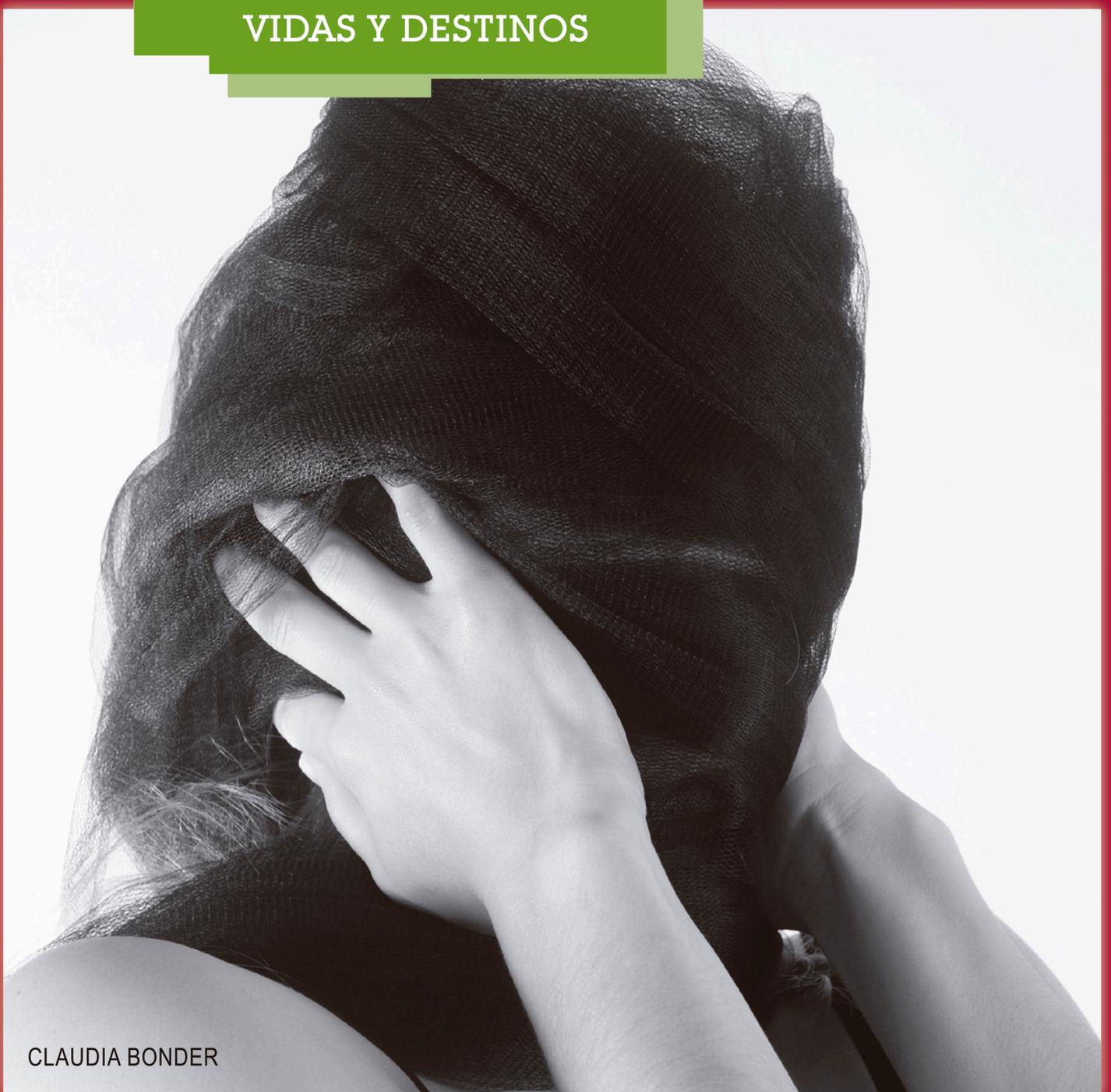


Cuadernos de la Shoá

Nº 5 · SEPTIEMBRE 2014

**MUJERES
VIDAS Y DESTINOS**



CLAUDIA BONDER

CUADERNOS DE LA **SHOÁ**

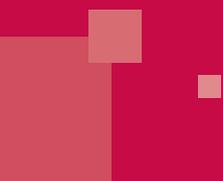
.....
Nº 5 • SEPTIEMBRE 2014



SHERIT HAPLEITÁ
Asociación Israelita
de Sobrevivientes
de la Persecución
Nazi en la Argentina



Generaciones
de la Shoá
en Argentina



Dedicatorias



A nuestras madres
y abuelas, que vivieron
y amaron, que
**tuvieron el valor
de cuidar y
alimentar
cuando parecía
imposible.**
Y por todas aquellas que
no sobrevivieron y
no lo pudieron contar.
Lo hacemos nosotros.

CUADERNOS DE LA SHOÁ

.....

▪ Propietario

Generaciones de la Shoá

▪ Editor responsable

Coordinación de contenidos

Aida Jurkiewicz de Ender

▪ Coordinación de auspicios

Natalia Rus

▪ Compilación y edición

Aida Ender

Diana Wang

▪ Equipo de trabajo

José Blumenfeld

Ruth Fleischer

Jonathan Karszenbaum

Susana Luterstein

Feigue Machabanski

Karen Rofchuc

Viviana Rosenthal

Rosa Rotenberg

Angela Waksman

Revisión y corrección

▪ de textos

José Blumenfeld

Aida Ender

Susana Luterstein

Rosa Rotenberg

Diana Wang

Diseño Gráfico

▪ Fernando Ender

Melisa Berlin

Federico Stempler

Artista de Tapa

▪ Claudia Bonder

Cuadernos de la Shoá N°5: Mujeres. Vidas y Destinos.
Propietario: Generaciones de la Shoá (Holocausto)
en Argentina – Asociación Civil.

Directora responsable: Aida Jurkiewicz de Ender.

Domicilio legal: Paso 422, 2° piso (C1031ABJ) –

Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina.

Tel/Fax: (5411) 4963-8701.

info@generaciones-shoa.org.ar

Registro DNDA en trámite.

Primera Edición.

Fecha de publicación: Noviembre de 2014.

Imprenta: Gráfica Taddeo. Domicilio: Charrua 3480

(C1437AZL), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(Argentina).

Quienes somos

CUADERNOS DE LA SHOÁ es obra del trabajo de dos instituciones, **Sherit Hapleitá** y **Generaciones de la Shoá**, que comparten la idea de mantener viva la memoria de la Shoá y la transmisión de su legado. Sus actividades propugnan el desarrollo del espíritu crítico y la solidaridad, sustentos básicos para la construcción de ciudadanos responsables. Integran la International Holocaust Remembrance Alliance integrada por diferentes países comprometidos a promover e instituir la enseñanza de la Shoá, su investigación y memorialización

INSTITUCIONAL › 7

PROYECTO APRENDIZ › 12

10 AÑOS › 14

EL ARTE Y LA MEMORIA › 16

MUJERES. VIDAS Y DESTINOS

Prólogo › 19

Las nuestras › 24

1. FLORECE EL VERANO

1933-1939 › 28

2. NUBES DE OTOÑO

1939-1941 › 40

3. TINIEBLAS DE INVIERNO

1941-1945 › 64

4. REVIVIR EN PRIMAVERA

1945-1950 › 124

Las nuestras › 142

APÉNDICE › 146

AGRADECIMIENTOS › 147

FUENTES › 148

FILMOGRAFÍA › 149

ADHESIONES Y AUSPICIOS › 150

índice



Sherit Hapleitá

Asociación de Sobrevivientes de la Persecución Nazi en la Argentina.



COMISIÓN DIRECTIVA DE SHERIT HAPLEITÁ 2012-2016

Presidente Honorario:	José Moskovits
Presidente:	Francisco Wichter
Vicepresidenta:	Susana Luterstein
Secretaria:	Rosa Rotenberg
Pro-secretario:	Arón Balbaryski
Tesorero:	Salomón Kaplan
Pro-tesorera:	Sara Rus
Vocales:	Ana Dress, Jaime Urszanski, Motek Finster, Etká Ursztein
Vocales Suplentes:	Sara Szajman, Natalia Rus, Edit Machabanski
Revisora de Cuentas:	Ana Balbaryski
Revisor de Cuentas Suplente:	Leopoldo Dziubek
DIRECTOR EJECUTIVO:	Jonathan Karszenbaum
SECRETARIA:	Karen Rofchuc
REPRESENTANTE ANTE LA AIMH:	Susana Luterstein

1. José Moskovits y
Francisco Wichter.
2. Dorit Shavit Em-

bajadora de Israel,
Francisco Wichter,
Hanka Grzmot.

3. Moisés Borowicz y
Arón Balbaryski.
4. Francisco Wichter.



A partir de la llegada a la Argentina los sobrevivientes se reunían en las llamadas **sociedades de residentes** de cada pueblo o ciudad de donde eran oriundos. Agruparse les permitió compartir los primeros momentos de la adaptación. **Sus primeras familias fueron otros sobrevivientes** con los que hablaban el mismo idioma y compartían sus pasados, sus recuerdos, ilusiones y ansiedades.

Años más tarde, estas reuniones convergieron en la constitución de **Sherit Hapleitá**. El nombre, adoptado en los distintos países por los sobrevivientes de la Shoá, es una frase en hebreo que significa **los que quedaron vivos**. Su primera misión fue compartir recuerdos, apoyarse mutuamente, honrar a sus familias asesinadas y hacer oír sus voces en una sociedad desconocida y poco dispuesta a escucharlos. Compartieron la nostalgia por lo perdido, sus lugares de origen, los sufrimientos comunes y también las vicisitudes de su nueva vida. En la búsqueda, casi siempre infructuosa, de sus familiares perdidos, encontraron en sus pares, apoyo y sostén mutuos. Organizaron y participaron en los multitudinarios actos conmemorativos del Levantamiento del Gueto de Varsovia. **Más tarde se dedicaron a testimoniar y transmitir sus memorias y experiencias.**

A instancias del Sr José Moskovits, presidente honorario, desde 2006 Sherit Hapleitá ha promovido que el 8 de mayo, Día de la Capitulación de la Alemania Nazi, sea recordada la derrota del nazismo puesto que a partir de esa fecha la vida judía tuvo la oportunidad de continuar y el mundo pudo seguir siendo un espacio en el que la libertad aún es posible. ■

Generaciones de la Shoá en Argentina



COMISIÓN DIRECTIVA DE GENERACIONES DE LA SHOÁ : 2014-2016

Presidenta:	Diana Wang
Vicepresidenta:	Rosa Rotenberg
Secretaria General:	Aida Ender
Tesorera:	Natalia Rus
Vocales:	Hélène Gutkowsky, Susana Luterstein, José Blumenfeld

Revisora de Cuentas Titular:	Edit Machabanski
Revisora de Cuentas Suplente:	Viviana Rosenthal

DIRECTOR EJECUTIVO:	Jonathan Karszenbaum
SECRETARIA:	Karen Rofchuc

COMISIONES PERMANENTES

COMISIÓN EJECUTIVA:

Angela Waksman, Ana Balbaryski,, Sandra Ruth Fleischer Vorchheimer, Judit Horvat, Judith Mac, Lea Novera, Sara Rus, Marion Eppinger, Irene Dab, Fabian Solowieczyk, Carolina Zincosky.

REPRESENTANTES ANTE LA AIMH:

Ana Balbaryski y Jonathan Karszenbaum.

MESA DE JUVENTUD:

Romina Bernater, Gabriela Dragún, Javier Faiwusiewicz, Tamara Flechtman, Sheila Idesis.

COLABORADORES

ASESORA LEGAL:	Josette Laznowski de Graievsky
ASESOR CONTABLE:	José Scheinkopf
WEBMASTER:	Marcelo Benveniste
DISEÑO GRÁFICO:	Susana Accorsi

Es una institución creada, constituida y sostenida por sobrevivientes de la Shoá, sus descendientes y amigos. Sus actividades en ámbitos de educación formal y no formal, consisten en testimonios, cursos y seminarios, impartidos con materiales educativos originales. Su editorial Generaciones de la Shoá publica libros de testimonios y ensayos. Promueve la reflexión y el debate en un ciclo mensual de cine y Shoá en AMIA, sus docentes e integrantes colaboran en el programa Marcha por la Vida. Estableció el *Diálogo Desde Dos Orillas* espacio de encuentro entre hijos de alemanes no judíos e hijos de sobrevivientes judíos. En la actualidad, sus dos proyectos centrales son el **Proyecto Aprendiz** y **Cuadernos de la Shoá**.



1. Equipo de realización de Cuadernos de la Shoá.
2. Testimonio de Rosa Rotenberg.
3. Testimonio de Moisés Borowicz.



4.



5.



6.



7.



8.



9.



10.



11.



12.



13.

Proyecto Aprendiz. Ideado para preservar la voz de los protagonistas de la Shoá, asegura que el relato oral de los sobrevivientes seguirá siendo contado de manera personal (ver en la página siguiente). Siete grupos han culminado el proceso a mediados de 2013, 80 Aprendices ya han asumido la voz y la historia de su Maestro y han comenzado la multiplicación de su difusión.

Cuadernos de la Shoá. Realizado por un equipo editorial de miembros de la institución, llega a escuelas nacionales y extranjeras acompañado de una propuesta pedagógica para el trabajo en el aula. Esta publicación anual se entrega gratuitamente y es solventada con el auspicio de personas, empresas e instituciones. Cada número aborda una temática particular. En 2010, Los Justos y Salvadores; en 2011, Las dos guerras del nazismo; en 2012, Resistir y Sobrevivir; en 2013, Caras de lo Humano. Víctimas, perpetradores y testigos. ■



14.

4. Francisco Wichter, Diana Maffía, Lea Novera, Diana Wang.
5. Asistentes presentación Cuadernos de la Shoá 4.
6. Aída Ender.
7. Diana Wang, Jorge Macri, Lea Novera, Sergio Widder.
8. Capacitación de jóvenes.
9. Jonathan Karszenbaum y Karen Rofchuk.
10. Aída Ender, Angela Waksman, José Blumenfeld.



15.



16.

11. Toubé Cymrot y su bisnieta Sol
12. Silvia Hansman, Alejandra Tolcachier,

- Diana Wang, Gabriela Wilensky.
- 13 Asistentes presentación Cuadernos de

- la Shoá 4.
15. Proyecto Aprendiz, Grupo VIII.
16. Diana Wang, Sara

- Rus, Mirta Kupferminc.
17. Equipo de realización Cuadernos de la Shoá.



17.



PROYECTO APRENDIZ

La memoria de la Shoá en el relato oral

El Proyecto Aprendiz es una cadena viva de relatos orales, encarnados en personas que, luego de estar en contacto directo y personal con sobrevivientes de la Shoá, reciben de ellos el legado de contar su historia. Esta travesía conjunta entre un sobreviviente -el Maestro- y un joven -el Aprendiz- está precedida por una capacitación integradora. Los encuentros posteriores de cada pareja transcurren en un marco íntimo y personal elegido por ellos mismos.

En la ceremonia de cierre del proyecto, luego de alrededor de 3 meses de interacción, se firma un **Compromiso Ético** que dice: **Yo (nombre del Aprendiz) asumo el compromiso de representar a (nombre del sobreviviente de la Shoá), y transmitir lo que aprendí con sus palabras y recuerdos, a asumir su voz y contar su historia para asegurar que el relato de su vida siga siendo escuchado por varias generaciones más.**

El equipo está integrado por: **Aída Ender, Diana Wang, Jonathan Karszenbaum, Hélène Gutkowski, Angela Waksman y Viviana Rosenthal.**

Desde su creación, en el año 2009, participaron y se involucraron en el Proyecto:

Salomón Feldberg Z'L nos dejó.

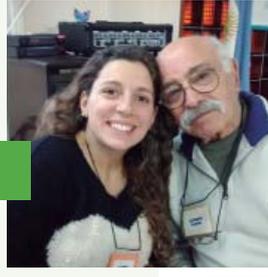
Se fue con el número en su brazo izquierdo; se fue con muchas historias contadas y muchas otras sin contar; **se fue dejándonos un ejemplo de vida; se fue dejando un legado.** Se fue como un luchador, un educador eterno. Se fue con amor a la vida. Se fue dejándonos sus recuerdos, aquellos recuerdos dolorosos con los cuales tanto aprendimos, lloramos, nos emocionamos. **Fue un honor y un verdadero privilegio haberlo conocido.** *Gaby Scheyer*
Sus aprendices: Gaby, Axel y Estefanía recordaremos sus recuerdos.

MAESTROS (sobrevivientes)

Aarón Balbaryski
Yeny Bergner
Ella Bernath
Tauba Cymroth
Moisés Borowicz
Estelle Braverman
Irene Dab
Alberto Danon
Mariette Diamant
Samuel Dizenhaus
Raquel Don
Hanka Dziubas
Leopoldo Dziubek
Marion Eppinger
Stella Feiguin
Salomón Feldberg Z'L
Motek Finster
Monique Frydman
Jack Fuchs
David Galante
Pablo Galdi Z'L
Sara Gelbard Z'L
Ettie Gorembuh
Nusia Gotlib
León Grzmot Z'L
Hanka Grzmot
Catalina Hantos
Rosa Heller
Régine Helicovic
Jasia Holcman
Judit Horvat
Tomás Kertesz

Myriam Kesler
Jean Kirshenbaum
Gina Ladanyi
Ides Lyn
Marcelo Lyn
Dora Machabanski Z'L
Raia Mazur
José Moskovits
Lea Novera
Sala Offen
Noelly Ordinanc
Micheline Papiernik
Julio Pitluk
Eva Rosenthal
Nicolás Rosenthal
Pedro Roth
Marek Rowenstein Z'L
Elsa Rozin
Sara Rus
Silvia Sahovaler
Sara Silberstein
Eva Siraly
Lola Strum
Mira Stupnik
Clara Suchecki
Gabriel Szasz
Eugenia Unger
Ana Waldman
José Weiss
Francisco Wichter
Mendel Zelcer





“Todo aquel que oye a un testigo se convierte en testigo”

Elie Wiesel

APRENDICES (jóvenes)

Marianela Aprosof
Natalia Berensztein
Romina Bernater
Dana Bielski
Florencia Bravo
Ezequiel Burstein
Perla Chalelachuili
Laura Cohen
Eric Danan
Natalia Daniel
Esteban Dansker
Gastón Donzis
Gabriela Dragún
Maia Edelstein
Jessica Endelman
Javier Faiwusiewicz
Yiyu Falestchi
Paola Fállico
Tamara Flechtman
Maia Ganon
Katia Glasman

Natalia Graizman
Eliana Hamra
Hugh Harkin
Andrés Hofman
Wanda Holsman
Sheila Idesis
Estefanía Izrael
Matías Jablonsky
Alessandra Jafif
Angie Justo
Ilán Kabez
Melanie Koblink
Valeria Kraves
Ariana Kvitko
Jamie Lajmanovich
Casandra Lefcovich
Orly Lev
Julieta Liberson
Ron Litvak
Ailén McGrath
Maivé McGrath

Virginia Meneghello
Rodrigo Menendez
Josefina Minatta
Ana Mizrahi
Lucila Mizrahi
Tomás Mojo
Meital Mostyszczzer
Paula Moyano
Nadia Namoiquin
Alejandro Nesis
Pamela Peker
Melissa Peltz
David Pischik
Julián Podolsky
Brian Ritter
Natalie Rodgers
Guido Salem
Jessica Salem
Daiana Salomón
Rocío Sanchez
Gabriela Scheyer

Jonas Schuvacs
Matías Schwartz
Melanie Shaferstein
Axel Skornik
Fabián Solowieczyk
José Supera
Daniela Sol Steinman
Paula Stier Rosner
Tali Szpigiel
Julieta Szterenlicht
Lorena Szuichman
Pablo Teler
Ana Trentin
Flor Tuchin
Mariano Utin
Facundo Vergniaud
Michelle Wejcmán
Micaela Wolf
Ana Wright
Carolina Zincosky

Nuestros primeros diez años



En estos diez años comenzamos a hacer realidad lo que soñamos en 2004 cuando generamos De Cara al Futuro, nuestro evento fundacional.

En estos diez años hemos sido fieles a nuestro pasado honrando la memoria de quienes no tuvieron voz; nos propusimos desacralizar a la Shoá, aprender de ella para pensar a la Humanidad como un sitio en el que la paz sea posible.



En estos diez años nos acercamos a otras organizaciones para potenciar nuestro mensaje en la convicción de que, si bien las víctimas de la Shoá fuimos los judíos, la envergadura de lo sucedido nos trasciende, se refiere al universo de lo humano.



En estos diez años desarrollamos proyectos originales que nos permiten transmitir y enseñar los contenidos que consideramos esenciales.

En estos diez años hemos mantenido viva la historia de cada Sobreviviente en la voz y la persona de cada uno de sus Aprendices.



En estos diez años hemos pensado, creado y realizado los Cuadernos de la Shoá, una herramienta educativa, conceptual y testimonial.

En estos diez años, las generaciones de nuestro nombre ya son cuatro, y vemos con alegría el aporte de los más jóvenes, sus ideas, fuerza y entusiasmo.



En estos diez años recordamos con tristeza a los que ya no están y recibimos con alegría a los nuevos brotes que renuevan y confirman la potencia de la vida.

En estos diez años creamos un clima de trabajo y encuentro cálido y de respetuosa creatividad, en donde cantar “hinei matov umanaim shevet ajim gam iajad” (miren qué bueno es estar con mis hermanos) hace honor a la verdad.

Estos diez años son solo un comienzo.

En estos diez años aprendimos de los remeros que para ir hacia adelante hay que saber mirar hacia atrás. ■

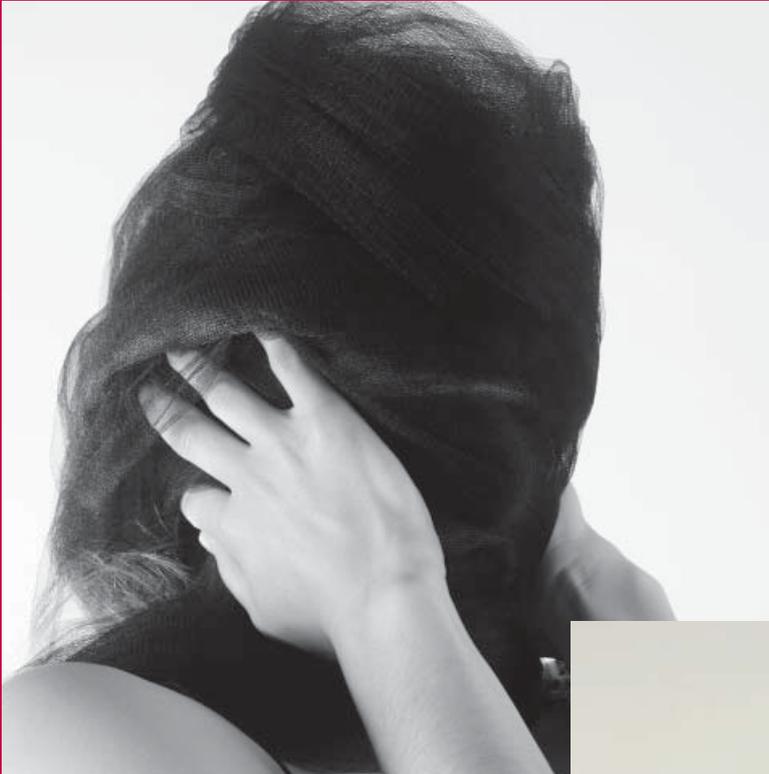


2004 - 2014 Diez años de Generaciones de la Shoá

EL ARTE Y LA MEMORIA

Claudia Bonder

Artista de tapa y contratapa.



Fotografías de tapa, contratapa y páginas interiores realizadas por Claudia Bonder.

Dice su autora sobre su obra: *“Creímos morirnos muchas veces y encontramos en algún lugar la fuerza de seguir...”*

Creo que esta frase que le escuché decir alguna vez a una mujer que había estado en un campo de concentración me marcó para inspirarme en las tomas que realicé especialmente para esta ocasión.

Abordé el tema de la mujer en varias oportunidades pero esta vez fue también un desafío personal.

Fotografiar tratando de que en esa déci-

ma de segundo quede plasmada la idea de dolor, tragedia, memoria, sufrimiento...¡y a pesar de todo vida! fue totalmente diferente a las veces anteriores.

La mujer como representante del horror, como fiera para salvar a sus crías, como responsable de su destino en tanta desolación.

Cuerpos que hablan, bocas que callan, otras que gritan, mujeres que resisten a todo.

El resultado de todas esas sensaciones y sentimientos está plasmado en las fotografías. Espero que sean un instrumento para recordar y no olvidar.



CLAUDIA BONDER: Nació y estudió en Buenos Aires, Argentina.

Es docente de nivel inicial y ejerció en diferentes establecimientos tanto a nivel privado como estatal hasta 1995. Desde la docencia comenzó a relacionarse con la fotografía.

“Cada momento, cada gesto, cada mirada de mis alumnos son, para mí, únicos e irrepetibles y por lo tanto dignos de ser fotografiados.”

Años más tarde su actividad fue la organización del departamento de diseño de una empresa textil. Allí desarrolló aún más su mirada y se agudizó su capacidad para mezclar estilos, colores y texturas.

Nada escapó a ser registrado por su cámara: desde viajes personales o laborales, hasta la creación de diversos y múltiples diseños.

A partir del año 2001 dedicó parte de su tiempo a participar y colaborar en diferentes fundaciones, especialmente en N.D.Flexer, institución que ayuda a niños con cáncer y a sus mamás a atravesar el difícil momento de la enfermedad. *“La intensidad del dolor y el amor que viví allí profundizaron y enriquecieron mi sensibilidad y mi mirada de mujer y madre.”*

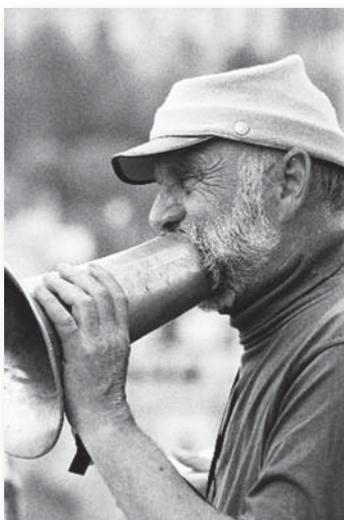
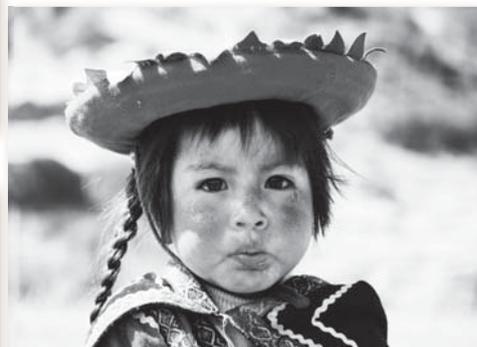
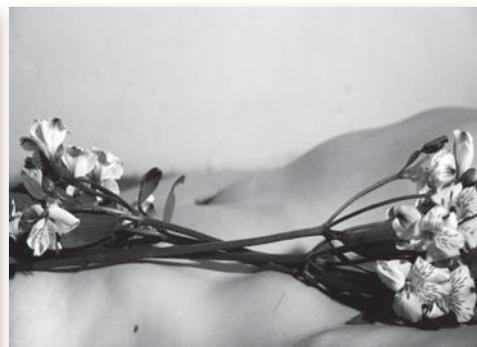
Decide entonces formalizar su compromiso con la "imagen fija" y comienza a estudiar en la Escuela Argentina de Fotografía. Se presenta a diferentes concursos, obtiene algunas menciones y expone en varias muestras colectivas: la realizada en el Museo Recoleta en el año 2001, en el "Festival de la Luz", "Caja de Fotógrafos" y en la "Máquina de Arte".

Presenta su primer trabajo temático en una muestra individual, "Reflejo de Mujer" en la galería Sonoridad Amarilla en el año 2003 que revela su crecimiento en la fotografía artística.

Encaró la misma temática con nuevo material y diferentes series en 2006, en su muestra "Reflejo de mujer II" en la Fotogalería de la Universidad de Palermo.

En el año 2007/ 2008, nuevamente en la Fotogalería de la Universidad de Palermo, presentó dos muestras, "En cuerpo y alma" y "En cuerpo y alma II", donde amplía y enriquece su mirada sobre el cuerpo femenino con velos y transparencias.

En la exposición colectiva de AMIA de 2008,



“Praga en imágenes”, sus fotografías rescataron la particular expresividad de los rostros de los habitantes de Praga.

Desde 2010 encaró un nuevo desafío y comenzó a trabajar y componer a partir de sus negativos. Con ellos descubrió una propuesta diferente de expresión e incorporó los collages artesanales y digitales a sus trabajos como una forma distinta de encarar la fotografía. Con estos nuevos trabajos participó en exposiciones grupales en galerías nacionales.

“Este camino recorrido de elaboración personal me lleva a elegir a la FOTOGRAFÍA como parte de mi vida, siento el deseo de continuar con ella como forma de expresión y de búsqueda permanente.” ■

Las mujeres, junto con los niños, son las primeras víctimas de la guerra, especialmente de la guerra moderna que no distingue entre combatientes y no combatientes. Los combatientes, en su mayoría hombres armados, se enfrentan y se defienden. El arma acrecienta el poder de quien la empuña y presta a la contienda un cierto halo de igualdad por más que el poder de destrucción de las sofisticadas armas contemporáneas parezca eliminar cualquier posibilidad de resistencia.

La guerra condena a las mujeres a un esfuerzo sin fin por sobrevivir, por cuidar de los suyos, por asegurarles lo mínimo, por llorarles si mueren y esperarles si desaparecen. La guerra devuelve a las mujeres a situaciones pretéritas en que el tejido del vivir cotidiano era tan frágil que en cualquier momento podía romperse. Ellas son, en tantos casos, el último testigo de lo sucedido.



MUJERES VIDAS Y DESTINOS

"EL GÉNERO DEFINIÓ
DIFERENTES HORRORES EN
EL MISMO INFIERNO."

Liora Duchosoy

Este es el quinto número de Cuadernos de la Shoá, una colección pensada para encarar temas particulares del Holocausto con el acento puesto en el testimonio de sus protagonistas. Los cuatro anteriores se ocuparon de: *Los justos y salvadores*, *Las dos guerras del nazismo*, *Resistir y sobrevivir* y *Caras de lo humano*. El presente número ilumina el escenario del Holocausto desde la perspectiva de sus protagonistas femeninas.

El mundo de la mujer permite poner la mirada en la vida cotidiana y también en las diferentes maneras en que hombres y mujeres se condujeron bajo el imperio del nazismo.

**No hay distinciones
acerca del horror,
la crueldad y la muerte.
La Shoá fue igual
para todos.**

Un análisis que incluye el género no implica juicio de valor alguno, ni en responsabilidades ni en padecimientos.

Las mujeres no son los actores principales de las guerras. La mayoría de los protagonistas y los que tomaron las decisiones en la Segunda Guerra Mundial, fueron hombres.

A diferencia de las guerras anteriores de la Humanidad, en ésta la mayoría de las víctimas fueron civiles.

Hasta la Primera Guerra Mundial la proporción era de un 90% de víctimas militares y un 10% de civiles. Durante la Segunda Guerra Mundial esta proporción se invirtió y tuvo un 10% de víctimas militares y un 90% de víctimas civiles. **Las víctimas militares fueron casi exclusivamente hombres, jóvenes y adultos, mientras que las civiles incluyeron mujeres, niños y ancianos.**

Las protagonistas de este Cuaderno de la Shoá son las mujeres. Todas: las víctimas judías, sus desafíos y luchas cotidianas en las distintas circunstancias que debieron enfrentar; los roles y conductas de las mujeres no judías, las nazis, las esposas de los jerarcas y las perpetradoras, las cómplices pasivas y activas, las opositoras, resistentes y salvadoras; la forma en que actuaron las testigos indiferentes, las *bystanders* alemanas, polacas, ucranianas y de otras nacionalidades.

Las disímiles experiencias de tan variados grupos de mujeres, serán relatadas en muchos casos en primera persona, según sus propios testimonios y registros en diarios, libros y documentos. Se abarcan los

siguientes períodos: **el mundo cultural y social de la mujer occidental posterior a la Primera Guerra Mundial, una especie de verano prometedor de la Humanidad; el otoño del ascenso del nazismo y la preguerra particularmente en Alemania; el invierno con el estallido de las dos guerras, la Segunda Guerra Mundial y la Shoá; y la promesa de la primavera con el reverdecimiento de la esperanza y la reconstrucción después de 1945.**

El concepto de género es una construcción social y cultural relativa a los roles y las posiciones que ocupan tanto hombres como mujeres. El género, de este modo, se independiza de su mera concepción biológica y es uno de los ejes esenciales de la organización social junto con la edad, clase, etnicidad y religión. En todas las sociedades de la historia humana se establecen expectativas y roles específicos que llevan a conductas, asunciones, decisiones y patrones sociales diferenciados para hombres y para mujeres. (Según la convención de la lengua castellana, se utilizará el masculino como genérico en todos los casos)

El nazismo no diferenciaba a sus víctimas por su género, las unificaba por su condición racial.

Todos los judíos estaban destinados al exterminio por igual, pero hubo momentos y circunstancias según las fechas, los lugares y los estadios de la política nazi y del avance de la guerra, en que hombres y mujeres fueron tratados de manera diferente.

NUEVAS MIRADAS

La mirada sobre el universo femenino es un aporte reciente de los historiadores, estudiosos y académicos de la Shoá, escasamente abordado hasta hace pocos años.

El objeto de estudio de la Historia tradicional era lo político e institucional protagonizado casi exclusivamente por hombres. En las últimas décadas el interés se amplió al estudio de la historia social e individual. **Este deslizamiento hacia temas particulares y de la vida cotidiana llevó a que la mirada de los estudiosos diferenciara a hombres de mujeres en sus roles particulares y específicos.**

El estudio de la Shoá, como objeto de la historia, fue también tradicionalmente abordado desde el punto de vista de los hombres, tomado como universal, dejando en la sombra a las mujeres, en el supuesto de que sus experiencias habían sido iguales a las de los hombres. **El cambio de las convenciones incluye ahora a la mujer como objeto de estudio y abre nuevos interrogantes.** Esta inclusión trae a la escena los aspectos relativos a la familia, la maternidad y el sexo. **Lejos de plantear cuestiones mínimas, privadas o poco importantes,**

ilumina las interacciones cotidianas que permiten ver y comprender las heridas de género que ambos sexos han experimentado.

Hubo varias razones por las que el tema no había sido considerado con anterioridad.

LA VISIÓN DE LOS SOBREVIVIENTES

Cuando la Shoá tuvo lugar, el punto de vista de género era muy incipiente en las ciencias sociales; para los protagonistas y la sociedad de la época era casi inexistente.

Los sobrevivientes son testigos e hijos de un mundo que ya no existe,

un mundo en el que el lugar de la mujer estaba naturalizado y no era considerado pasible de ser analizado. Ante la pregunta hecha a sobrevivientes mujeres por su lugar específico durante la Shoá, muchas respondieron que serlo era un pequeño detalle en el total de lo vivido, algunas dijeron que nunca habían pensado lo que significaba ser mujer entonces, consideraban que las reglas estrictas, las limitaciones y la negación de la libertad, aplicadas a todos los judíos, fueron mucho más importantes en sus vidas cotidianas que las distinciones entre hombres y mujeres. **Encarlo hoy comporta, para ellos, el peligro de odiosas, injustas e indignas comparaciones relativas al sufrimiento y a la supervivencia.**

EL GÉNERO COMO ASPECTO MENOR

Para muchos, la distinción entre hombres y mujeres podría quitar del foco la designación de todos los judíos como víctimas: **el exterminio era para todos.** Teniendo esa salvedad *in mente*, la perspectiva del género es una nueva forma de iluminar otros rincones, **los pequeños gestos de la vida cotidiana que devuelven la humanidad y la individualidad a las víctimas.**

Emanuel Ringelblum pidió expresamente que hubiera crónicas que reflejaran la vida de las mujeres. En esos testimonios y en los diarios hallados se plantean a menudo cuestiones de género que enriquecen la comprensión de la vida de la gente común en el gueto, las familias, las relaciones privadas entre marido y mujer, entre padres, hijos y abuelos.

El historiador del futuro tendrá que dedicar una página especial a la mujer judía durante esta guerra, por su coraje y su habilidad para sobrevivir. Gracias a ello muchas familias pudieron superar el terror de aquellos días. Emanuel Ringelblum.

ODIOSAS COMPARACIONES. En los guetos los recursos de supervivencia de las mujeres fueron mayores mientras que las habilidades de los hombres les dieron más posibilidades en los campos. Ante la tentación de hacer odiosas comparaciones, es decir, atribuir culpas o méritos de manera arbitraria e injusta,

es necesario conocer el complejo contexto de restricciones bajo el cual tanto hombres como mujeres vivían en guetos y campos.

La forma en que enfrentaron sus penurias y sufrimientos, las estrategias implementadas para sobrevivir, no pueden ser juzgadas ni cuestionadas; el dedo acusador debe estar dirigido, por el contrario, hacia **la crueldad y el intento deshumanizador impuesto por el nazismo.** Uno de los ejes más con-

trovertidos de la experiencia judía fueron los dilemas éticos, las elecciones imposibles que debieron enfrentar y resolver; de entre ellos, los relativos a la maternidad involucraron específicamente a las mujeres.

BANALIZACIÓN. Incorporar la temática femenina a los estudios de la Shoá comporta el riesgo de la banalización. El Holocausto se ha convertido en tema de miniseries televisivas, novelas populares, obras de arte, teatro y literatura, no siempre encarado con la debida seriedad y rigurosidad. Desde algunos lugares comunes, golpes bajos y anécdotas a veces sensibleras y efectistas, su abordaje puede ser distorsionado, simplificado y diluido, en suma, banalizado. Encarar la Shoá desde el punto de vista del género, agrega a lo ya mencionado, la tentación del uso oportunista y abaratador de la anécdota sexual. También a ello se debe la reticencia de **incorporar este abordaje que merece ser considerado de manera seria y responsable.**

Las mujeres que protagonizan este Cuaderno, han vivido situaciones excepcionales. Aunque sus conductas estaban ligadas a sus contextos previos, **fue difícil predecir anticipadamente a qué límites llegarían, tanto para el bien como para el mal.**

Las mujeres son las generadoras de vida, eslabones en la transmisión familiar de la cultura, y encargadas del cuidado y la subsistencia de todos los miembros de su grupo familiar.

En este período de la historia, hay cosas que les pasaron a todas las mujeres pero hay otras que les hicieron vivir solo a las judías. Desafiadas de modo extremo asumieron situaciones de riesgo, superaron sus propios límites y desarrollaron conductas excepcionales por su valentía, creatividad y determinación, contuvieron sus propios dolores, sus pérdidas y vergüenzas.

Las que sobrevivieron
juntaron los fragmentos
del pasado, siguieron
adelante y

NOS ENSEÑAN
QUE LA VIDA ES
MÁS FUERTE. ■

HONRANDO LA MEMORIA DE NUESTRAS MADRES

Testimonios de algunos sobrevivientes que integran
Generaciones de la Shoá.

“Estábamos refugiadas en una pequeña ciudad de Francia y ante el peligro de nuestra situación mi profesora de dibujo del liceo me propuso irme con ella, cambiar de identidad y así me salvaría. Pero mamá decidió que no, dijo “será contigo lo que pase conmigo” y seguimos juntas. Tuvimos suerte porque nos salvamos las dos.”

*Myriam Kesler hija de
Pola Moszkowicz Z’L.*

“Estaba muy pegada a mi mamá, junto con ella nos salvamos porque me llevó a la casa de una ex empleada de mi tía, en Budapest muy lejos de la nuestra. En ese barrio nadie nos conocía ni sabían que éramos judías. Mamá decidió que nos sacáramos las estrellas amarillas y me instruyó para que no hiciera ni dijera nada que revelara nuestra identidad. Ahora que soy madre y tengo nietos y bisnietos, pienso que fue gracias a la determinación de mamá que pudimos sobrevivir.”

Eva Laszlo hija de Riza Konig Z’L.

“Estábamos escondidas y no teníamos nada para comer. Mamá se animó y a pesar del peligro volvió a nuestra casa a ver si encontraba algo. Encontró una fuente de azúcar y cómo no había llevado ningún recipiente la tomó en sus manos.

La sorprendió un militar rumano, le apuntó con un arma y mamá no quería soltar el azúcar. Sonó un disparo y mi mamá no sabe cómo salió ni cómo llegó de vuelta. Despairada anunció que las balas no matan. Fue una aventura de mamá que, por suerte, no le costó la vida.”

*Ettie Gorembuh hija de
Frida Vainberg Z’L.*

“Casi no conocí a mi mamá porque falleció cuando era muy chica. Vivíamos en Lodz y tenía 10 años cuando estalló la guerra. Mi papá fue mi madre y mi padre, prometió que nunca se volvería a casar. Pero tampoco lo tuve mucho tiempo porque me lo arrancaron de las manos el día que se lo llevaron a Auschwitz. Nunca más lo vi. A veces pienso que mi madre tuvo suerte de no ver toda la tragedia que nos pasó.”

*Hanka Dziubas hija de
Guita Menlevicz Z’L.*

“De mi familia, solo yo sobreviví. Siempre recuerdo a mamá con mucho amor.

Cultivaba todo lo que necesitábamos y el viernes hacía las jalot para el shabat y yo hacía dos jalot chiquititas y hacía el kidush junto con mi papá.”

*Moisés Borowicz hijo de
Jane Guítl Rachelcky Z’L.*

“Yo tenía dos años y mi hermano diez el día fatídico de la Gran Rafle cuando mamá decidió no abrir la puerta a pesar de los gritos y los golpes de los gendarmes que estremecían y retumbaban. ¿No abrir fue una insensatez o un acto de cordura? Todas las demás familias judías del edificio fueron arrestadas y deportadas. Siempre tengo presente

esta misteriosa mezcla de miedo y valor de mi madre que fue lo que nos salvó.”

*Hélène Goldsztajn Gutkowski
hija de Liba Boguslawska Z'L.*

“Mi mamá era una mujer excepcional pertenecía a esa camada de mujeres que se recibieron de profesores de química y física. Fue sobre su figura que se apoyó nuestra vida familiar. No sé qué pudo haber sentido cuando me entregaron al convento de monjas en Budapest. Después, cuando fui madre y tuve a mis propios hijos,

pensé muchas veces en el amor que implica la decisión de entregar a un hijo, especialmente en mi caso que era hija única.”

*Cati Hantos hija de
Olga Szekely Z'L.*

“Mi madre se desprendió de mí para que yo siguiera viviendo. Tenía 6 meses.

Nací en el gueto de Varsovia, cuando los nacimientos estaban penados con la muerte. Para salvarme me sacaron en una bolsa y me entregaron a gente que me cuidaría. No tengo ninguna imagen de la cara de mi madre porque no la conocí y es algo que lamenté toda mi vida. Nunca conseguí una foto de ella, me hubiera gustado saber si alguno de mis hijos o de mis nietos se parecen a ella.”

*Rosa Rotenberg hija de
Regina Seywacz Z'L.*

“Yo tenía 3 años y mi mamá anticipó el peligro de que nos deportaran a Auschwitz.

Ahí se armó de coraje, y decidió salvarme, sin saber si se salvaría ella.

Ordenó una valijita con toda mi ropa recién planchada, lavada, todo en orden y encima puso una carta en la que pedía que por favor me cuidaran. Me cuidaron, me salvaron.

Nunca más la vi y a mi papá tampoco.

Hace pocos años recuperé sus fotografías, ahora sé qué cara tenían.”

*Sofía Ordinanz hija de
Adèle Panskowicz Z'L.*

“Conocí a mi mamá a los 5 años, después de la guerra.

Para salvarnos, nos había dejado, a mi hermana y a mí, con una señora católica. Mis padres, los dos, estuvieron en Auschwitz y se salvaron y recién cuando vinieron al orfanato conocí a mi mamá. Fue un milagro que sobrevivieran y siempre pensé en el valor que debe haber requerido la decisión de dejarnos esperando que nosotras, al menos, nos salváramos.”

*Josette Laznovsky hija de
Ruchla Wloszczowska Z'L.*

“Vivíamos en Varsovia. Tenía 5 años cuando empezó la guerra. No ví a mi mamá durante muchos años porque me sacaron del gueto y estuve escondida en la casa de una familia cristiana. Mis padres también consiguieron escapar y esconderse pero yo no lo supe durante mucho tiempo. La vida de mamá fue muy difícil porque tuvo que separarse de mí y además, como yo debía decir que mi mamá había muerto si alguien me preguntaba, después de la guerra no le pude decir más “mamá”. Qué dolor debe haber sido para ella.”

*Irene Dab hija de
Basia Rosensztrauch Z'L.*

"ESTUVE JUNTO CON MI MADRE EN AUSCHWITZ DONDE CUMPLÍ 15 AÑOS. COMO REGALO DE CUMPLEAÑOS MAMÁ ME REGALÓ LA MITAD DE SU RACIÓN DE PAN. ES EL MEJOR REGALO QUE HE RECIBIDO EN MI VIDA."

Judith Horvat hija de Elena Reicz Z'L.

"Yo me salvé gracias a Raoul Wallenberg.

Lamentablemente perdí a mi madre. Había sufrido mucho por la pérdida de casi todos los miembros de su familia.

Después mataron a mi papá y quedó sola en Budapest. Sé que los nazis mataron a las mujeres que quedaban pero por lo que me contaron creo que mi mamá se suicidó porque pensó que ninguno de nosotros estaba vivo."

Tomás Kertesz hijo de Rosa Tseter Z'L.

"A mi mamá no la vi más desde que me deportaron a los 15 años, no pudo hacer nada por mí.

En el campo cada mujer reaccionaba distinto. En nuestro grupo nos ayudamos y así nos salvamos.

Nos prestábamos las cosas, una vez me caí y me levantaron rápido para que los guardias no me vean.

Había mucho amor entre las chicas."

Toube Zymrot hija de Bajla Waiser Z'L.

"Bajamos del vagón y nos empezaron a separar. Gritos, lamentos, órdenes, ladridos, todo era confusión y terror.

Mamá, rodeada por todos sus hijos, vio que a mi tía Sara, su hermana menor, la habían puesto en una fila sin chicos ni viejos y me empujó al grito de "¡Andá, corré con tu tía!" y sin pensarlo corrí hacia allí.

Mamá se dio cuenta enseguida lo que pasaba y que esta sería la única forma de salvarme.

¿Cómo pudo saberlo en medio de ese caos? ¿Sabía también que ni ella ni mis hermanitos lo lograrían?

Vivo por siempre con ese dolor. Pero gracias a ella, vivo."

Lea Zajac hija de Ester Szpilewska Z'L.

"Mamá, embarazada de 3 meses,

nos mandó al campo a mi y a mis hermanos.

Papá fue detenido por la Gestapo y ella estaba a cargo de mi abuelo de 76 años y de una tía inválida. Tuvo al bebé en el sótano de la casa de la partera sobre unas bolsas de cemento.

Las judías no podían ir al hospital."

Monique Ovsejevich hija de Basscheva Jaselman Z'L

“Estábamos con mamá en la fila para ser deportadas y yo me quería escapar. Mamá se dio cuenta y se asustó porque mataban al que lo hacía. Cuando le dije que nos estaban llevando a la muerte me empujó con fuerza al llegar a la esquina y, por suerte, no me descubrieron. Mis padres fueron llevados al gueto, pero sobrevivieron.

Yo lo conseguí gracias al empujón de mamá.”

Eva Fon hija de Paula Grosz Z'L

“Milagrosamente nos salvamos de ser detenidos en la Gran Redada. El peligro siguió con nuevas redadas y ya no sabíamos como mantenernos a salvo. Contra la opinión de otros, mamá decidió que fuéramos a la zona libre. Hacía falta conseguir una *passseuse*, alguien que supiera cómo salir de la zona ocupada. Encontró a la persona adecuada que nos llevó donde no teníamos que usar la estrella amarilla y

por un tiempo pareció que estábamos a salvo.”

Micheline Wolanowski hija de Chaja Sura Mordchelewicz.

“Huimos de Viena antes de la guerra. En Francia detuvieron a mi papá por considerarlo alemán. Cuando recibimos el permiso para venir a Argentina, mamá estaba desesperada porque no podíamos irnos sin papá.

Nos dejó a mi hermana y a mí con unos vecinos y se fue al campo para convencer al comandante de que lo liberara.

A pesar de su pobre francés consiguió la libertad de mi padre. Así pudimos llegar a la Argentina.”

Ruth Jäckell hija de Elisabeth Freilich Z'L.

“*En memoria de mi madre (fragmento)*
Cuántas veces agonizabas y cuántas resucitabas.
Cuántas veces padeciste con la fuerza del amor por los que amabas.
Amor de madre, amor tan hondo y fuerte más poderoso que la muerte, sigue vivo hoy.
A pesar de lo padecido, la esperanza sigue viva porque salvaste a tus hijos del horror.
¡Valió la pena haber sobrevivido!
Aunque guardo en mi corazón el eterno llanto por haberte perdido.

¡Madre! vivirás por siempre en mi memoria.

Solo muere quien es olvidado.”

Mira Kniazew, hija de Berta Plutycka Z'L.

“**Mi mamá era la más valiente.** Era la que se ocupaba de las abuelas y de nosotros cuando mi papá estaba en trabajos forzados. Después que no volvió varias noches mi mamá se fue a la central de detenciones de Budapest a reclamar dónde estaba su marido. Y con mucha, mucha dificultad y peleándose llegó a enfrentar al jefe y le dijo “dónde está mi marido” sin temor a las represalias.

Papá volvió a los dos días, estamos convencidos que fue debido a la insistencia y a la valentía de mamá.”

Marion Eppinger hija de Margit Weisz Z'L.



FLORECE EL VERANO



1919-1933

La Primera Guerra Mundial fue el mayor conflicto bélico experimentado por la humanidad hasta ese momento. Buena parte de las economías europeas quedaron desmanteladas, **diezmadas sus poblaciones** con los millones de víctimas de la cruel y sangrienta guerra. **El devastador conflicto no podía volver a suceder**, la racionalidad de occidente quiso creer que se podrían establecer los mecanismos para que no se repitiera. **La firma del Tratado de Versalles que puso fin a la contienda, sembró una ilusión que auguraba un futuro de paz.** Fue una época de grandes cambios sociales, plenos de optimismo y energía vital que parecía anticipar "días de vino y rosas". El pacto que dio fin a la guerra, castigó duramente a los derrotados alemanes obligados a pagar un altísimo costo tanto económico como territorial.

El fin de la guerra trajo cambios políticos al escenario de Europa. Un año antes, en 1917, había triunfado la revolución bolchevique y, con el fin del imperio de los zares nació un nuevo país, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El derrumbe del Imperio Austro-Húngaro determinó la constitución de Checoslovaquia, Hungría y Austria. Alsacia y Lorena volvieron a ser territorio francés, Polonia recuperó su independencia y se constituyeron Yugoslavia, Grecia y Bulgaria luego de la caída del Imperio Otomano. **El mapa de Europa tenía ahora nuevas fronteras.**

Fueron años de reconstrucción, de grandes novedades, avances y cambios que parecían imposibles unos pocos años antes. No todo sucedió simultáneamente, las sociedades desarrolladas de Europa central y occidental fueron las primeras, mientras que en los países del este, especialmente en las zonas rurales, los cambios llegaron un poco más tarde.

"ESOS AÑOS
REPRESENTARON
LA ÚLTIMA
OPORTUNIDAD
PARA EL MUNDO."

Stefan Zweig

Las mujeres antes de la Primera Guerra

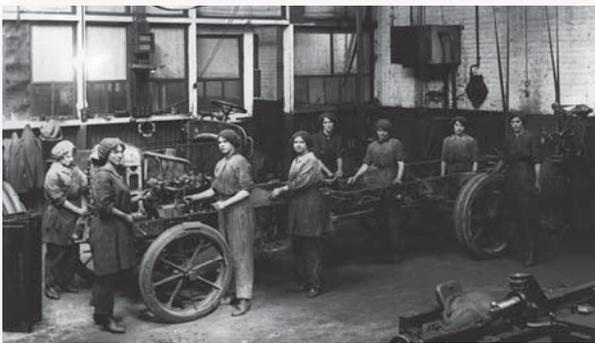
Tanto en Europa oriental como occidental, los hombres y las mujeres vivían en mundos genéricos específicos. Los hombres casados eran los responsables del sostén económico de la familia mientras que las mujeres estaban a cargo del hogar y los niños, incluso las que participaban en el comercio o la empresa familiar. Inmersa en sus deberes familiares, en áreas urbanas y en determinados medios sociales, su única función fuera del hogar consistía en acompañar al hombre en sus compromisos sociales. En otros medios, sumaba al cuidado de los niños y la casa, la realización de labores artesanales para agregar otro ingreso a la economía familiar. No era habitual que tuviera un trabajo remunerado fuera del hogar, sólo lo hacían algunas solteras y de familias pobres.



Las mujeres durante la Primera Guerra

Los hombres luchaban en el frente. Las mujeres debieron asumir nuevas responsabilidades en los puestos que habían quedado vacantes, en fábricas, oficinas, negocios y bancos. **La circunstancia determinó que ocuparan espacios que desafiaron los supuestos previos acerca de sus capacidades -o incapacidades- naturales; ahora se advertía que, llegado el caso, sabían y podían hacer muchas cosas.** Fueron deshollinadoras, conductoras de camiones y máquinas agrícolas, operarias en fábricas de armamentos, entre otras ocupaciones no convencionales que se creía que dejarían de ser necesarias al finalizar la guerra con el regreso de los hombres.

Pero no todos los hombres volvieron.



Las mujeres después de la Primera Guerra

Las grandes pérdidas en combate y el regreso de los miles de inválidos, determinaron la incorporación estable de muchas mujeres al mercado laboral. **Las nuevas ocupaciones, que parecían transitorias, pasaron a ser permanentes y se abrieron nuevas puertas para el trabajo femenino que se elevó significativamente entre 1920 y 1930.**

La década de 1920 vio a la primera generación de mujeres graduadas de la universidad y egresadas de carreras médicas, educación y trabajo social. Algunas adquirieron gran prestigio, influencia y éxito. Virginia Wolf en Inglaterra, Colette en Francia, las norteamericanas Gertrude Stein y Dorothy Parker. Amelia Earhart, emuló a Lindberg volando en solitario en 1928 a través del Atlántico y grandes tenistas, como Helen Wills Moody y Suzanne Lenglen, rivalizaron en fama con los deportistas masculinos.



Alemania, 1920: se debía pagar una multa si el traje de baño era muy corto.



Suzanne Lenglen, tenista francesa, dominó el juego femenino entre 1919 y 1926.



Amelia Earhart, aviadora estadounidense. En 1928 fue la primera mujer en cruzar en avión el océano Atlántico. Su imagen y popularidad eran utilizadas en publicidades de la época como modelo de audacia y sofisticación.



Marlene Dietrich (1901-1992): Cantante y actriz alemana que adoptó la nacionalidad estadounidense. La “Diva del Séptimo Arte” comenzó como bailarina de cabaret. Actuó en “El ángel azul” (1930), la primera película europea sonora. Fue famosa por personificar a “mujeres fatales” misteriosas y seductoras.



Estilos de vida

Se incorporaron nuevos conceptos a las prácticas sociales, como la diversión y el ocio que hacía soñar a muchos con un mundo futuro sin problemas. Los nuevos medios masivos, la radio, el fonógrafo y el cine, permitieron que millones de personas accedieran a la información, los deportes y el entretenimiento. Las películas y las revistas difundían estilos de vida, conceptos y modas que eran adoptados masivamente. Los deportes comenzaron a congregarse al público en eventos populares y masivos. La música, antes privativa del mundo exclusivo de las clases pudientes, se popu-

larizó e introdujo el baile, una nueva forma de diversión. **Fueron momentos de cierto desenfreno y de una contagiosa alegría de vivir.** La incipiente industria cinematográfica los bautizó como “los años locos”.

La recomposición económica e industrial introdujo nuevos artículos y bienes que estimularon la sed de consumo. La posibilidad de adquirir automóviles y artefactos eléctricos para el hogar generó la idea y la necesidad de mayor bienestar. **En este estilo de vida y con estas nuevas condiciones, nace y se desarrolla la clase media.**



Kiosco de revistas, Berlin, 1928.



Bar de Jazz. Berlin, 1930.



Diversión en la playa Wansee, Berlin, 1925.



Cafés modernos y cosmopolitas. Berlin, 1929-



Mujeres en la playa. 1923.



Competencia de piernas más bonitas. Berlin, 1924.



Frente a la Puerta de Brandenburgo, Berlín, centro de los locos años veinte en Alemania.

¡Fuera los corsés!

Comienza a haber un mercado femenino, las compras son hechas por mujeres, surgen las revistas femeninas y la publicidad se enfoca en ellas.

Empezaron a fumar en público y a frecuentar bares sin estar acompañadas. Se generalizó el empleo de maquillajes faciales y de lápices de labios; las faldas se acortaron hasta la rodilla, se cortaron el pelo, comenzaron a usar pantalones, a conducir automóviles y a practicar deportes varoniles. La ropa interior femenina se simplificó y estilizó; los trajes de baño se redujeron de forma notable; **el cuerpo pasó a ser objeto de atención especial para lograr su mantenimiento esbelto y bello.**



Las flappers usaban lápiz de labios a prueba de besos y mucho maquillaje. Les gustaba llevar el pelo corto, a menudo tiñéndolo de negro azabache o de rubio platino.



Moda femenina, 1925.

Las Chicas “Flapper”



Surge un nuevo paradigma difundido por el cine y las revistas: jóvenes urbanas, solteras, de clase media que trabajaban, eran independientes, se maquillaban, bailaban y usaban zapatos de tacos altos, faldas cortas y medias de seda, con sus cinturas estrechísimas y un cigarrillo en la mano.



Dos mujeres tomando un taxi en Inglaterra.

La gran conquista

El derecho al sufragio fue la primera emancipación femenina y permite poner en evidencia el cambio radical en el lugar social de la mujer. En la lucha por este derecho que **abría la puerta a la participación política, coincidieron mujeres de todas las clases sociales** aunque tuvieran diferentes ideologías y objetivos.

El derecho al voto y la participación política no fueron iguales en todas partes. En el este de Europa y luego del desmoronamiento de los imperios austro-húngaro y ruso, los cambios fueron muy acentuados, mientras que en los nuevos países surgidos del imperio otomano, Yugoslavia, Grecia y Bulgaria, la tradición siguió siendo muy fuerte y no hubo cambios sustanciales en relación a la condición de la mujer. **En los países occidentales protestantes, Inglaterra, Alemania, Holanda, Austria, más modernos, evolucionados y prósperos económicamente, los cambios fueron más efectivos y notorios.** En los países occidentales católicos, el cambio fue más lento, la lucha por el sufragio menos activa y solo más tarde se conquistó ese derecho.

En Gran Bretaña y Alemania el acceso al voto se obtuvo a partir de 1918 y en Italia y Francia recién en 1945. ■



"¡Ciudadanas: el 26 de enero voten al Partido Demócrata Alemán!" Poster de campaña, 1919.

Mujeres ejerciendo su derecho de voto. España, noviembre, 1933.



Países con sufragio femenino (hasta 1931).

Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, España, Filipinas, Finlandia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Líbano, Mongolia, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Portugal, Polonia, Sri Lanka, Suecia, Surinam, Tailandia, Turquía, Unión Soviética y Uruguay.

ROSA LUXEMBURGO

Fue una luchadora política que marcó un camino inédito para las mujeres. Filósofa y revolucionaria, esta teórica marxista polaca y judía, fue conocida como “la rosa roja”. Hija de un comerciante de Varsovia, su brillante inteligencia le permitió estudiar a pesar de los prejuicios de la época y de la discriminación que las autoridades zaristas imponían en Polonia contra los judíos. Millitante socialista, contraria a todo nacionalismo, en 1898 se trasladó a Alemania para unirse al Partido Socialdemócrata. Encabezó las protestas de los socialistas de izquierda contra la Primera Guerra Mundial (1914-18) y fue detenida en 1915, pero continuó escribiendo desde la cárcel. Una vez en libertad, su encendida lucha y su tenaz oposición al nacionalismo alemán, le granjeó fuertes enemigos. A los 48 años, con los cabellos grises, demacrada y exhausta, Rosa continuó desafiando al partido gobernante en un último artículo sobre la violenta represión militar contra los trabajadores de Berlín, lo que determinó su inmediata detención. Al día siguiente todos sabían que la mujer que en los últimos veinte años había desafiado a los poderosos y que había cautivado con su encendida palabra e inteligencia a los asistentes de innumerables asambleas, estaba muerta.



"Queríamos crear cosas vivas con relevancia contemporánea, adecuadas a UN NUEVO ESTILO DE VIDA. Ante nosotras se presentaba un enorme potencial de experimentación. Era esencial definir nuestro mundo imaginario, dar forma a nuestras experiencias mediante el material, el ritmo, la proporción, el color y la forma."
Gunta Stölzl (1897-1983)
Artista de la Bauhaus.



EL ORGULLO DE LA CASA: LAS MUJERES DE LA BAUHAUS

Peinados muy cortos, geométricos, gruesas joyas, dietas vegetarianas, música de saxofón, ejercicios de respiración, pintura, talla de esculturas, fotos con cámaras Leica de 35 mm nuevas y relucientes, ropa de lo más artística hecha a mano, fiestas de artistas. Casi un siglo después de la fundación de la legendaria escuela de artes, oficios y diseño de Walter Gropius, las estudiantes femeninas de la Bauhaus dan la impresión de haber sido tan liberadas como las jóvenes de hoy. Mientras que las mujeres alemanas habían recibido educación artística en casa mediante tutores, en la Bauhaus podían inscribirse libremente en los cursos. **Fundada en Weimar en 1919 proclamaba la igualdad entre los sexos.**

Ese año, para sorpresa de su fundador, solicitaron entrar en la escuela más mujeres que hombres. Gropius insistió que no habría "diferencias entre ambos sexos". **Fue un semillero de artistas, diseñadoras y creadoras y, aunque no todas fueron debidamente reconocidas, aún perdura su legado.** La arquitectura de la Bauhaus sigue teniendo vigencia por lo innovador de sus diseños y los materiales propuestos siguen siendo tan útiles, táctiles y especiales como eran cuando estas mujeres se propusieron igualar a sus pares masculinos. Jonathan Glancey

1933-1939



NUBES DE OTOÑO





"ESTOY CONTANDO LOS
DÍAS QUE FALTAN PARA
PODER SALIR DE ESTE
INFIERNO. TODOS TIENEN
EL MISMO Y ÚNICO
DESEO: SALIR DE ESTE
PAÍS. Y LO AFIRMAN SIN
DUDAR, ABIERTAMENTE."
Hertha Nathorff

La sociedad alemana, en los años previos al ascenso del nazismo, sufrió turbulencias y zozobras. **La situación política y económica se sumó a la humillación del Tratado de Versalles** que forzó a la desmilitarización, al pago de indemnizaciones de guerra y a la pérdida del 10% de sus territorios y colonias. **Vencido y desmoralizado, el pueblo no veía respuesta a sus necesidades debido al creciente desempleo.**



Una salchicha para toda la familia. Alemania, 1920.



Matanza de un caballo para comer. Berlín, 1923.



Hiperinflación: Largas colas para comprar. El dinero pierde valor segundo a segundo. Alemania, 1923.

El derrumbe económico de 1923, la hiperinflación y el desempleo feroz, habían conmovido profundamente a la sociedad alemana. La crisis internacional de 1929 fue la culminación del proceso de deterioro y desesperanza.



Familia de clase media vende lo que tiene (platería, porcelana, muebles). Alemania 1923.

Los billetes se usan para prender el fuego. 1 dolar vale 4.2 billones de marcos. Alemania, 1923.





Desfile de las S.A, tropas de asalto del partido nazi. Alemania, 1923.

Los partidos políticos fragmentados y la débil república de Weimar no conseguían responder a lo que el momento exigía. En ese contexto, el discurso revanchista y beligerante del ignoto cabo Hitler, venía a devolver la esperanza y parecía ser la respuesta esperada.

Prometía la reivindicación del orgullo nacional con la recuperación de la Gran Alemania.

Ofrecía ocupación plena con la apertura de nuevas fuentes de trabajo. Contagiaba entusiasmo con su verbosidad en discursos de barricada encendidos y cautivadores. Señalaba a los oponentes, los “enemigos del pueblo alemán”, a quienes acosaba y atacaba con su disciplinada fuerza de choque, los matones de las S.A. **Hitler culpaba a los grandes capitales por las penurias económicas, particularmente a los judíos y al peligro que entrañaba la triunfante revolución soviética. Aseguraba que el Gran Imperio Alemán sería reconstituido y que estaría integrado por los verdaderos alemanes, los arios, la raza superior.** Era todo lo que la mayoría del pueblo alemán necesitaba escuchar no solo porque reivindicaba el orgullo lacerado, sino porque los contenidos de los discursos inflamados no eran una creación del nazismo, **explotaban los sentimientos anti-semitas que ya existían en la sociedad, los confirmaba y los legitimaba.**



Desempleada buscando trabajo: “Escribo a máquina, se taquigrafía, francés e inglés. Acepto cualquier empleo, incluso uno doméstico. Puedo hacer todo lo que requiere una mente abierta”. Alemania, 1931.



El gobierno impide el retiro de dinero y cierra los bancos. Ahorristas frente al Banco de Berlín, 1931.



"¡Mujeres y madres alemanas, piensen en el futuro de sus hijos! Voten al Partido Democrático Alemán.", 1924.



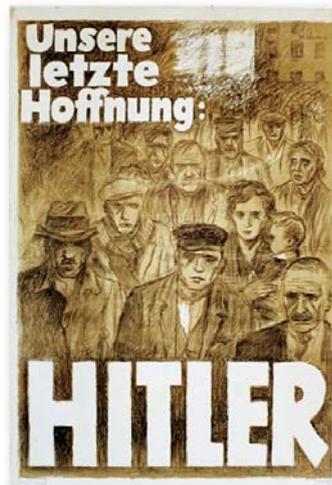
"¡Vote Hindenburg! El heroísmo necesita héroes." En el poster el presidente Hindenburg se muestra grande y poderoso. Hitler, más pequeño, exclama: " Pero sigo siendo el más fuerte." Alemania, 1932.



"Bajo este sistema muere el pueblo. Vote Lista Socialdemócrata." Alemania, 1932.



"Nosotras las mujeres votamos a la lista 2 Nacional Socialista." Alemania, 1932.



"Nuestra última esperanza. HITLER." Alemania, 1932.

El ascenso del partido nazi fue vertiginoso y fue posible debido a la crisis reinante y la gran capacidad de negociación de Hitler con los conservadores. En las elecciones de 1924 los nazis eran prácticamente desconocidos y consiguieron apenas el 3% de los votos. Ya en 1932 lograron alcanzar el 33%. En enero de 1933 el presidente Hindenburg nombró a Hitler Canciller, cargo similar al de Primer Ministro. Una vez allí, no tardó mucho en lograr poderes especiales que le permitieron gobernar sin el parlamento. **Tras la muerte del Presidente Hindenburg, asumió el poder total y, como una burla al proceso democrático, se proclamó Führer del III Reich.** El régimen nazi fue una dictadura que destruyó a sus opositores políticos y al poder judicial. La reactivación económica y con ello la recuperación del empleo, fue en gran medida consecuencia del rearme alemán emprendido a pesar de la expresa prohibición pactada en Versalles. El proceso puesto en marcha representó un "milagro" tras el cual se encolumnó todo el pueblo alemán fuertemente cohesionado.



"¡Sí a la gran Alemania!" Plebiscito del 10 de abril de 1938 para convalidar la anexión de Austria, acaecida en marzo.

Las mujeres: cambios durante el nazismo

El nazismo se oponía a los nuevos movimientos de emancipación femenina y no apoyaba el derecho al sufragio femenino instaurado en 1919. A pesar de ello, **la mitad de los votos que le dieron el triunfo en 1932 y 1933 provenía de las mujeres**. Así como el apoyo mayoritario del pueblo alemán sigue siendo materia de estudio e investigación, también lo es el de las mujeres.

Durante la República de Weimar que siguió al fin de la Primera Guerra, las mujeres alemanas habían ingresado al mundo laboral, intelectual, profesional, político y artístico. **El ascenso del nazismo fue un retroceso en las conquistas conseguidas**, que consideraba al proceso de emancipación de la mujer como un producto intelectual judío, que *degeneraría a la raza aria*. **El nazismo intervino física y concretamente en los cuerpos y las vidas de los ciudadanos**. Las políticas hacia estos grupos, tanto los *racionalmente superiores* como los inferiores e indeseables, fueron específicas.

En estos años se produjeron grandes cambios en el mundo de la mujer, en su rol y participación social. La **ideología nazi pretendió cambiar radicalmente a la sociedad alemana**. Su plan era construir una *raza aria pura*, modelo de superioridad genética que garantizaría la preeminencia de Alemania sobre el resto del mundo. El plan tuvo consecuencias directas sobre los *arios*, sobre los judíos y sobre los grupos considerados *racionalmente inferiores* y asociales (eslavos, discapacitados físicos y mentales, gitanos, opositores políticos). La verdadera mujer *aria era estimulada a emanciparse de la emancipación*. Su rol era guardar la raza superior, honrar las virtudes domésticas y las buenas costumbres y transmitir a sus hijos el orgullo de la *arianidad*.



"Alemania crece con madres fuertes y niños saludables."
Campaña de ayuda social, 1935.

Glorificación de la maternidad. 1939.



No hay razas entre los humanos.

La teoría racial difundida por el nazismo es una falsedad científica.

Los humanos pertenecemos, todos, a los Homo Sapiens Sapiens.

Hay razas entre las especies animales, no entre los humanos.

Las diferencias entre los aspectos corporales exteriores -colores y formas- no tiene correlación biológica alguna, es algo superficial.

Ario, semita, oriental, eslavo son las ramas de los orígenes de los idiomas.

No hay diferentes razas humanas.
Hay diferentes raíces lingüísticas.

Ocupaciones y roles de las *arias*

Todas las mujeres alemanas, sea que hubieran aceptado de buen grado al nazismo o no, que se hubieran afiliado al partido o no, sufrieron las consecuencias de este régimen totalitario que se les imponía, con reglamentos, mandatos y restricciones, sobre todos los actos de sus vidas cotidianas.

La mujer debe ser hermosa y criar niños. El pájaro femenino se embellece para el macho. Ella empolla el huevo y él provee la comida.

Las mujeres bajo el nazismo fueron objeto del tradicional patriarcado: *Kinder, Küche, Kirche* (niños, cocina e iglesia) debían ser sus dominios y desde allí la fuente de sostenimiento y transmisión de los valores y la ideología nazis. Para convencer a las mujeres de que este retroceso era un beneficio, el mensaje se adornaba con frases grandilocuentes como se ejemplifica en ésta de Goebbels:

No es que no respetemos bastante a las mujeres, sino que las respetamos demasiado, por eso las mantenemos alejadas de las miasmas de la democracia parlamentaria.

Una de las primeras disposiciones adoptada unánimemente por el partido, fue la explícita exclusión de las mujeres de todo puesto de conducción, por ello no ocuparon lugares de responsabilidad dirigenal ni política. Las muchachas eran alentadas a sumergirse en las denominadas «artes domésticas y maternales». Un decreto de 1934 limitó a un 10% el número de plazas universitarias, con preferencia en enfermería y «ciencias domésticas», mientras los cursos preparatorios para el profesorado universitario les fueron vedados. La propaganda no era ajena a este movimiento: creó un estereotipo de mujer alemana fuerte, trabajadora, depositaria de todos los valores del hogar y de la raza *aria* que aseguraría el Reich de los mil años.

Se unieron en masa a organizaciones que reforzaban el rol femenino tradicional y la lucha por el *Volk*, la identidad nacional. Eran instruidas para ser las transmisoras en el hogar de la política nazi, la obediencia al Führer y el odio a los judíos. En estas organizaciones, tanto las masculinas como las femeninas, los jóvenes encontraron una estructura social y deportiva que les brindaba un sentido de pertenencia y cohesión mediante la formación ideológica para la continuidad del nazismo y la realización de sus políticas. Tanto varones como mujeres llevaban orgullosos los uniformes y las insignias que los señalaban como soldados del Reich. El nazismo estaba incorporado a sus vidas.



Entrenamiento para futuras madres.



Clase de gimnasia en la “Escuela Imperial para Novias y Madres”. Berlín, 1938.



Clase de cocina en la “Escuela Imperial para Novias y Madres”. Berlín, 1938.



Modelo de madre alemana transmisora de los valores de la raza aria.



(Arriba e izq.)
Liga de Muchachas Alemanas.
1936.

“Durante catorce años vosotras, camaradas, habéis luchado hombro con hombro con el frente pardo contra los judíos, el mortal enemigo del pueblo alemán, habéis dejado al descubierto la mentira judía y evitado las tiendas judías.

¡Ni un céntimo más a una tienda judía, un médico judío, un abogado judío para la mujer alemana o la familia alemana! Mujeres, no subestiméis la terrible gravedad de esta lucha decisiva. El judío quiere continuarla hasta la aniquilación del pueblo alemán.

Nosotros la continuaremos hasta la aniquilación del judaísmo.”

Gertrud Scholtz-Klink, directora de las agrupaciones nazis femeninas.

Liga de Muchachas Alemanas, 1934.



Organización para jóvenes

La Liga de Muchachas Alemanas (*Bund Deutscher Mädel* o *BDM*) fundada en 1930, fue la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas. **Esta organización exclusiva para *arias*, exigió la afiliación obligatoria a partir de 1939 para las chicas de entre 10 y 18 años.** Con el objetivo de instalar la ideología nacional-socialista, se organizaban competencias deportivas, caminatas y juegos a los que iban sin sus padres, en campamentos de verano cuyas noches transcurrían entre canciones y confidencias alrededor del fogón. Lejos de la tutela de los mayores, era una vida propia fuera de sus casas y escuelas que les resultaba muy atractiva. **Las actividades se desarrollaban en un aparente clima de libertad, fomentando un espíritu de camaradería, lealtad y pertenencia.** Junto con actividades artísticas y deportivas, **eran instruidas en como ser buenas esposas y madres y recibían también entrenamiento paramilitar.**

Principales organizaciones femeninas.

- *NS-Frauenschaft*, Liga de Mujeres nacional-socialista, rama femenina del Partido Nazi.
- *BDM, Bund Deutscher Mädel*, Liga de Muchachas Alemanas, rama femenina de la Juventud Hitlerista, obligatoria desde 1936.
- *Glaube und Schönheit*, Fe y Belleza, para mayores de 17 años, educación física, deportes y adoctrinamiento.
- *Deutsches Frauen-Werk*, Obra de la Mujer Alemana.

La maternidad glorificada

La mujer *aria* tuvo una gran importancia en la pretendida reingeniería del Reich. Como después se concretó en la industrialización del asesinato, **las mujeres debían prestar sus cuerpos para generar, de manera industrial, todas las vidas que les fuera posible para poblar al Reich de seres perfectos, superiores, indudablemente arios.**

Se instituyó una verdadera mística de la natalidad. **La descendencia era considerada una virtud y una necesidad y la maternidad fue glorificada:** debían engendrar hijos que ennoblecieran al Reich, rubios, atléticos y saludables como ellas.

En 1933 el director de la clínica de mujeres del Hospital de la Charité en Berlín **declaró a los ovarios de las mujeres alemanas como patrimonio nacional, propiedad del estado alemán y futuro del pueblo.**

Se instauró en 1934 el Día de la Maternidad. Se eligió el 12 de agosto fecha del nacimiento de la madre de Hitler. A partir de 1938 **la glorificación de las madres prolíficas se premiaba con la Cruz de Honor de la Madre Alemana** (cuatro hijos, de bronce; seis hijos, de plata; ocho o más hijos, de oro). Magda Goebbels, esposa del Ministro de Propaganda, fue la primera destinataria en 1938 de esta distinción por los siete hijos que había dado al Führer. **Para hacer más atractiva la procreación, el régimen otorgaba subsidios:** cada matrimonio recibía un préstamo de 1.000 marcos al establecer su nuevo hogar y cada hijo nacido reducía la deuda en 250 marcos y se le rebajaba hasta un 50% el gas y la electricidad. **Mientras la madre era premiada, la mujer infecunda era denigrada.**

Cruz de Honor de la madre alemana para las que tienen 4 ó más hijos. 1938.

Magda Goebbels junto a sus hijos, 1938. En 1940 nacería su séptima hija.



"TAMBIÉN LA MUJER TIENE SU CAMPO DE BATALLA. POR CADA HIJO QUE TRAE AL MUNDO PARA ALEMANIA, LIBRA UNA BATALLA PARA LA NACIÓN."

A. Hitler.

Proyecto Lebensborn

El Proyecto *Lebensborn* -Fuente de vida-, fue fundado por el comandante en jefe de las SS Himmler en 1935. Según una idea de Martin Bormann, Jefe del Estado Mayor del partido nazi, general de las SS, **su propósito era conseguir la preeminencia de la raza aria mediante la reproducción de personas racialmente puras para sumar otras 400.000 a la reserva demográfica del Reich de los Mil Años.**

El proyecto tuvo dos etapas en sus 10 años de existencia, una antes y otra después del comienzo de la guerra. Se estima en 8.000 el número de mujeres preñadas, que produjeron los nacimientos planeados. Fue creado para que los sementales fueran hombres de la SS y de la Wehrmacht pero luego se hizo extensivo a otros.

Las mujeres eran alojadas en hogares especiales que funcionaban como **granjas de reproducción humana**, criaderos en serie destinados a engrandecer al Reich. Tanto ellas como los hombres que debían fecundarlas eran elegidos según un test de pureza racial que tenía dos parámetros. Uno era la fisonomía, se prefería a los rubios de ojos azules. Otro era el linaje que debía ser retrospectivo a 3 generaciones. El furor de producir nacimientos determinó la popularización de la expresión *he donado un hijo al Führer* cada vez que una mujer quedaba embarazada o daba a luz. **Las madres no poseían ningún derecho sobre sus bebés que eran separados a los tres meses y entregados a las SS que se encargarían de su educación.** Los niños que nacían con algún defecto físico de cualquier índole, eran exterminados de inmediato. Estos hogares de fecundación, gestación y partos funcionaron en Alemania y luego de la ocupación nazi, también en Holanda, Bélgica, Austria, Noruega, Francia y Dinamarca.

“En el hostel de Tegernsee, esperé hasta el décimo día, después del comienzo de mi menstruación y fui examinada médicamente, a continuación me acosté con un hombre de las SS que tenía que cumplir también su obligación con otra chica.”

Anneliese F.

“El parto no fue fácil, pero a ninguna mujer alemana que se precie se le ocurriría hacerse dar inyecciones artificiales para aminorar el dolor,

sabíamos que gritar “Adolf Hitler” tenía propiedades analgésicas.”

Anneliese F.



Niños del Proyecto reciben baños de luz UV.



(De izq. a der.) Habitación para recién nacidos. Sala de partos. Niño *ario* nacido en este proyecto.

El delito de no querer ser madre

Este lugar de preeminencia tuvo su costo. **Era inadmisibles que una mujer no quisiera tener hijos.** Estas mujeres, en cierto sentido, fueron también víctimas de la ideología nazi a la que les resultaba muy difícil oponerse. El rol casi exclusivo de esposas y madres no fue lo que todas deseaban, pero, lo desearan o no, debía ser acatado. **La política pro-nacimientos que premiaba con incentivos económicos y distinciones a las mujeres prolíficas, castigaba a las que no engendraban hijos.** El aborto, la esterilización, los métodos contraceptivos y las relaciones sexuales sin procreación pasaron a constituir un delito contra la nación. **Los homosexuales y las lesbianas eran traidores al pueblo.**



Poster campaña anti-aborto: "¡No interrumpir un embarazo! ¡Evite la intervención de personas no autorizadas!"

Indeseables y asociales

La política pro-nacimiento estaba destinada a las mujeres *arias*. Las otras, *racionalmente inferiores* y asociales, debían someterse a la política contraria, la de **anti-nacimientos**. Sufrían un grado de victimización mucho mayor que las consideradas *puras*. **Su indeseabilidad racial determinaba que no debían reproducirse para no impurificar la perfección de la raza *aria*.**

Las comunistas, luchadoras sindicales, opositoras políticas, gitanas, testigos de Jehová y otras, **no debían procrear y fueron forzadas, con el paso del tiempo, a esterilizaciones masivas.** A fines de 1934 habían sido esterilizadas 27,958 mujeres y el 5% murió en el procedimiento. **La esterilización se practicaba en los estratos más pobres:** mucamas, sirvientas, trabajadoras no especializadas,



"Las razas inferiores se multiplican más rápido que los pueblos selectos."

amas de casa desempleadas y mujeres casadas con trabajadores no especializados. No suele ser mencionado que también los *hombres racialmente inferiores* así como los *enfermos crónicos y discapacitados físicos y mentales*, sufrieron la esterilización **compulsiva mediante la castración.** Otra evidencia de que el sufrimiento no fue patrimonio exclusivo de ninguno de los géneros.

"Vi a una mecanógrafa que tipeaba un testimonio de un detenido judío y lo cacheteó porque quería leerlo antes de firmar, luego sacó la polvera, se empolvó la nariz y se arregló el pelo mirándose con placer en el espejo."

Christable Bielenberg



Trabajadoras en una fábrica durante el almuerzo. En la pared retrato de Hitler. Alemania, 1938.

¿Cuál fue la responsabilidad de la mujer alemana en este período?

En los años previos a la deportación y el exterminio de los judíos, se puso en marcha la política de su exclusión de la vida pública y de sus derechos como ciudadanos. **Las mujeres alemanas arias, limitadas a permanecer en la esfera privada**, sin responsabilidad en la planificación, orquestación y realización de las políticas, **participaron desde el hogar en la cadena de transmisión cultural de la ideología nazi y fueron, así, cómplices de sus resultados**. Aún cuando no hubieran tenido directa responsabilidad, el tema de **la complicidad de las mujeres alemanas implica la revisión de su actuación tanto en el hogar como en ciertos puestos de trabajo**. Las empleadas estatales fueron un eslabón casi intrascendente de la cadena de acciones pero **integraron el sistema burocrático esencial que hizo posible ejecutar la política nazi**. Las telefonistas, por ejemplo, pasaban innumerables mensajes y órdenes y las mecanógrafas tipeaban interminables listas para expropiar propiedades judías y documentos para las esterilizaciones. **Cumplían órdenes, hacían su trabajo**.

Políticas de exclusión para los judíos

Los judíos, que serían en poco tiempo el objetivo del exterminio, comenzaron en esos primeros años a sufrir graves y progresivas restricciones de sus derechos y libertades (ver Cuadernos N° 2, 3 y 4). El amenazante discurso antisemita de Hitler, la campaña de propaganda acusando a los judíos de todo lo sufrido por el pueblo alemán, fue incorporándose a la cotidianeidad de la población alemana. **Los judíos fueron apartados firme, lenta y progresivamente de lo que había sido su vida normal. En una escalada sin freno sufrieron el boicot a sus comercios y la exclusión de sus actividades, en la escuela, el trabajo, el ejercicio profesional y los cargos públicos tanto en la administración como en la educación.**

El estereotipo antisemita era difundido ampliamente por todos los estamentos manejados por el Ministerio de Propaganda del Reich, de manera insistente, penetrante y convincente.

"ESE DÍA HA
QUEDADO
GRABADO EN
MI CORAZÓN
CON LETRAS
DE FUEGO.
¿CÓMO
PUEDE SER
POSIBLE EN EL
SIGLO XX?"

Hertha Nathorff

“Delante de todas las tiendas judías, bufetes de abogados, consultorios médicos y apartamentos hay jóvenes con carteles con textos tales como: «No compres a los judíos», «No vayas a los médicos judíos», «Aquel que le compra a un judío, es un traidor», «Los judíos son la mentira y la estafa personificadas». Los letreros de los médicos habían sido ensuciados y a veces hasta destrozados.

La gente se paraba y los miraba en silencio.”

Hertha Nathorff

"POR CADA AÑO
TRANSCURRIDO
BAJO EL GOBIER-
NO NAZI, CRECÍA
EL ABISMO ENTRE
NOSOTROS Y
NUESTROS VECINOS,
AMIGOS, CON LOS
QUE HABÍAMOS
MANTENIDO UNA
CÁLIDA RELACIÓN
DURANTE MUCHOS
AÑOS, YA NO ES-
TABAN A NUESTRO
LADO. REPENTINA-
MENTE, DESCUBRI-
MOS QUE ÉRAMOS
DIFERENTES."

Martha Appel

Hostilidad en la vida cotidiana

El pueblo alemán era bombardeado por un discurso cotidiano que acusaba a los judíos de enemigos y mucho antes de tener que llevar la estrella amarilla, ya eran señalados, acosados y rechazados cotidianamente. Los medios masivos, el cine, la radio, los periódicos y los encendidos discursos, confluían en atribuirles toda la culpa del desempleo, la inflación y el hambre. En un clima de hostilidad creciente, las denuncias, rumores, maledicencias eran visibles en todos los estratos de la vida alemana y amenazaban a los judíos que ya no estaban seguros ni en sus propias casas. Aun antes de las leyes de Nuremberg podían recibir la visita de la Gestapo en cualquier momento y sin requerimiento legal alguno; los inquilinos podían ser echados de sus casas sin previo aviso ni justificación. **Mientras los nazis quemaban libros públicamente, los judíos quemaban privadamente gran parte de sus bibliotecas y papeles.** Los mil y un aspectos de la vida diaria se veían progresivamente obstaculizados, el mero hecho de intentar comprar alimentos era un problema debido a la hostilidad de los comerciantes que se negaban a venderles. **El aislamiento social y el desempleo de los hombres cayeron como una plaga sobre la comunidad judía.**

“Hoy me encontré con mi ex secretaria. Hizo como que no me conocía, a mí que tanto hice por ella. Me había venido a ver como paciente y un día la encontré en la calle, sin trabajo, abandonada por su novio, sin dinero. Me hice cargo de ella, la instruí y le di trabajo en mi consultorio.

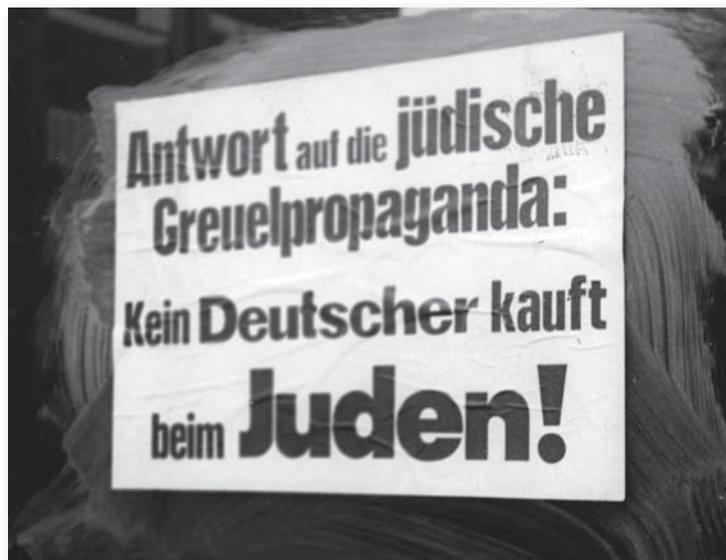
Ahora, cambió tanto que ni siquiera me saludó.

Me dió tanto asco, que escupí en mi pañuelo.”

Hertha Nathorff

“Asistí al colegio judío Karlebach de Leipzig. Con el ascenso de Hitler al poder en 1933 vi fragmentarse día a día mi identidad judeo-alemana: las manifestaciones de los nacional-socialistas, sus saludos nazis y las svásticas me inquietaban. A la despótica voz del Führer, que estaba obligada a escuchar incondicionalmente, se agregaban los cánticos antisemitas de las multitudes SS que se concentraban en la plaza frente de mi casa.”

Ruth Hepner



"Respuesta a la atroz propaganda judía: ¡Ningún alemán le compra a un judío!"

Diferencias de género

La vida de los judíos alemanes seguía el patrón tradicional europeo según el cual los **hombres y las mujeres vivían en mundos genéricos específicos**. Las mujeres en Europa occidental estaban generalmente excluidas del mundo de los negocios, de la educación superior y de la política. **En la mayoría de los hogares judíos los hombres eran los responsables del sostén económico de la familia mientras que las mujeres, incluso aunque participaran en el comercio o en la empresa familiar, eran las encargadas del hogar y los niños. Dado que su esfera de acción era la familia, estaban mucho menos en contacto con el exterior que los hombres y era menos probable que tuvieran socios, colegas, amigos cercanos gentiles o que conocieran familias cristianas que pudieran luego acudir en su ayuda durante la persecución nazi.** Aunque los patrones específicos dependían de su medio sociocultural, hombres y mujeres vivían en diferentes contextos en los cuales habían adquirido experiencias, conocimientos, pericias y habilidades particulares que les fueron útiles, más tarde, para enfrentar el exterminio nazi.



Mujer alemana acusada de haber violado la ley que prohíbe las relaciones sexuales con judíos. Debe exhibirse con un cartel que dice: "Soy una gran cochina y estuve con judíos".

La doble persecución a la mujer judía

Así como se gestó un **estereotipo ideal de la mujer aria**, el modelo a seguir, sucedió lo contrario con las otras mujeres, cuyo estereotipo las transformó en las **racionalmente indeseables**. Las pertenecientes a *razas* inferiores, y en particular, las judías, eran el arquetipo negativo que **debía ser erradicado de la sociedad alemana**.

Construida en oposición a la mujer *aria*, considerada normal y sexualmente pura, a la mujer judía se le atribuía la condición de anormal y lasciva. Ya a principios de la década del treinta **los discursos de Hitler acusaban a las mujeres judías de degeneradas, casi prostitutas**. No solo sufrieron antisemitismo racial sino también discriminación sexual: **eran perseguidas por su raza y también por su género**, víctimas dobles de la violencia física y psíquica promovida por los ideólogos de la sangre. Sin importar su clase social, su grado de observancia religiosa o su conversión al cristianismo, **toda mujer judía estaba condenada**. Años más tarde, sucedió lo mismo en todos los países ocupados: las mujeres judías asesinadas fueron tanto madres de hogares judíos ortodoxos, como revolucionarias, radicales políticas y mujeres que habían abandonado la vida tradicional judía para vivir como simples ciudadanas.



Letrero: "Sólo para los Judíos!"

Como afectó a las mujeres

Aunque la dura política impuesta por los nazis igualaba a todos los judíos en su destino final, en las distintas etapas del trayecto infernal cada género vivió su propio viaje.

Las mujeres eran el puente entre la familia y la comunidad. Eran ellas las que se vinculaban con las madres de los compañeros de sus hijos, con los maestros, con los que atendían en los dispensarios médicos, con los carteros, con los empleados públicos, vendedores y trabajadores sociales. **De entre los tantos cambios sufridos por las mujeres en este período, los mayores fueron la pérdida de amigos, la alteración de las relaciones con vecinos y clientes y la declinación de la vida social familiar, drásticamente alterada por las crecientes restricciones.**

“A mis 20 años acompañé a mi papá a los cuarteles de la Gestapo para sus interrogatorios semanales. Cuando arrestaron a mi tío en Düsseldorf corrí de prisión en prisión hasta que lo localicé, apelé al juez y conseguí que lo liberaran.”

Ruth Abraham

Nuevos aprendizajes

Cuando la situación se hizo más difícil, las mujeres enfrentaron situaciones de riesgo para las que no estaban preparadas. Creían, por lo menos al principio, que los nazis respetarían los códigos de género y no las atacarían. **Suponían que estarían más seguras al salir a la calle, por eso eran ellas quienes lo hacían cuando era necesario. Ante la evidencia de que, a pesar de los discursos de pureza ideológica, los nazis podían ser sobornados, fueron las mujeres las que aprendieron rápidamente los nuevos códigos de procedimiento y se ocuparon de hacerlo.**

Restricciones posteriores a las Leyes de Nuremberg

El 15 de septiembre de 1935 se promulgó definitivamente la exclusión de los judíos alemanes de la condición de ciudadanos, legalizando su discriminación y persecución (ver Cuaderno N° 4). La teoría *racial*, esa falsedad científica, tenía ahora sostén jurídico con consecuencias directas en todos los aspectos de la vida alemana. A partir de entonces, la superioridad de la raza *aria* fue ley, así como la impureza de las razas inferiores, en especial la raza judía, declarada como amenaza de degeneración y denigración de la identidad alemana. Solo los *arios* podían ser ciudadanos del Reich, los judíos perdieron su condición de tales y todos sus derechos civiles.

Se *arianizaron* las empresas judías cuyos dueños fueron obligados a venderlas a precio vil. Los profesionales, comerciantes y artesanos judíos no podían ejercer su actividad con clientes arios. Los niños judíos debieron abandonar las escuelas. Se prohibieron los matrimonios entre judíos y *arios* y se estimuló el divorcio de dichas uniones. La tarea de las mujeres fue esencial en hacer que las cosas siguieran marchando, al tiempo que enfrentaban los limitados recursos para administrar el hogar.

El afán de los ideólogos del nazismo alcanzó los aspectos más insólitos: el artículo 3 de la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes prohibía expresamente emplear en un hogar judío a ciudadanas de sangre alemana menores de 45 años, para que no hubiera posibilidad de embarazos en caso de que la empleada tuviera relaciones sexuales con alguien de la familia.

“Una vez tuvimos un feriado escolar de medio día, Inge y yo decidimos llevar nuestros patines sobre hielo a la pista al aire libre.

No pudimos entrar, había un enorme letrero sobre la entrada:

Prohibida la entrada a perros y judíos.”

Hannele P.



Mapa de las fronteras de Alemania Central con el esquema de los grados prohibidos de matrimonio de *arios* y no *arios*. En la parte inferior dice: "El mantenimiento de la limpieza de sangre asegura la supervivencia del pueblo alemán".

El género en las Leyes de Nuremberg.

- Se prohíben los matrimonios entre judíos y ciudadanos de sangre alemana o afín.
- Se anulan los matrimonios ya celebrados entre judíos y ciudadanos de sangre alemana o afín.
- Se prohíbe el comercio carnal extramatrimonial entre judíos y ciudadanos de sangre alemana o afín (*Rassenschande*, mestizaje).
- Se prohíbe a los judíos emplear ciudadanas de sangre alemana o afín menores de 45 años para tareas domésticas.

RESTRICCIONES A JUDÍOS

Boicot a comercios judíos.



Los negocios judíos solo deben vender a judíos.

Quema de libros de autores judíos.



Jóvenes de la juventud Hitleriana participan de la quema de libros.

Se agrega Israel y Sara a cada nombre y letra J en los documentos.



Prohibición de trabajar para el gobierno, exclusión de empleos públicos y de actividades culturales.

Boicot a médicos, abogados, maestros y comerciantes.



Expulsión de las Fuerzas Armadas.



Prohibición de ingreso a plazas y espectáculos públicos.



Prohibición de uso de piscinas y transportes.

Confiscación de propiedades judías.



Expulsión de niños judíos de escuelas públicas.



Obligación de entregar joyas y metales preciosos.



Prohibición de poseer mascotas, motos, bicicletas, radios, artefactos eléctricos, máquinas de escribir.

Restricción horario abastecimiento.



De
1933
a
1935

De
1936
a
1939

Restricción uso teléfono público.

Cambio de roles

La exclusión de los judíos de gran parte de las esferas laborales y profesionales determinó el desempleo de muchos hombres, la pérdida de su seguridad económica y status social. **Con sus maridos ociosos y degradados, las mujeres multiplicaron las tareas que ya realizaban desde su rol tradicional en el hogar.** Las que pertenecían a una clase más acomodada ya no podían pagar ayuda doméstica y además les estaba prohibido hacerlo aún si pudieran; debían reunir carbón, lavar la ropa, reciclar la ropa usada para su familia, conseguir alimentos y preparar las comidas con las menguantes raciones disponibles. En este contexto, **debían además mantener una apariencia de paz en el hogar, contener y consolar a sus hijos y maridos, hermanos y padres frente a la degradación y a las exigencias arbitrarias que sufrían a cada paso.** Debían apoyar a los niños que precisaban comprensión y estímulo frente a maestros nazis y compañeros de clase hostiles, sostener a los hombres que enfrentaban la pérdida de clientes, pacientes y trabajos. **Desafiadas en estas nuevas circunstancias aprendieron rápidamente a actuar como los hombres cuando estos no podían hacerlo.**

En estos años comenzó a pensarse en la posibilidad de emigrar a pesar de los innumerables obstáculos que lo hacían tortuosamente difícil. **La idea de dejar el país era planteada generalmente por las mujeres y resistida por los hombres, cuyo mundo e identidad se afinca en el trabajo y la vida pública.** Perderlo era perder el sentido de quienes eran; dejar Alemania implicaba abandonar sus medios de vida, empleos, negocios, empresas, consultorios. Era lógico que se resistieran puesto que veían la situación y los peligros desde diferentes perspectivas. **El mundo de las mujeres era el privado, el interior del hogar y la familia, podía ser preservado aún cuando fuera trasladado a otro sitio; las mujeres seguirían siendo esposas y madres, el cambio de lugar de residencia no alteraba ni su rol ni su identidad.**

Mujeres judías en las Olimpiadas.

Berlín 1936

El período de las olimpiadas fue un paréntesis en la persecución judía que pretendió mostrar una falsa imagen de paz a las delegaciones internacionales. Leni Riefenstahl, la cineasta oficial del régimen nazi, filmó las olimpiadas en un documental de propaganda que ganó el primer premio del Festival de Cine de Venecia de 1938. **La participación de los atletas judíos, tanto hombres como mujeres, fue obstaculizada y algunos fueron expulsados de los equipos.** A pesar de ello, los nazis no pudieron impedir que atletas judíos, alemanes y de otras nacionalidades, subieran al podio de los triunfadores. Entre las mujeres se destacaron las esgrimistas Helene Mayer e Ilona Schacherer-Elek y la atleta Jadwiga Wajs. A pesar de haber igualado un récord nacional en salto de altura un mes antes de los juegos, Gretel Bergmann fue excluida del equipo alemán por ser judía. **Ruth Langer y Judith Deutsch, miembros del equipo austríaco, decidieron boicotear los juegos y no concurren a pesar de haber sido elegidas.**



Pogrom de Noviembre, 1938

Durante este ataque público se vandalizaron instituciones y propiedades judías. Los ataques antisemitas estuvieron dirigidos en particular a los hombres. Un centenar fue asesinado y otros treinta mil arrestados y luego enviados a campos de concentración. Las mujeres quedaron solas con sus hijos y debieron encarar su manutención y cuidado. No sabían qué pasaba con sus maridos ni en qué condiciones estarían al volver. Fueron momentos de incertidumbre y desazón, el comienzo de los desafíos que deberían enfrentar en los años por venir. **Se ocuparon del manejo de los comercios y de la resolución de las diferentes necesidades de la vida diaria.** Se hicieron cargo de pagar al Estado las grandes sumas exigidas por los daños sufridos en las propiedades de sus vecinos *arios* mientras continuaron cuidando a los niños y atendiendo a su salud y escolaridad. **Solas y en la incertidumbre, quedó en sus manos la reconstrucción de todo lo que se había destruido.**

Comercio judío saqueado y destruido.



"TODOS
TRATABAN
DE IRSE.
SABÍAMOS QUE
DEBÍAMOS
EMIGRAR.
EL TIEMPO,
LA VIDA,
SE NOS IBA
EN ESA
BÚSQUEDA."

Gretel Nelson de Blum



Granja del movimiento juvenil sionista.

Las mujeres judías fuera de Alemania

A diferencia de Alemania y los países occidentales, en Polonia y en los países de Europa oriental, **las mujeres judías eran activas contribuyentes en el sostén económico del hogar**. Los judíos de esas zonas eran igual de pobres que el resto de sus vecinos, la gran mayoría vivía en condiciones de carencia y necesidad. Los requerimientos de sus familias no eran satisfechos con el trabajo del hombre de la casa, por ello las mujeres eran parte de la fuerza laboral tanto en los pequeños emprendimientos familiares como fuera del hogar, en negocios y fábricas. **Esa actividad de las mujeres durante la preguerra les permitió tener contactos fuera del contexto familiar y les proveyó, más tarde, de una red importante para conseguir documentos falsos, trabajos y amigos que las ayudaran a encontrar sitios donde esconderse fuera del gueto cuando fue establecido.**



Agrimensoras miden terreno para un nuevo asentamiento judío. Birobidzhan, URSS, 1935.



Mujer realiza trabajos de arado en el campo. Ucrania, 1933.



Curso de Fabricación de herramientas. Escuela de oficios para jóvenes judíos. Odessa, URSS, 1934.



Mujer con alcancías de caridad en un cementerio. Lituania, 1931.



Estudiantes judías y no judías. Chelmno, Polonia, 1926.



Enfermeras asisten a un paciente en el Hospital Judío. Polonia, 1926.



Alumnos de un instituto judío. Polonia, 1925.



Alumnos de segundo año del colegio judío *Tarbut*, Kostopol, Polonia, 1933.

Vendedora ambulante de Pletzalej (panes de cebolla). Varsovia, Polonia, 1927.



Las mujeres judías en la cultura polaca

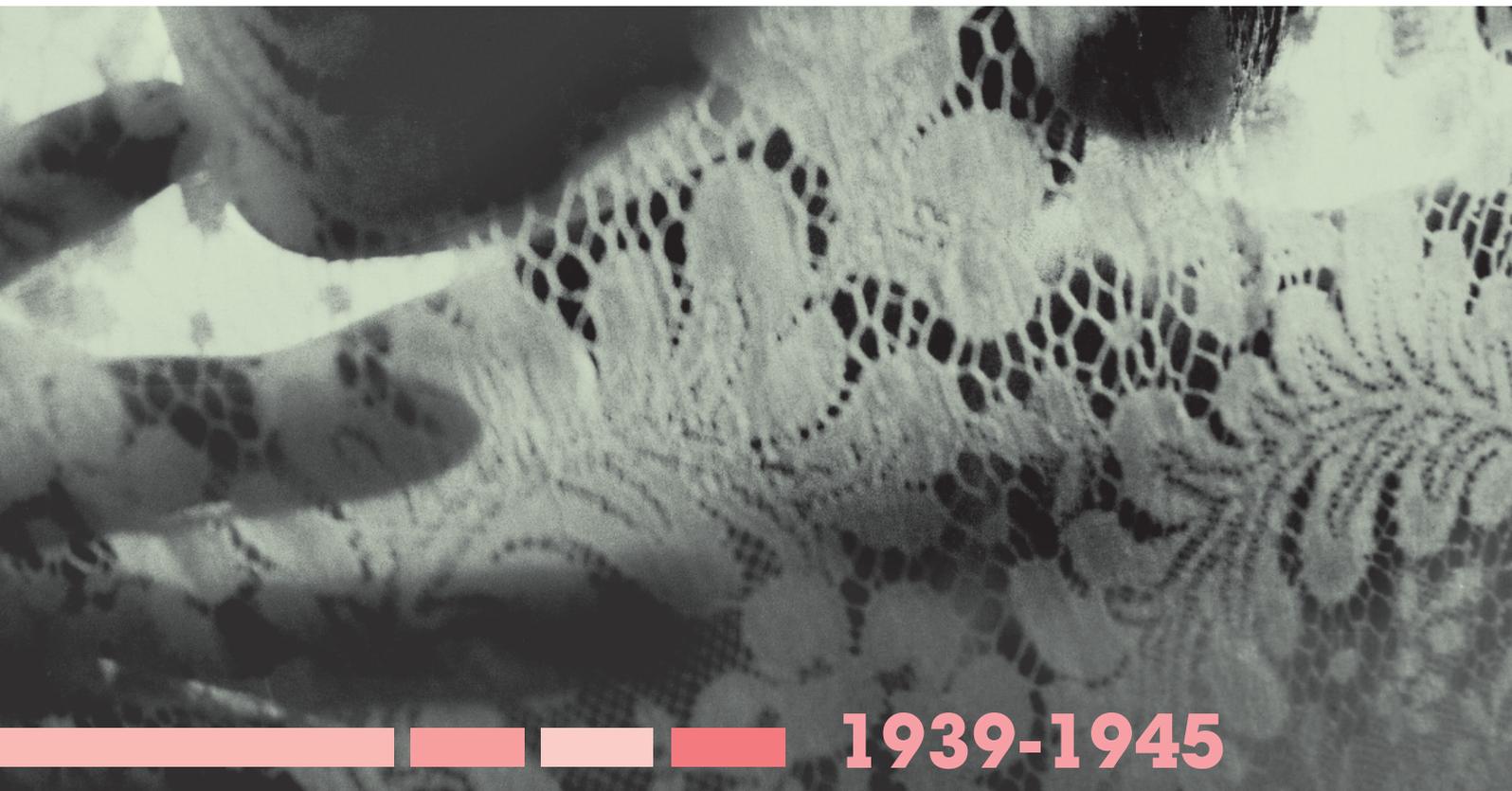
Los judíos en Alemania habían sido ciudadanos ya desde finales del siglo XIX. Integrados de lleno a la sociedad alemana, compartían con orgullo su cultura, idioma y tradiciones. La pérdida de sus derechos cívicos y de su condición de ciudadanos fue un golpe inesperado, se sentían y reconocían como alemanes. **Los judíos de los países del este fueron considerados minorías nacionales durante siglos y segregados en sus organizaciones y mundos particulares.**

A diferencia de los alemanes, los judíos en Polonia, en especial los que vivían en ciudades, estaban recién comenzando a incorporarse de lleno a la sociedad polaca. **Cristianos y judíos habían vivido en mundos separados, tanto lingüística como culturalmente y cada uno se sentía un extraño en el mundo del otro.**

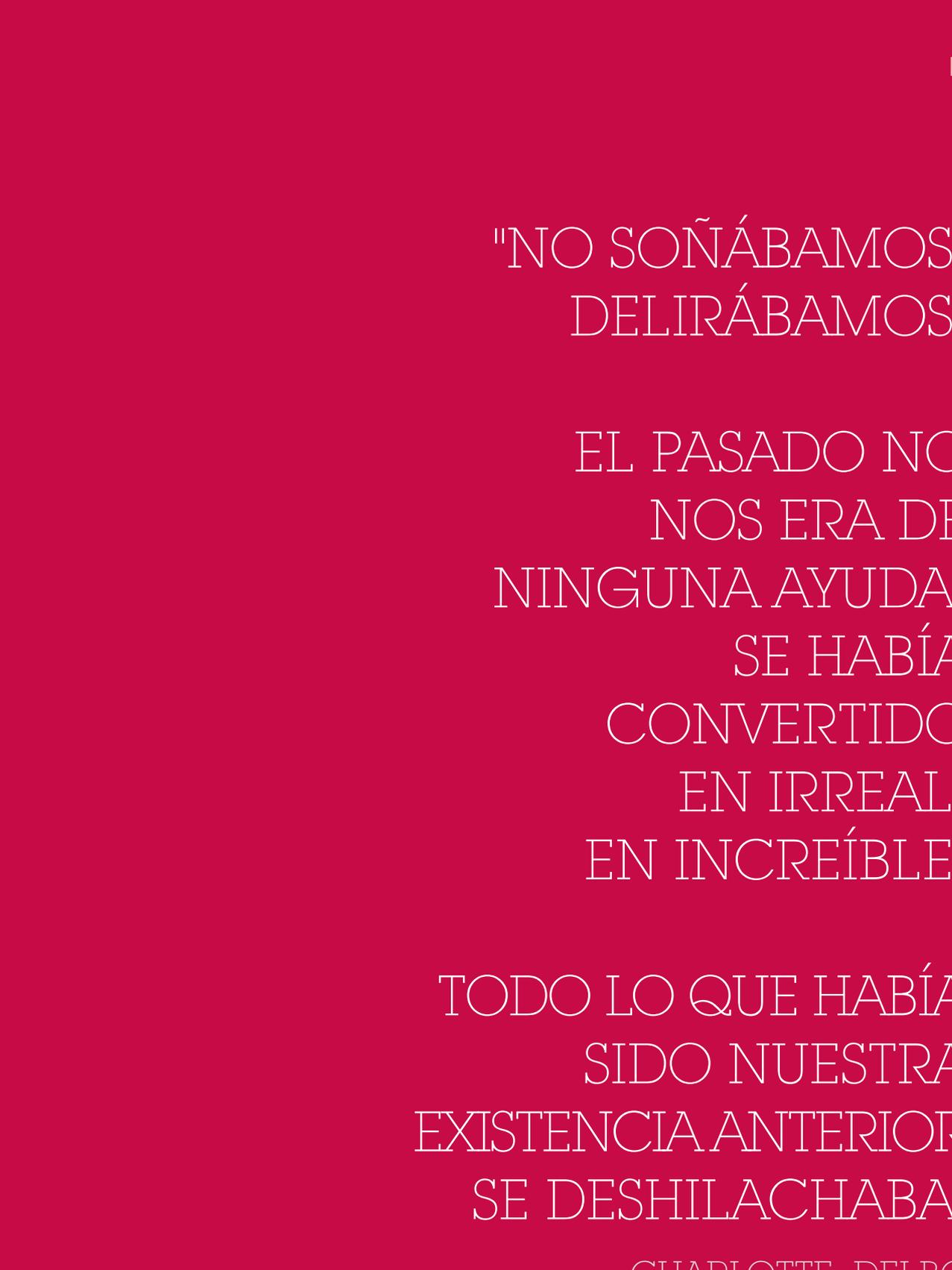
En los años previos a la Segunda Guerra, las niñas asistían a la escuela pública en mayor número que **los varones, muchos de los cuales recibían solo educación judía** y no tenían, en consecuencia, un manejo fluido de la lengua polaca o la hablaban con un acento fácilmente reconocible. Las mujeres que habían sido educadas en la escuela pública, por el contrario, solían tener un buen dominio de la lengua y hacían amistades con niñas no judías, participaban en actividades políticas y artísticas, crecían disfrutando de la cultura polaca y la traían al hogar. **Estas experiencias que las mujeres tuvieron en esos años, les proporcionaron habilidades y conocimientos que fueron esenciales a la hora de escapar de los guetos y pasar al lado *ario*.**



TINIEBLAS DE INVIERNO



1939-1945



"NO SOÑÁBAMOS,
DELIRÁBAMOS.

EL PASADO NO
NOS ERA DE
NINGUNA AYUDA.
SE HABÍA
CONVERTIDO
EN IRREAL,
EN INCREÍBLE.

TODO LO QUE HABÍA
SIDO NUESTRA
EXISTENCIA ANTERIOR
SE DESHILACHABA"

CHARLOTTE DELBO

El 1º septiembre de 1939, el ejército alemán invadió Polonia. Una semana antes Alemania y la Unión Soviética habían firmado un pacto de no agresión que incluía la forma en que Polonia iba a ser dividida luego de la invasión alemana. A pesar de su resistencia, el ejército polaco fue rápidamente vencido y **comenzó un drástico cambio en Europa**, en sus fronteras nacionales y en el destino de todos sus habitantes. Unos días después Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania y **comenzó la Segunda Guerra Mundial. Murieron en su transcurso alrededor de 60 millones de personas.**

En los países del este -Polonia, Ucrania, Bielorrusia, Rumania, Lituania Letonia y Estonia-, **la guerra irrumpió violentamente en la vida de todos y, como sucede en cualquier guerra, provocó atropellos, carencias, restricciones y amenazas, y más tarde mutilaciones y muerte.** Aunque para los alemanes, austríacos y checoslovacos las cosas ya habían cambiado con el nazismo, el inicio de las acciones bélicas fue un quiebre drástico, **especialmente para los judíos, blanco de una de las dos guerras del nazismo (ver Cuadernos N° 2).** **El mundo conocido se volvió un tembladeral incierto y, en una secuencia progresiva, el miedo se apoderó de todos.**



Polacas marchando por las calles de Varsovia luego de la invasión alemana. Setiembre, 1939.



Varsovia en ruinas, 1939.



“Hora tras hora las noticias eran peores. Finalmente la radio se silenció y los periódicos dejaron de aparecer. Nadie tenía certezas. Papá se marchó ayer.

Mamá recibía noticias de otra gente y decía que eran mucho peores de lo que podíamos imaginar.

Los alemanes habían tomado todas las pequeñas poblaciones alrededor de Varsovia y estaban cerrando sus cercos sobre la ciudad.”

Lili Gotlib.

Las expectativas

El discurso antisemita no era secreto, la mayor parte de los judíos creía, al menos al comienzo, que los alemanes se comportarían con la población civil como lo habían hecho durante la Primera Guerra, **que serían civilizados y honrarían las normas tradicionales que indicaban que no se atacaría a los civiles, en especial a las mujeres y a los niños. Las familias judías, en la suposición de que solo los hombres estaban en peligro real, dedicaron sus esfuerzos a protegerlos y salvarlos consiguiendo la documentación y los recursos necesarios para su huida o escondite.** Al comienzo era frecuente que fueran los hombres los apresados para duros trabajos forzados, castigos arbitrarios y abusos; fueron los primeros deportados a campos de trabajo, por ello evitaban salir a la calle. Algunos, los que podían, huían hacia donde creían que estarían mejor, hacia el este, hacia la URSS.

““¡Juden, Rauss! ¡Judíos, afuera!” gritaron muy temprano mientras golpeaban puertas y ventanas. Hacía frío, mamá me puso un hermoso abrigo de conejo. Salimos. La Gestapo nos ordenó caminar hacia un gran edificio donde nos hicieron dejar los objetos de valor y quitarnos la ropa. Estábamos avergonzadas de tener el torso desnudo, las más grandes se cubrían los pechos con las manos. Nos hicieron salir, no sabíamos donde íbamos. Caminábamos por las calles y algunos ucranianos gritaban con entusiasmo cuando pasábamos y aplaudían y se alegraban de que eso nos estuviera sucediendo a nosotros.”

Frima Laub.

Salvados en la URSS

En junio de 1941 cambió el curso de los acontecimientos: Alemania rompió el pacto con la URSS y dio inicio a la Operación Barbarroja. Desde el comienzo de la guerra muchos habían tomado la decisión de huir, en especial los jóvenes simpatizantes y militantes de izquierda. Su esperanza era que en la zona soviética no serían perseguidos como judíos. Con el avance del ejército nazi y las acciones de los *Einsatzgruppen* -Comandos Especiales- las huidas se multiplicaron. El destino de estos refugiados fue la Unión Soviética y muchos de los que llegaron allí fueron internados en los campos de trabajo forzado de Siberia, obligados a integrar la mano de obra de la industria bélica soviética para reemplazar a los que habían sido llamados al frente de combate. En las inhóspitas y desoladas barracas, sin comida suficiente ni confort alguno, las mujeres debían cumplir las mismas horas de trabajo que los hombres y ocuparse de la alimentación y el cuidado de los niños con los que habían llegado y con los nacidos en cautiverio. A pesar de esas duras condiciones de vida, del riguroso invierno y del antisemitismo reinante, al menos allí no los mataban.

Familia judía huye hacia la URSS, 1940.



“HUIAMOS AL LADO RUSO DE POLONIA DONDE NO TENÍAMOS COMIDA NI NADA.

Cuando quisimos regresar a nuestra casa, que había quedado en el lado ocupado por los alemanes,

Ilegaron los soldados rusos y nos metieron en trenes de carga.

ÉRAMOS MILES DE PERSONAS.

Viajamos seis semanas, a través de toda la estepa rusa.

En el vagón iba mucha gente, sin baños y en condiciones sanitarias terribles.

Tres niños enfermaron, y cuando el tren se detuvo, dos habían muerto. Era otoño, ya hacía un poco de frío, de repente nos encontramos en Siberia. Yo era muy joven y tenía que ir a trabajar a los bosques de la taiga, talando árboles, a mano, juntando la madera cortada.

Trabajamos a cambio de raciones de 400 gramos de pan.

Recién años más tarde supimos que lo que nos parecía un infierno, había sido más leve que lo que tuvieron que pasar los que fueron a los campos de exterminio.”

Miriam Lewent.

GUETOS

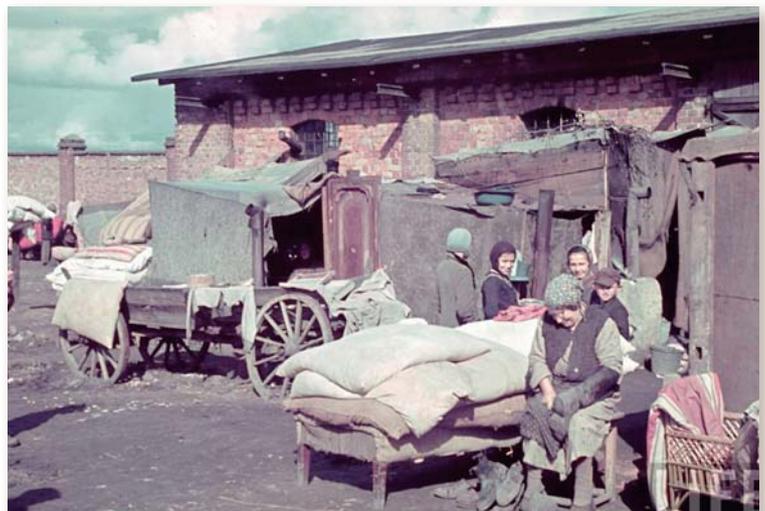
Las nuevas tareas femeninas

Cuando los judíos fueron obligados a trasladarse a los guetos, esa mudanza forzosa fue tarea predominantemente femenina. La organización familiar, decidir qué llevar, dónde y cómo, estaba a su cargo; no solo por la ausencia de los hombres sino porque era el ámbito natural que conocían y manejaban. También les correspondió a ellas la organización del alojamiento con otras familias en espacios reducidos compartiendo cocinas y baños, al tiempo que resolvían todos los detalles de la vida cotidiana con los pocos recursos disponibles. Las mujeres, que eran la mayoría de la población en los guetos, debían desde hacer la cola para conseguir pan hasta hablar con alguna autoridad nazi, tarea para la cual no estaban preparadas. Debían adaptarse a las duras condiciones, a las violentas y sorpresivas incursiones de las SS e ir enfrentando todo esto mientras mantenían su presencia de ánimo ante hijos y padres, a quienes tranquilizaban y sostenían. ¿Quién las sostenía a ellas?

“Los hombres no salen; cuando alguno es capturado para trabajos forzados, la esposa no lo suelta, corre tras él y grita por su liberación sin miedo de los soldados. Cuando hay necesidad de ir a la Gestapo son ellas las que van y esperan largas horas en los pasillos...

Están en todas partes, de ellas dependen sus familias, son el único proveedor. Sin sus hombres hacen los trabajos físicos más difíciles.”

E. Ringelblum



Trabajo

El desempleo era sufrido por todos, pero a las mujeres les era más difícil encontrar trabajo debido a su propia falta de experiencia laboral y también a que la oferta era tan poca que cuando existía la opción, se elegía a un hombre. **A mediados de 1941 cerca de la mitad de los habitantes del gueto de Varsovia, entre 200 y 250 mil personas, no tenía ingresos regulares y estaba al borde de la inanición.** La mayoría eran mujeres y niños, la población más vulnerable del gueto.



Gueto de Kovno,
Lituania.

Gueto de
Varsovia,
1941.



Gueto de Lodz.



Invierno en el gueto.

"LAS MUJERES SON PERSEVERANTES Y SON LAS PROVEEDORAS PRINCIPALES."

E. Ringelblum

“En el gueto mamá se mostró en toda su inventiva.

Mamá, a quien antes de la guerra no había visto nunca en la cocina, que nunca había limpiado, lavado, fregado pisos o platos, mantuvo limpio nuestro apartamento estoicamente y con gran riesgo personal.”

Hana Abrotsky.

“Las mujeres debíamos cargar los pesados barriles de sopa, 3 mujeres a cada lado. En cierto sentido era un privilegio porque podíamos conseguir algo más para darle a nuestros hijos, maridos o hermanos

después de la distribución. Creo que podíamos soportar mejor el hambre y nos deteriorábamos más lentamente que los hombres aún estando en la misma condición y con el mismo magro alimento.”

Ester Rosen.

Ingenio y fortaleza

Desde el comienzo de la ocupación se impuso el racionamiento de los alimentos. **Conseguir comida fue el eje central de la vida de las mujeres.** Curiosamente, la situación fue menos penosa para las más pobres puesto que estaban acostumbradas a las carencias y a hacer valer el ingenio con lo poco que tenían. Las más ricas se vieron inermes ante ello, no tenían experiencia en resolver estas situaciones cotidianas en las que antes no participaban. **Vender, contrabandear, robar, sobornar, pasaron a ser conductas diarias y vitales para subsistir en las que hicieron gala de ingenio y adaptabilidad. Enfrentaron fuerzas sobreabundantes con increíbles capacidades de recursos, coraje y persistencia, y asumieron nuevos roles en su lucha por la supervivencia que las llevaba a arriesgarse, hora tras hora, día tras día.** Conseguir alimentos fuera del gueto e ingresarlos les costaba la vida si eran descubiertas, pero para muchos era la única manera de poder comer. Sobrellevaron extenuantes jornadas de trabajo a pesar del hambre y de sus propias dolencias y enfermedades. **Repartir las pobres raciones exigía una lógica de horror y muchas madres renunciaban a sus alimentos para entregárselos a sus hijos con la esperanza de mantenerlos vivos.**

"MI MAMÁ Y
OTRAS MUJERES
ORGANIZARON UNA
ESCUELA CLANDESTINA
PARA LOS MÁS
CHIQUITOS. ERA
ALGO QUE NOS
DABA ESPERANZAS.
NOS DISTRAJO
DEL HAMBRE Y
LAS CARENCIAS."

Charlene Schiff.



Jardín de Infantes
en el gueto de
Kovno, Lituania.

En el intento de mantener a los niños ocupados, las maestras enfrentaron la prohibición de mantener activas las escuelas y organizaron grupos itinerantes clandestinos. Impartían clases en las casas poniendo en riesgo sus vidas en franca oposición a las leyes imperantes.

El hacinamiento, la falta de agua y la ausencia de condiciones de higiene básicas, generaban enfermedades y epidemias en la población debilitada y desnutrida del gueto, el tifus y los piojos hacían estragos, fueron las mujeres las encargadas de mantener la higiene posible en tales circunstancias imposibles.

Un momento dramático se les presentaba cuando un miembro de su familia era destinado a la deportación, fueron muchas las que rehusaron abandonar a sus madres y eligieron enfrentar lo desconocido junto a ellas, aún cuando era evidente que el transporte y la selección tenía como destino la muerte.

“La escuela existió durante varios meses. Los materiales necesarios, lápices de cera, papel para escribir, se conseguían en el exterior, las que podían salir llevaban algunos objetos de valor y traían lo necesario y algunos libros.

Nos contaban historias, cantábamos, dibujábamos, por un rato volvíamos a ser niños.

Lástima que sólo funcionó unos meses, las joyas o el dinero ya no alcanzaban para los trueques. Las mujeres volvían a casa, y estaban tan cansadas y hambrientas, tan vapuleadas que ya no tenían fuerzas para ir y simular que estaban alegres para nosotros.”

Charlene Schiff.



Jardín de Infantes
en el gueto de
Kovno, Lituania.

“No había escuelas en el gueto. Pertenecía al Zukunft -Futuro-, un movimiento juvenil, ilegal por supuesto, donde nos juntábamos para todo tipo de actividades. Algunas de nosotras nos dedicamos a la enseñanza en lo que llamábamos “el rincón de los niños”.

Los reuníamos y les enseñábamos canciones, a escribir y, de alguna manera, les dábamos algo de vida.

A mi madre no le preocupaba demasiado que hiciéramos este tipo de trabajo, aun sabiendo que nos matarían si nos descubrían.”

Vladka Meed.

“Trabajábamos en el club infantil. ¡Cientos y cientos de chicos!

en el coro, en el círculo de Historia o en otros. Pusimos en escena una ópera con títeres, se llamaba Los Muñecos. Bajo mi dirección actuamos cosas relacionadas con lo que estábamos viviendo en el gueto. Las marionetas se liberaban de sus ataduras, echaban al director y eran libres. Los chicos cantaban: “¡Odiarnos a los esclavizadores, no les damos las manos, que los niños y las marionetas formen una sola unión!”. Veo ante mí la danza de la libertad y escucho el canto de los chicos y de las marionetas liberadas. Y siempre vuelve a mí la misma pregunta:

¿Cómo tuve la fuerza de realizar este trabajo a los veinte años, la más joven de los maestros? ¿Y cómo la tuvieron todos los demás?”

Paie Wapner Levin

Grupo escolar en el
gueto de Lodz.



“La familia Werzberg vivía con sus numerosos hijos en un pequeño departamento al lado del mío. En una habitación oscura, sobre colchones tirados en el piso húmedo, los niños yacían sucios, infestados de piojos, hambrientos y enfermos. Las camas y todos los demás muebles de la casa, hacía mucho tiempo que habían sido usados como combustible para calefacción. El padre había sido asesinado a tiros por los alemanes. Dos de los más pequeños habían muerto durante el primer invierno en el gueto. Desde que llegaron, su situación fue siempre desastrosa.

La madre vagaba frenéticamente por las calles en busca de sustento para sus restantes siete hijos,
lo que encontraba era tan poco que la situación siempre fue miserable.”

Sara Selver Urbach.

“No soy digno de mi madre que trabaja tan duramente,

no sé si yo podría hacerlo. Además de la fábrica, también vende ropa interior en la calle. Tiene un aspecto horrible, como una sombra. Cuando en la noche me despierto, a las doce o la una está cosiendo, y a las seis está otra vez levantada.

Trabaja muy duro y come muy poco.”

Diario anónimo.

“En el momento en que mamá entró, nos abalanzamos sobre su bolsa con las cáscaras.

Fuimos a la canilla del patio para lavarlas con el agua congelada. Mamá revisó una por una y después las cocinó. Los dos kilos se redujeron a la cuarta parte. Mamá después las trituroó como si fuera carne e hizo albóndigas para la sopa.

Nos parecía raro comer cáscaras pero dijo sonriendo que el valor nutritivo estaba en ellas y que era un crimen renunciar a ese regalo.”

Oskar Rosenfeld.

“El marido de mi amiga estaba enamorado de mi, aún en Praga. Un día lo encontré por la calle y me dijo: Me voy en el transporte de mañana, te quiero, te deseo, quiero hacer el amor contigo como despedida. Me fui con él y endulcé sus últimas horas. Otro amigo, que trabajaba en una granja en las afueras, un día me dijo: Siempre te he admirado. Si vienes conmigo no te vas a arrepentir. Podrás llevarte huevos y verduras.

Fui con él y traje alimentos para mi familia. Nadie hablaba de eso, nadie decía nada, pero todas lo hacíamos.”

Anna Bermann.

Sexo y embarazos

La política de anti-nacimientos impuesta a los judíos determinaba que toda mujer que quedaba embarazada fuera enviada a la muerte. En muchos guetos se impuso la política del aborto forzoso y si alguna se rehusaba o daba a luz, era deportada inmediatamente. **Las mujeres eran más vulnerables al acoso y la violación sexual y el riesgo solo las afectaba a ellas.** Tanto en los guetos, en los campos como en los escondites, vivían aterrorizadas por el temor a ser violadas, chantajeadas por posibles denunciadores, obligadas a pagar favores o directamente forzadas a entregar su cuerpo. Se jugaban la vida a cada minuto, la situación de vulnerabilidad las hacía particularmente frágiles. Escondidas en los bosques, viviendo como *arias* en las ciudades, eran objeto de acoso por parte de rusos y polacos, ucranianos y lituanos. **Aunque la *Rassenschande* -vergüenza racial- prohibía el intercambio sexual entre *arios* y judías, los alemanes violaban esa expresa prohibición y forzaban a las mujeres a tener encuentros sexuales incluso en los campos de exterminio.**

“No acuerdo con que las mujeres se vendían, pero tampoco había amor. Eran los hombres los que elegían a la mujer que querían, pero si a una mujer no le gustaba no estaba forzada a aceptarlo, era libre para rechazarlo, Una amiga mía, una joven muy educada de una buena familia se relacionó con un carpintero, un muchacho muy común, pero

le salvó la vida y ella terminó amándolo al final. Eran dos mundos diferentes

pero tuvieron un muy buen matrimonio.”

Lili Krawitz.

Ghetto de
Kutno,
Polonia.



"ÉRAMOS PRESA FÁCIL.
Una noche escuchamos
gritos de socorro, eran
desgarradores voces de
mujer. Hombres de las
SS, con sus lacayos leto-
nes, habían entrado a
la fuerza en las casas y
violaron a las mujeres.
LO HICIERON NOCHE
TRAS NOCHE."
Anónimo (gueto de Riga).

“Si se detectaba que una mujer estaba embarazada al llegar a Auschwitz era enviada directamente a las cámaras de gas.

Algunas pasaron esa primera selección sin ser descubiertas y, si conseguían ocultar el abultamiento de su vientre, llegado el momento de dar a luz, nos ponían en peligro a todas porque estaba prohibido quedar embarazada o que hubiera niños en los campos.

Si el bebé nacía, bueno... mejor no recordarlo.”

Dra. Gisella Pearl.

“No se puede hacer abortar a una embarazada en el octavo mes. Hay que considerar los sentimientos de la madre. No se la puede obligar. No se podrá realizar una operación de esa índole en una casa privada y

si el bebé nace tampoco lo podremos mantener en el hospital. ¿Qué haremos? ¿Lo mataremos?

Yo no puedo asumir esa responsabilidad en mi conciencia.”

Dr Pasjovich.

“Ningún embarazo podía continuar en el gueto. Una vez conocido, los médicos debían convencer a las embarazadas a interrumpirlo o informar al Consejo Judío que debía sancionar a la familia si no obedecía.

Si el embarazo era descubierto la Gestapo castigaba a la mujer, a su familia y al médico que la había visto.

Si el embarazo estaba avanzado había que apresurar el parto y disponer del bebé.”

Aaron Katz.

"LA PROHIBICIÓN DE DAR A LUZ RIGE EN TODOS LOS GUETOS DE MODO DRÁSTICO. HACE POCO NACIÓ UN BEBÉ EN KAUNAS Y TODA LA FAMILIA FUE ASESINADA."

Mendel Leivowitz.

"ME ATERRORIZA
VER UNIFORMES.
ME ESTOY
CONVIRTIENDO
EN UN ANIMAL
A LA ESPERA DE
LA MUERTE."

Rutka Laskier

"Vi a un soldado
alemán arrancar
a un bebé de las
manos de su madre
y partirle la cabe-
za a golpes contra
un poste. La madre
enloqueció."

Rutka Laskier.

Huidas

En junio de 1941 comenzó la política de exterminio. La situación en los guetos se reveló imposible y las deportaciones se sucedían diariamente. **La muerte aparecía como destino insalvable. La única alternativa de salvación era huir.** Pero no todos podían. Abandonar la relativa protección del gueto, en donde se conocían los códigos, e internarse en las zonas ocupadas que eran desconocidas, exponía a los judíos enfermos, hambreados y deteriorados, al gran peligro de ser descubiertos, denunciados y enviados a la muerte. Muchas familias impulsaban a los hombres a huir con la esperanza de que se salvaran. Para las mujeres era más difícil porque el abandono de algún miembro de la familia, padres, abuelos, hermanos más pequeños, sería su sentencia de muerte, no querían ni podían dejarlos.

Una vez tomada la decisión de huir, había que encontrar donde ir y cómo conseguir recursos para ello. **Las alternativas eran esconderse en algún sitio más seguro, pasar al lado ario con una nueva identidad o buscar los grupos partisanos que luchaban ocultos en los bosques vecinos.**

"Siento que ésta es la última vez que escribo. Hay una redada en la ciudad.

No puedo salir y estoy enloqueciendo presa en casa. Es un tormento, es el infierno.

Intento huir de estos pensamientos, pero me persiguen como moscas fastidiosas. Si sólo pudiese decir ¡se acabó!. Pero pese a todas estas atrocidades, quiero vivir, y espero el día siguiente."

Rutka Laskier



Seleccionados para ser deportados.
Gueto de Mogilev, Bielorrusia, 1941



Antes de subir al tren para la
deportación.



Separados por
deportación: la
dura despedida.

**“No ví hombres
sacrificándose o
yendo a la muerte
con sus hijos.**

Mi prima, que podría haber sobrevivido, lo hizo. Era bellísima, con ojos azules y pelo oscuro ondulado, había ganado el premio de belleza de su ciudad. Cuando llegó el momento de la deportación, un alemán que se había enamorado de ella la quiso salvar. Ella dijo que debía salvar también a sus hijos. Pero él le contestó que no era posible. Entonces mi prima decidió ir a la muerte con ellos.”

Sulia Rubin.

“Escenas trágicas e indignantes tuvieron lugar en el momento en que se separó a las madres de los hijos que se aferraban a ellas implorando: ¡Mamá, no te vayas! Varias mujeres se arrojaron sobre sus hijos al tiempo que suplicaban a los guardias que las mataran allí mismo antes que arrancarlas de sus niños. Los guardias los separaban a golpes de cachiporra, golpeando a todos, a las madres y a los niños. Ni aun así permitían que las separasen de sus hijos y terminaban siendo arrojadas a la fuerza en los transportes, molidas a golpes entre amenazas de muerte.”

Adam Rayski.

Escondites

El peligro y la desesperación ante la inminencia de la muerte aguzó el ingenio en la búsqueda de sitios posibles. Quienes tenían relaciones con el mundo no judío, compañeros de escuela, de trabajo, vecinos, empleados, acudieron a ellos solicitando su protección. En Polonia las mujeres judías que se habían educado en escuelas públicas donde habían construido sólidas amistades con sus compañeras, pudieron acudir a ellas en su pedido de auxilio. **Los nazis habían impuesto la pena de muerte para todo aquel que ayudara a un judío, pena que era extensiva a toda su familia. Cuando descubrían a alguien haciéndolo, primero lo mataban a él, luego a su familia y después al judío.**

Cualquier familia que se atreviera a ocultar judíos no solo debía tener lugar suficiente, con sus correspondientes escondites, sino que también debía resolver diariamente el tema de la alimentación que, en condiciones de racionamiento, era una empresa imposible.

En zonas urbanas o rurales hubo gente que permaneció varios años oculta en graneros y chiqueros, cuevas abandonadas, altillos y sótanos, tras paredes falsas, bajo dobles pisos. Hubo quienes lo hicieron por su propia cuenta, en cloacas, en pozos cavados en los bosques, cambiando de lugar, escondidos de día y saliendo en la noche a buscar alimentos, **acosados por la muerte como animales hambrientos y salvajes.** La situación y los peligros eran iguales tanto para hombres como para mujeres aunque, para ellas el peso era un tanto mayor cuando tenían a su cargo el cuidado y la protección de sus niños.

Los que solicitaban ser escondidos en algún sitio debían comprometerse a mantener un total y absoluto silencio para evitar las sospechas de los vecinos que podrían denunciarlos. La condición no era posible de ser cumplida cuando había niños pequeños por el peligro que entrañaba para todos su llanto en la noche. Si la familia quería seguir unida, la alternativa de esconderse juntos en una casa era imposible, el destino de todos sería la muerte. Algunos pensaron que entregar a sus hijos pequeños en adopción o en iglesias u orfanatos era la única posibilidad de salvarlos. Fue un dilema de terrible resolución porque nadie sabía cuáles eran las probabilidades ciertas de sobrevivir. **Poner a los niños a resguardo, entregarlos, saber que quizás nunca más los verían, fue una forma de amor parental inédita que puso a padres y a madres en un lugar nunca antes imaginado.**



Niños a punto de ser deportados.



Escondidos en altillo, Holanda.



Jardín de infantes gueto de Shanghai.



Dita Gerlitz junto a sus padres, 1939.



Sara Gerlitz con Dita, 1937.

“Dita Gerlitz fue entregada a un amigo polaco, a los seis años. Creyendo que no volvería a verla, su madre le dejó esta carta. Afortunadamente, ambos padres sobrevivieron y se re-encontraron con Dita.

*“A mi niña querida, la más preciosa:
Recuerda con cariño
a todos nosotros,
tus abuelos y abuelas, tíos y tías, a toda la familia y
por favor, mi pichoncito querido, mi único pichoncito,
no nos culpes.*

PERDONAME NIÑA QUERIDA POR HABERTE DADO
VIDA, LAS COSAS NO FUERON COMO QUERÍA, TO-
MARON OTRO CAMINO, NO FUE NUESTRA CULPA.

*Se buena y ama a los que ocupen el lugar de tus
padres, valora lo que sacrifican por ti, que se sientan
orgullosos y que no tengan motivo alguno para
arrepentirse de la carga que asumieron. A pesar
de todas las humillaciones a que nos sometieron
nuestros enemigos*

ME SIENTO FELIZ DE DARTE OTRA VEZ
LA POSIBILIDAD DE VIVIR.

*Te abrazo sobre mi corazón, te beso intensamente y
te bendigo con toda la fuerza de mi amor.
Tu madre.”*

Sara Gerlitz.

LA NIÑA ARIA

Fingir que era *aria*, eso sí que era un arte.

 Mi corazón aterrado, golpea. Golpea.

 Debía reír, ahogar el llanto,
 simular y vivir entre sonrisas.

Una vida partida en dos almas.

Una, desesperación y nostalgia.

Otra, barro y odio y mentiras.

 Mentía y reía.

 Reía y mentía.

Sollozaba por dentro y gemía,

y en vez de llanto esa sonrisa,

esa pobre sonrisa de espanto

 ¿espanto? ¿Qué temía?

 ¿temía a la muerte?... si yo la buscaba.

 Me volví hacia los míos

 cuando liquidaron el gueto

y mientras iba hacia allí, reía.

 Reía, reía, debía reír.

 Llegué a la ciudad vacía.

La gente esperaba su suerte en la plaza,

los que aún estaban, los que aún vivían.

 Clavada entre los polacos

me paré del otro lado, me paré del lado *ario*

 mirando hacia el mío, el lado judío.

Sabía que no estaban, pero buscaba a los míos.

 Y aún me reía. Reía, reía, debía reír.

Halina Feldberg-Parys Moskovits

Pasar al lado ario

El gueto era un barrio cercado ubicado en medio de una ciudad, la parte judía quedaba claramente separada de la *aria*. Entrar y salir era un procedimiento con reglas específicas que requería de pases y documentos otorgados por las autoridades de ocupación. Cuando la situación se tornó insostenible, muchos judíos vieron que su única alternativa de seguir viviendo era dejar el gueto y entrar en la zona *aria*. La salida ilegal del gueto, la huida y el ingreso a la zona *aria*, se llamaba *pasar*. Esta **ba penado con la muerte**.

Las mujeres fueron la mayoría de quienes *pasaron* en Polonia y tuvieron que arreglárselas por las suyas, salvo las *kashariot* (ver recuadro) que lo hacían al amparo de agrupaciones clandestinas. **Vivir del lado ario era una amenaza constante ante el temor de ser descubiertas y denunciadas**. Había cazadores de judíos al acecho ansiosos por cobrar las recompensas (azúcar, vodka, carbón) y otros que exigían un soborno para no denunciarlas. Debían resolver diariamente el alojamiento, el trabajo, los alimentos y los traslados. Conseguir documentación era crucial. La fuerza de ocupación y los policías detenían a los transeúntes frecuentemente y debían exhibir sus documentos, sometidos a cuidadoso escrutinio. La *Kennkarte*, el documento de identidad polaca, debía ser bueno, una mala copia era peor que no tener ninguno. **Tarjetas de trabajo, certificados de nacimiento, cartas de racionamiento y testimonios de bautismo podían determinar la diferencia entre la vida y la muerte**. Lo más seguro era tener documentos de personas reales, había que aprender y repetir automáticamente y sin dudar, todas sus señas, lugares de origen, fechas, nombres de familiares y otros datos. Había diferentes modos de conseguir estos documentos: mediante las organizaciones clandestinas que conseguían documentos reales a los que colocaban la nueva foto o comprarlos en el mercado negro con el riesgo de ser objeto de una extorsión posterior.



Las mujeres tomaron la decisión de *pasar* en forma abrupta. Perder a su madre o encontrarse solas fue para muchas el momento determinante. **A la hora de pasar ya habían sido testigos de ataques, matanzas y deportación de sus familiares**. Lo hacían sin consultar a nadie, en absoluto secreto y de manera individual. Intentarlo con un niño pequeño o con una persona mayor, incrementaba el riesgo de ser descubiertos.

Era usual que quisieran pasar a un hijo pequeño, especialmente a una niña. Para ello, debían tener documentos falsos y haber convenido la ayuda de un conocido, socio, paciente, cliente, vecino, monja, sacerdote, a cuyo cargo y cuidado quedaría la criatura. Cuando el que debía pasar era un chico más grande, la familia reunía y le entregaba los valores que tenía para que con ello pudiera comprar su libertad y asegurar su subsistencia y su vida.



Kennkarte de Lodzia Gliksberg con su nombre falso de Leokadya Podgórska. Varsovia, 1943.

“Creía que los cristianos polacos no usan anteojos así que me los quitaba cuando estaba en la calle. Sin anteojos no podía ver nada. Tenía miedo. Siempre tenía miedo de hacer cosas que descubrieran que era judía. Que alguien me denunciara y tuviera que ir a la Gestapo.”

Nusia Z.

“A pesar de mi cabello rubio y mis ojos azules, tenía que tener siempre presente que debía perder mi timidez y caminar con confianza.

Decían que los judíos usábamos las manos al hablar, yo lo hacía y como me preocupaba mucho, me compré un manguito de piel y trataba de mantener mis manos fuertemente agarradas mientras hablaba.”

Sandra Brand.

“Sabíamos que los judíos podíamos ser reconocidos por la tristeza en nuestros ojos.

Mis padres me decían: Haz de cuenta que eres feliz. Piensa en cosas felices. Debes tener ojos felices.”

Nechama Tec.

“CADA PASO Y CADA PALABRA, TODO, TENÍA QUE ESTAR BAJO CONTROL. QUÉ DECIR Y CÓMO MIRAR Y CÓMO HABLAR Y CÓMO MOVERSE. ERA SIMPLEMENTE TERRIBLE VIVIR ASÍ. Y, POR SUPUESTO, SIEMPRE TENÍA MIEDO.”

Nusia Z.

“Estaba lleno de datos falsos tales como "nacionalidad polaca" y "católica". Con ese papel, unos días después fui a la oficina central de la policía para obtener un pasaporte alemán. Me fotografiaron y me tomaron las huellas dactilares y al mes recibí un documento verdadero, el Ausweis con mi nuevo nombre.

Seguía en el gueto pero salía para cumplir las misiones que me asignaban.

Mi primera tarea fue encontrar casas seguras para que los enlaces clandestinos se reunieran con antifascistas polacos, rusos, bielorrusos y alemanes, y para localizar y comprar armas.

Debía conseguir un trabajo para mantener la fachada.

Primero pelé papas en la cantina de la estación de tren, después en la cocina de las SS, y a veces limpiaba sus apartamentos.

Cada noche volvía al gueto a través de una de nuestras aberturas secretas y allí me daban la instrucción que debía llevar a cabo al día siguiente en el lado ario.”

Liza Chapnik.

"Conseguí un documento falso, que hasta tenía el sello de Hitler. Me iba a llamar María Mrozowska, un nombre muy popular en Polonia."

Liza Chapnik.

Mujeres mensajeras (fragmento).

*Se las conoce como **kashariot**, mujeres jóvenes, usualmente solteras y sin responsabilidades familiares, que a pesar de los muros y obstáculos impuestos por los nazis, entraban y salían de los guetos, portadoras clandestinas de información, periódicos, dinero, comida, suministros médicos y documentos falsificados. Pertenecían a variados movimientos juveniles judíos, tenían por ello una visión más amplia que el común de la gente y su comprensión de la trágica realidad les permitió adaptarse mejor al caos reinante. Fueron ellas quienes advirtieron a los guetos más alejados acerca de los asesinatos en masa e instaron a huir a sus habitantes.*

Crearon una amplia red en Polonia que permitió la difusión de lo que sucedía y establecieron contacto con el movimiento de resistencia polaco para conseguir armas.

***Cuando supieron que los guetos serían liquidados, su misión final fue el rescate de los condenados proporcionándoles documentos falsos, hogares, dinero y apoyo moral.** Muchas de ellas se integraron a los grupos partisanos refugiados en los bosques realizando acciones de sabotaje contra los nazis.*

*Sus arriesgadas misiones exigieron agallas, coraje, descaño y nervios de acero y **fueron esenciales en la sublevación de los guetos y en la resistencia judía.***

Dr. Mario Sinay

Pasaron más mujeres que hombres

A las mujeres les resultaba más fácil que a los hombres pedir ayuda. Recibían un trato distintivo, despertaban más fácilmente la compasión y el mundo *ario* les resultaba así un poco más hospitalario. **Las que se atrevieron a pasar eran jóvenes, solteras y provenientes de clases más acomodadas.** El aspecto físico era un arma de doble filo, a las más bellas o atractivas podía facilitarles la salvación porque generaban simpatía, pero era tanta su indefensión que también corrían el peligro de ser acosadas sexualmente o violadas.

Lo ideal era emplearse como doméstica en casa de una familia alemana donde no conocían bien ni el idioma ni las costumbres del país; trabajar con una familia polaca entrañaba el peligro de ser descubiertas más fácilmente. **Los hombres buscaban trabajos rurales en sitios apartados donde estarían más protegidos de las denuncias.**

¿Por qué pasaron más mujeres que hombres?

Porque los hombres estaban circuncidados y podían ser descubiertos muy fácilmente, las mujeres se sentían menos expuestas, mostraban más seguridad y no debían cuidarse al momento de desvestirse o higienizarse ante otros.

Porque estaban habituadas a codearse con el pueblo polaco en la rutina de las compras en comercios y mercados callejeros.

Porque tenían una mayor adaptación cultural a la vida polaca puesto que era más frecuente que asistieran a escuelas públicas. **Hablaban fluidamente un polaco coloquial, estaban familiarizadas con las costumbres populares, las plegarias y oraciones religiosas católicas.**

Porque, socializadas en sus roles tradicionales de género, estaban más entrenadas en la lectura de la gestualidad, las expresiones faciales, las sutilezas de las personas con las que se relacionaban, cuyos indicadores podían alertarlas si había algún peligro y así **sus oportunidades de sobrevivir eran mayores.**

Porque su aspecto físico y su arreglo personal hacía más fácil ocultar que eran judías si además cuidaban sus gestos y movimientos, si no usaban demasiado las manos al hablar y estaban atenta a la forma de mirar, esa cierta timidez que los polacos católicos podían reconocer en los ojos judíos.

Era difícil pasar

Había muchas circunstancias que las disuadían de *pasar*: el miedo a lo desconocido y a quedar solas en medio de los peligros, la falta de contactos o dinero, la angustia por separarse de su familia, no tener los documentos necesarios ni manejar fluidamente el idioma. Era también un obstáculo que su aspecto físico coincidiera con el estereotipo antisemita o que al estar tan débiles y deterioradas luego del encierro en el gueto, se advirtiera a simple vista de donde venían. **A diferencia de las que se escondieron, que evitaban todo contacto con alemanes o polacos, las que pasaron debían vivir continuamente entre ellos, sus vecinos, empleadores y compañeros de trabajo.** Esta convivencia duró hasta el fin de la guerra, para algunas hasta tres años, período en que la simulación debía ser perfecta, lo contrario les costaría la vida. Era tan difícil tomar la decisión de *pasar*, que la mayoría eligió permanecer en el gueto donde, al menos, conocían los códigos y se sentían más seguras. **No todas las que lo intentaron lo consiguieron, algunas fueron abatidas en el intento, otras, habiendo pasado, fueron denunciadas y asesinadas más tarde.**

“Tuve que quitar todas las estrellas amarillas de mi ropa e irme con ese hombre desconocido. Después supe que salvó a 250 niños judíos y que fue asesinado en Bergen-Belsen. Dejé atrás todo lo mío, todo lo conocido. Estaba muy asustada. No tenía nombre. No tenía documentos.

No sabía quién era yo. No sabía quién era el hombre que me estaba llevando. No sabía nada.”

Hetty D’Ancona Deleeuwe.

Doble vida de las mujeres, secretos

El temor constante a ser descubiertas y denunciadas hacía que el día a día fuera torturante, siempre acechaba la posibilidad de cometer algún error, de denunciarse sin querer o de toparse con alguien conocido. Las que *pasaban* tenían que tener la virtud de ser muy buenas actrices: no salirse jamás del papel con nadie, en ningún momento, el disfraz tenía que convertirse en su propia piel. La incertidumbre era un corrosivo que minaba el ánimo, nada aseguraba ni garantizaba nada, había que estar alerta cada segundo, cada minuto, cada hora de cada día. Cualquier cosa podía desencadenar la sospecha y la deportación. Si una mujer era detenida y registrada podía ser descubierta porque guardaba en su billetera la foto de un marido con aspecto judío o porque no tenía en su billetera foto de ningún pariente. El peligro acechaba siempre cerca, la muerte podía llegar en cualquier instante y todas las que *pasaron* tuvieron momentos en que creían haber sido descubiertas, que era el final. **Era tanta la exigencia que algunas no lo pudieron soportar y regresaron al gueto en donde, al menos, no tenían que fingir todo el tiempo.**

“Durante tres años, fui una perfecta polaca, María, en la casa de la familia Kosynski que me recibió sin preguntas. Tan perfecta que hasta dejé de pensar en idish para pensar en polaco.

Construí en mi mente a una joven polaca de 16 años cuyos padres habían fallecido durante un ataque aéreo. Los vecinos que me veían en la iglesia se acostumbraron a mi presencia. Un día, alguien se jactó diciendo: Yo, a los judíos, puedo olerlos desde lejos. Su afirmación me estremeció, pero con el tiempo, este tipo de comentarios dejaron de afectarme porque el disfraz que había armado era perfecto, ¿acaso yo no era una de ellos? Cuando el recuerdo del pasado se hacía insistente, trataba de alejarlo diciéndome una y otra vez: Hana ha muerto, Hana ya no existe. Me convertí en una verdadera María sin necesidad de representarla.”

Susi Brandstadter.

HASIA BIELICKA BORNSTEIN

Mensajera en Bialystok.

Cuando se avecinaba la liquidación del gueto de Grodno, en 1943, el laboratorio de falsificación de documentos debió ser trasladado y Hasia fue una de las que lo llevó al gueto de Bialystok. **Había vivido los últimos 6 meses en el lado arío, con una familia polaca** que ignoraba que



Hasia con huérfanos sobrevivientes, 1946.

Helena Staszniak no era su verdadera identidad. Trabajaba como empleada doméstica para un oficial de las SS de cuyo domicilio sustrajo documentos y sellos. Al mismo tiempo **seguía en contacto con el gueto para el que traficaba documentos, medicinas, armas y municiones**. Cuando vio el batallón de soldados ucranianos en las calles, supo que el gueto estaba en peligro. Sin dudar, ingresó en secreto y alertó a los miembros de la resistencia. Su comandante le ordenó volver a la parte aría para conseguir más armas. Fue de las últimas personas en salir del gueto antes de los asesinatos masivos. Informó a las otras mensajeras de Bialystok lo que estaba pasando y **de pie junto a la multitud polaca, fue testigo de la destrucción del gueto**. Todos sus habitantes fueron deportados, entre ellos su madre y su hermana. Esa noche se reunió con las seis mensajeras que aún vivían: Jaika Grosman, Bronia Klibanski, Lisa Maszwicki Czapnik, Anya Rod y Rivka Madeiskar. **Todas se unieron a las filas de los partisanos. Hasia sobrevivió y después de la guerra se estableció en Israel.**

En la Resistencia

La versión más difundida de la resistencia, casi la versión oficial, ha sido la resistencia armada, protagonizada por hombres. Pero si prestamos atención al número de sobrevivientes, fueron muchos más los salvados merced a las resistencias destinadas a asegurar la subsistencia y a los actos de rescate, protagonizados por las mujeres, que a las heroicas incursiones militares, honrosas pero limitadas. **La resistencia armada estaba más destinada a hacer daño a los nazis que a conseguir la supervivencia judía. Los actos de ayuda y rescate son menos conocidos porque eran individuales y debían ser llevados a cabo en silencio y secreto;** además, proteger y alimentar era una conducta natural para ellas, lo que siempre habían hecho: nada heroico, nada de lo que envanecerse.

En los grupos armados su tarea era de **asistencia y apoyo**, sin acceso a posiciones de conducción; a menudo eran las encargadas del transporte de armas porque las podían ocultar mejor entre sus ropas. **Cuando era necesario participaban en acciones de sabotaje y defensa mostrando una conducta arriesgada alejada de sus roles tradicionales.**

La materia de una heroína

GISI FLEISCHMANN

Dirigente de la comunidad judía de Eslovaquia, rehusó abandonar su país aunque pudo haberlo hecho. **Se ocupó del traslado de refugiados, alertó a la gente de los pequeños pueblos sobre las deportaciones aunque no le creyeron.** Para salvar a la mayor cantidad de judíos posible **consiguió, mediante sobornos, documentos falsos.** Pero le



pareció poco, quería salvar a todos. Lideró el **Plan Europa: ofreció a Himmler una importante suma de dinero a cambio de la cual se suspendieran todas las deportaciones. No tuvo éxito y luego de sufrir varios arrestos fue enviada a Auschwitz y allí asesinada.** Representa el caso insólito de una mujer de un pequeño país marginal que pretendió rescatar a todos los judíos de Europa. Dice Yehuda Bauer: **“Fue una mujer valiente y firme que eligió encabezar la salvación de todos los judíos. Hizo lo mejor que pudo. Tenía la materia de las que están hechas las heroínas”.**

JANINA KLEIN DYLAG

Fue miembro del ejército polaco y de la resistencia clandestina durante el levantamiento de la ciudad de Varsovia. “Fue terrible, los nazis devastaron casa por casa”, recuerda. **Ocultó dos años en su departamento a Felicia Erlich y sus hijas.** Fue condecorada por su valor en distintos países y



nombrada Justa entre las Naciones.

"NO FUIMOS COMO OVEJAS AL MATADERO. MUCHOS SE OPUSIERON ANTE LA MÁS MÍNIMA OPORTUNIDAD Y MILES PERDIERON SUS VIDAS EN LA LUCHA."

Faye Schulman.

En los grupos partisanos

Otro de los destinos de quienes huían de los guetos eran los grupos de guerrilla ocultos en los bosques. Los *otriad* fueron parte de la contraofensiva soviética tendiente a echar a los invasores nazis de la URSS; eran pelotones de combate irregulares a cargo de oficiales del Ejército Rojo. Los fugitivos se integraron a estos grupos partisanos aunque encontraron una seria resistencia debido al profundo antisemitismo imperante. Por ello se constituyeron grupos judíos, como el conocido de los hermanos Bielski en los bosques de Bielorrusia (ver Cuadernos N° 3).

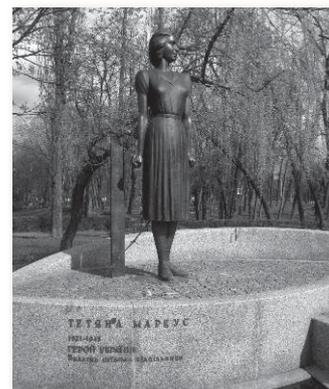
Las mujeres que buscaron refugio en estos grupos, tanto en los soviéticos como en los judíos, fueron recibidas y tratadas de manera diferente en cada uno.

Con pocas excepciones, eran excluidas de los deberes de combate y de posiciones de liderazgo. En las escasas oportunidades en que participaban en las incursiones, lo hacían en tareas de inteligencia. Solo alcanzaban una mejor posición si estaban unidas a un hombre importante o si tenían alguna habilidad considerada indispensable para la vida en el bosque, a la intemperie (médicas, enfermeras, cocineras). El rango más elevado lo ocupaban los más útiles para la supervivencia.

La moral y los patrones que guiaban las conductas en los tiempos de paz habían cambiado en pos de mantenerse vivos y vencer al enemigo y marcaron las vidas de hombres y mujeres de manera distintiva.

Resistente ucraniana

Cuando los nazis entraron en Kiev, Tatyana Markus, mató a cuatro arrojando una granada que llevaba oculta en un ramo de flores. Partisana y miembro de la resistencia, con su juventud y belleza ganó la confianza de los nazis y les ofreció su colaboración. Sedujo y luego envió a la muerte a 20 oficiales, entre ellos, un coronel de las SS. Descubierta y salvajemente torturada, no delató a nadie. Murió en 1943, tal vez asesinada en la fosa de Babi Yar o a consecuencia de las torturas en la cárcel de Kiev.



"Heroína de Ucrania".

Estatua de Tatiana Markus (1921-1943), Babi Yar Memorial, Ucrania.

En los grupos soviéticos

Solo una pequeña cantidad de mujeres judías integró los *otriad* soviéticos. Aunque había unas pocas acompañando a sus parejas de antes de la guerra, **la mayoría eran las judías que habían llegado para evitar ser asesinadas, las más vulnerables y dependientes.** Solo eran aceptadas si accedían al servicio sexual; si no consentían quedaban a merced del bosque y la muerte. Eran las esposas transitorias, consideradas “parte esencial del equipo de un oficial” con quién compartían los privilegios y la oportunidad de salvación.



Partisanas rusas.



Sara Ginaite, luchadora en los levantamientos de los guetos de Kovno y Vilna. Partisana judía.



“Me escapé del gueto de Vilna y participé en la voladura de un tren de municiones alemán.

Me hirieron y a pesar de eso, caminé durante tres días enteros para volver al gueto.

Meses después, con el grupo partisano soviético, dinamitamos el transformador eléctrico de la ciudad y liberamos a decenas de prisioneros en el campo de Keilis.”

Vitka Kempner.

En los grupos judíos

El *otriad* de los hermanos Bielski fue el mayor grupo partisano, mantuvo con vida y salvó a 1.200 personas. Familias enteras judías y mujeres solas eran admitidas automáticamente. A diferencia de los grupos soviéticos, ninguna estuvo obligada a aceptar el requerimiento sexual de un hombre. Sin embargo, ocupaban el lugar más alejado en la escala de importancia y privilegios. El primer círculo estaba constituido por los dirigentes y sus esposas o parientes. El segundo, los jóvenes con armas, los defensores del *otriad*, que también se ocupaban de la provisión de alimentos en expediciones peligrosas que terminaban a veces con la muerte. El tercero lo integraban los artesanos, cocineros, leñadores, cuidadores de vacas y caballos. El cuarto y último círculo era el de las mujeres, los viejos y los niños, los intelectuales y profesionales con habilidades poco útiles para la supervivencia en el bosque; eran llamados los *malbushim*, los más desvalorizados, los que solo comían lo que sobraba después de que hubieran comido los demás.

Un sobreviviente de ese grupo dijo: “Los Bielski comían mejor, era su derecho. Los que mandan tienen que comer mejor. No hay igualdad en ninguna parte y tampoco la había en el bosque”. Cualquiera podía salir de

ese círculo y ascender si conseguía un arma y acompañaba a las incursiones en la búsqueda de comida. Pero aun con un arma, las mujeres no eran admitidas en esas misiones porque los hombres creían que podrían poner en peligro a todos. Su status social podía mejorar si se unía al hombre “apropiado”, usualmente un joven menos educado, un luchador con un arma cuyo sitio social en el *otriad* era más elevado pero al que jamás le habría prestado atención antes de la guerra. Muchos casamientos en el bosque se formaron con parejas así. A menos que tuviera habilidades especiales o un tal matrimonio, al entrar en el *otriad* se volvía una *malbush*. Vestidas con harapos, sin protección frente al frío y la intemperie, la vida era muy difícil para ellas, aún en el *otriad* de los Bielski.

El *otriad* de los Bielski.

“Aún cuando una mujer no saliera a pelear y no fuera a misiones peligrosas, estábamos expuestas a acciones militares. Los alemanes podían atacarnos.

Una mujer que tenía un hombre con un arma se sentía más segura.”

Pesia Bairach.



CAMPOS

Luego de un trayecto de varios días, apretujados en vagones insalubres, sin alimentos ni agua y en condiciones infrahumanas, cuando se abrían las puertas de los trenes los prisioneros eran empujados hacia el andén, enceguecidos por la luz, aturdidos por los ladridos de los perros y los gritos de los guardias vociferantes. **Las mujeres aferraban a sus niños e intentaban mantener a la familia unida en medio del desconcierto y el terror.** Entraban a un mundo cuyo destino les era desconocido. “Derecha, izquierda, derecha, izquierda” les indicaban los guardias en el proceso de selección y en pocos instantes era evidente que ubicaban de un lado a los hombres y a las mujeres más jóvenes y del otro a los ancianos, a las mujeres con niños y a los niños. **Los nazis unían el destino de las mujeres al de sus hijos. Algunos prisioneros que colaboraban en la organización de los recién llegados les decían a las madres “dale el chico a su abuela”; sabían que tanto los niños como los viejos iban directamente a la muerte, y con ese consejo trataban de salvar a las madres jóvenes.** Los recién llegados no entendían el verdadero sentido del consejo, la mayoría de las mujeres se aferraba a sus hijos y muchas jovencitas a sus madres. **Todas eran enviadas a la muerte.**

"NOS DIJERON:
A PARTIR DE
AHORA NO
RESPONDERÁN
POR SU NOMBRE.
SU NOMBRE ES
SU NÚMERO.
LA CONFUSIÓN,
LA DESILUSIÓN,
EL ABATIMIENTO,
SENTÍA QUE YA
NO ERA UN SER
HUMANO."

LILLY APPELBAUM
MALNIK.

“Nos habían rapado las cabezas,
me sentía tan
avergonzada.

*Cuando nos hicieron
desvestir y duchar,*

**nos trataron
como animales.**

*Los hombres caminaban alrededor
nuestro, nos miraban y se reían.*

*Nunca antes había estado expuesta
desnuda ante un hombre: que-
ría que la tierra se abriera y me
tragara.”*

Lilly Appelbaum Malnik.



Mujeres y niños no aptos para el trabajo enviados a las cámaras de gas.

“Teníamos tijeras y había que cortar el pelo en mechones.

Bien rápido y tirarlos al suelo en dos minutos. Ni siquiera dos minutos. Había una larga fila esperando. Y así trabajábamos.

ERA MUY DOLOROSO.

Era muy doloroso porque a veces reconocíamos a nuestros seres queridos, esposas, madres e incluso abuelas.

¿Se imagina tener que cortarles el pelo y no poder decirles ni una palabra porque no estaba permitido?

SI SE LES HUBIERA DICHO QUE IBAN A MORIR GASEADAS UNOS MINUTOS MÁS TARDE SE HUBIERAN PRODUCIDO ESCENAS DE PÁNICO Y HUBIERAN MUERTO DE TODOS MODOS.”

Abraham Bomba.

“En la selección, las Kapos, nos apuraban y sin ninguna consideración nos decían:

“Entreguen todo lo que tienen porque de todas maneras no van a poder conservar nada”. ”

Simone Veil.

“Ser separado de la madre es algo inimaginable; la angustia que ese acto lleva consigo penetra hasta el último rincón de la psique y allí permanece durante los años de la vida de uno. Tardé bastante en caer en la cuenta de que cuando mamá me empujó hacia mi hermano separándome de ella, me estaba salvando la vida.”

Rabino Israel Meyer Lau.

"UNO NUNCA SABÍA SI ESTABA EN LA FILA BUENA O EN LA MALA. UNA FILA IBA HACIA LAS CÁMARAS DE GAS, LA OTRA VOLVÍA AL CAMPO Y A LAS BARRACAS PARA VIVIR UN DÍA MÁS."

Fritzie Weiss Fritzhall.

"Unos días después de nuestro arribo a Theresienstadt, nos dimos cuenta de las diferencias entre los sexos."

Los hombres parecían tristes cigüeñas negras, con sombreros, pantalones y sacos que les habían sido arrojados al azar, demasiado cortos, demasiado largos, demasiado anchos, demasiado pequeños. Las mujeres, aunque también habíamos recibido ropas al azar, en pocas horas las habíamos cosido y ajustado a nuestros cuerpos con agujas hechas de astillas de madera e hilos tomados de alguna manta."

Ester Rosen.

"En el momento de la selección diaria, si podíamos, lo hacíamos corriendo."

Era para que el oficial no pudiera ver si teníamos una cicatriz o un grano o algo que mostrara alguna enfermedad. Si lo llegaba a ver se paraba ahí con un palo que movía a la derecha o a la izquierda indicando hacia qué lado había que ir."

Fritzie Weiss Fritzhall.

"Apartan no sólo a las viejas y enfermas, sino también a aquellas que tienen las piernas hinchadas o cubiertas de úlceras y corren con dificultad. Apartan a muchas prisioneras francesas, que son más delicadas y no están acostumbradas al severo invierno polaco."

Basta con que resbales y te caigas para que te envíen a la muerte."

Seweryna Szmaglewska.

El recuento diario.





Camino al trabajo.

“Otro gran convoy llegó a Bergen Belsen en estos últimos días. Lo componen mil setecientas mujeres de distintas nacionalidades que vienen de Auschwitz. Dicen que lo han cerrado o que están a punto de hacerlo.

Tienen un aspecto que asusta: cubiertas de heridas repugnantes, enfermas, ajadas, las hacinaron en tiendas de campaña.

Duermen sobre una fina capa de paja o sobre la tierra desnuda y húmeda.”

Hanna Levy-Haas.

“Los prisioneros tenían que formar de a cinco. Era mi deber que lo hicieran así.

Entonces, venía el doctor Mengele y hacía la selección.”

Irma Grese.

Especial para mujeres

El campo de Ravensbrück, *Puente de los Cuervos* en alemán, fue creado exclusivamente para mujeres en mayo de 1939 y más tarde se abrieron sectores especiales en Auschwitz y en Bergen-Belsen. La biología determinó circunstancias dramáticas para las mujeres, la maternidad las ponía en una situación de riesgo particular. En los campos, igual que antes en los guetos, **los nacimientos estaban prohibidos; si al ingresar estaban embarazadas, debían ocultarlo, si eran descubiertas iban a la muerte.** En el caso de haber superado la selección y seguir vivas, debían encontrar una manera de interrumpir el embarazo: no había oportunidad alguna de que el bebé naciera y viviera.

A poco de entrar al campo sufrían la **pérdida de la menstruación.** Aunque la causa real era la desnutrición y las malas condiciones sanitarias, creían que era consecuencia de un bromuro incorporado al agua o los alimentos. **Estaban convencidas de que no recuperarían nunca más la fertilidad, aunque eso fue cierto solo para las sometidas a experimentos médicos y de esterilización.**

“Todo lo que he dicho es también cierto en el caso de las mujeres, con una diferencia:

para ellas, todo era mil veces más difícil, mucho más deprimente y perjudicial, porque las condiciones de vida en los campos de las mujeres eran incomparablemente peores.

A las mujeres se les asignaba menos espacio vital, sus condiciones higiénicas y sanitarias eran muy inferiores...y cuando alcanzaban el "punto de no retorno", el final no tardaba en llegar.”

Rudolf Hoess.

“Cuando nos acercábamos a Stutthof, nos dijeron que bajáramos del tren y que más tarde nos reunirían con nuestros maridos y nuestros padres. Mi cuñada, mi madre y yo lo hicimos.

Al llegar me quitaron el abrigo y todo lo demás. Me aferré a mi madre y entonces nos dijeron que nos desnudáramos.

Mi madre y yo desfilábamos, con otros cientos de mujeres completamente desnudas, ante ese puñado de jóvenes matones. Pensaba que eran criaturas de otro planeta. O salidas de algún infierno. Así que

ALLÍ ESTABA, DE PIE, COMPLETAMENTE DESNUDA, AVERGONZADA Y HUMILLADA EN MI DESNUDEZ FRENTE A ESOS HOMBRES.

Luego nos dijeron que regresáramos a tomar las duchas, nos dieron los uniformes a rayas y así comenzó nuestro descenso al horror. Así era el campo de concentración.”

Henny Fletcher Aronsen.

“En el bloque 10 se hacen experimentos médicos con jóvenes prisioneras judías.

Todas las pacientes, varios centenares en total, tienen derecho a decidir si prefieren una inyección o una operación de ginecología. La inyección consiste en un virus que produce una enfermedad, tras la cual la mayoría de las mujeres muere rápidamente bajo observación médica. La operación consiste en cortar trozos de útero, en extirpar los ovarios y cosas parecidas.

Hay prisioneras que consiguen sobrevivir a estas operaciones

y que incluso se encuentran bien después, pero la mayoría muere al cabo de un tiempo y entonces los SS van por un nuevo contingente de conejillos de Indias. La más joven de las prisioneras de este bloque es una judía alemana que se llama Hedi Schlesinger y tiene 16 años. Experimentan con Hedi y con su madre al mismo tiempo.”

Seweryna Szmaglewska.

“LAS CRUELDADES NO CESABAN. EL PÁNICO ERA TOTAL. TODAS LAS ENFERMAS GRAVES, TODAS LAS PRESAS DÉBILES ERAN EJECUTADAS.”

MARGARETE BUBER NEUMAN..

“Se acerca un SS al que reconocemos de inmediato. El médico. Enseguida las más fuertes se deslizan hacia delante, las más azules se pellizcan las mejillas.

Viene hacia nosotras, nos mira. ¿Sabe cuánto nos angustia que nos mire?

Pasa. Recuperamos la respiración. Se detiene más allá, en las filas de las griegas. Pregunta: -¿Qué mujeres de veinte a treinta años han tenido un hijo vivo?

Hay que renovar las cobayas del bloque de experimentos.

Las griegas acaban de llegar. Nosotras llevamos aquí demasiado tiempo. Unas semanas. Estamos demasiado delgadas o demasiado debilitadas para que nos abran el vientre.”

Charlotte Delbo.

“Me destinaron al pabellón de la gente con escarlatina. Mi tarea era barrer la sala. Como la niña consentida que era antes, nunca había tenido una escoba en mis manos; alguien me mostró cómo barrer. También aprendí a vendar con las vendas de papel, que era lo único que teníamos. A veces llegaban medicamentos sin clasificar de los transportes y recuerdo que encontrábamos así comprimidos de calcio. La médica rusa me los daba con la esperanza de que me protegieran de las enfermedades que me rodeaban.

En la enfermería estábamos un poquito mejor que afuera,

en vez de dormir siete personas en un mismo catre, dormíamos dos.”

Agnes Kun.

"En el grupo aguarda
tranquila y paciente
una embarazada.
SU CARA EXPRESA
UN DOLOR SORDO, LA
DESESPERACIÓN SE
ESCONDE EN SUS OJOS.
Pronto su cuerpo alum-
brará a una criatura viva,
para perderla de inme-
diato. Le quitarán el bebé
y se lo llevarán a algún
sitio fuera de Auschwitz.
NI LA MADRE NI NADIE
DE SU FAMILIA LOGRARÁ
ENCONTRARLO JAMÁS."

Seweryna Szmaglewska.

**“Estaba embara-
zada cuando
llegué al campo.**

*Al principio no lo sabía. Pero
cuando me enteré se lo oculté a to-
dos y el embarazo llegó a término.
Cuando el bebé empujaba para sa-
lir yo estaba aterrada, tenía miedo
de que el parto fuera descubierto.
Quería tirarme contra el alambra-
do, pero me detuvo la pregunta de
“¿Quién le contará al mundo lo
que pasó?”*

**Mi bebé nació sin
que me descubrie-
ran. La compañe-
ra que me asistió
se llevó al niño.**

*Si alguien lo veía nos matarían
a los tres, a mi, a ella y al bebé.
Le rogué que me lo diera, quería
morir con él, no podía luchar más,
quería morir. No me hizo caso.*

**Se lo llevó y hasta
ahora no sé dónde
está mi bebé.”**

Joly Z.

“Las católicas se persignan, otras recitan el Shemá, todas buscan el modo de exorcizar aquella maldición que los alemanes hacen pesar sobre ellas: la esterilidad.”

Fania Fenelon.

“Nuestro más profundo ser estaba lacerado.

Nuestro organismo femenino dejó de funcionar como tal, mi desarrollo como mujer se vio interrumpido. Mi hermana y mi madre, al igual que yo, dejamos de menstruar. Era como si nos secáramos, al igual que las plantas abandonadas al calor inclemente del sol en el desierto.

Como si el tiempo se hubiera detenido en una nada inmensa, dolorosa, un abismo inexplicable

que dejaba a las personas con las bocas abiertas en un rictus de desesperación. ¿Llorar? No. Ya casi no llorábamos. Las lágrimas también se secaban.”

Etka Ursztein.

“Esta mañana vinieron a buscar a cien mujeres a nuestro block. No sabíamos donde nos llevarían ¿al horno, al control de piojos o a otro campo? No era para nada de eso, era mucho más triste.

Debíamos conducir cien carritos de bebé desde Birkenau hasta Auschwitz.

Los había de todo tipo. Grandes, viejos, bonitos, feos, modernos,

aún guardaban la tibieza de los bebés que habían cobijado y que acababan de ser quemados.

Para eso habían elegido a cien mujeres.

Cien mujeres que eran madres o que hubieran podido serlo. Cien mujeres cuya razón de vida habría podido ser la maternidad.

CIENT MUJERES TOCARON EL FONDO DEL DESAMPARO Y DE LA DESESPERACIÓN.”

Odette Elina.

Las elecciones imposibles.

Seiscientas mujeres fueron deportadas con sus hijos de Theresienstadt a Auschwitz en Junio de 1941. donde se les permitió vivir juntos en una especie de campo familiar. Al poco tiempo los nazis decidieron matar a los niños y les ofrecieron a las madres la alternativa de separarse de ellos y salvar sus vidas. Ningún hombre tuvo que enfrentarse con un dilema semejante porque eran separados de sus familias en cuanto ingresaban. De las que debían hacer esta terrible elección solo 2 aceptaron la oferta de los nazis, las otras 598 eligieron morir junto a sus hijos.

"AQUELLOS
CADÁVERES
VIVIENTES
QUE TODAVÍA
CAMINABAN POR
ALLÍ ERAN
UNA VISIÓN
TERRORÍFICA."

Rudolf Hoess.

“Las mujeres no teníamos habilidades ni aptitudes que pudieran resultar útiles a los alemanes, a diferencia de los hombres, no había entre nosotras cerrajeros, carpinteros, constructores, albañiles, sastres. Las que venían con niños eran enviadas directamente a la muerte.

Pero teníamos una ventaja,

las chicas éramos más fuertes mentalmente, no caíamos fácilmente en la depresión,

como creo que les pasaba a los hombres.

Nos cuidábamos las unas a las otras como en pequeñas familias.

No se podía sobrevivir en soledad; protegías a tus amigas, luchabas por ellas del mismo modo que luchabas por tu propia vida. Los hombres tenían tendencia a sobrevivir solos, y eso era algo muy difícil de hacer.”

Kitty Hart-Moxon.

“Desde el crepúsculo previo al amanecer hasta el final del anochecer las quinientas mujeres de mi barracón cargaban piedras en camiones y las transportaban de un lugar a otro.

Aunque el hambre me torturaba, todavía me sentía vigorosa. El trabajo duro no había quebrado aún mi espíritu.

Pero había algo que me atormentaba.

En mi anterior vida perdida -tan cercana como el ayer y, al mismo tiempo,

tan distante como un sueño- había estado orgullosa de mi escultural figura y de mi sano y bien desarrollado cuerpo. Pero ahora mi altura se había convertido en mi mayor maldición.

No me era posible esconderme o mezclarme en la multitud. Siempre que

marchábamos en fila, asomaba como un signo de exclamación que provoca-

ba en nuestros guardias el irresistible impulso de pegarme. Supongo que mi

altura les irritaba porque perturbaba

la simetría, la perfecta armonía del

mundo que habían creado.”

Java Rosenfarb.

“Las mujeres habían alcanzado un grado de delgadez inconcebible,

deformadas por el edema del hambre, con sus carnes flácidas y sus cabezas rapadas,

habían perdido todo carácter femenino.

Mirando aquel rebaño de mujeres desnudas no podía dejar de pensar en las mujeres condenadas de

Baudelaire.”

Odette Elina.

Las estrategias de adaptación en los campos de concentración

La entrada al campo y el momento de la selección fueron diferentes para hombres y para mujeres. **Las destinadas a vivir, debían permanecer desnudas ante los guardias mientras eran afeitadas y registradas**, en Auschwitz además las tatuaban; **era un momento traumático, degradante, humillante y mortificante**. Muchas sollozaban debido a la agresión y la vergüenza se intensificaba al ver a sus madres o a sus hijas siendo objeto de la misma brutalidad. **Impotentes, lo único que podían hacer era mirar.**

Las mujeres desarrollaron estrategias de adaptación diferentes a las de los hombres. **El hambre era igual para todos pero ellas lo enfrentaban y compensaban hablando de comidas**, compartiendo sus recetas favoritas y la forma en que sus madres las preparaban. Por la noche, hacinadas en los camastros, susurraban historias acerca de las cenas familiares especiales y cómo celebraban cada fiesta judía. **Estas conversaciones tenían un efecto reconfortante porque además de saciar el hambre de manera simbólica y efectiva, permitía que mantuvieran viva su identidad y su condición humana.**

Recurrían a sus habilidades como amas de casa y prestaban atención a su cuidado personal y a mejorar su aspecto. Pellizcaban sus mejillas para parecer más saludables y frotaban carbón negro en sus canas para parecer más jóvenes. **Con los harapos recibidos inventaban elementos que los hacían más cómodos y más agradables a la vista**, un cinturón, una flor, una vincha. **No solo aumentaba las posibilidades de ser consideradas aptas para trabajar sino que mantenía alta la moral de todas. El hecho de que las mujeres se preocuparan por su aspecto e higiene personal inducía a sus guardianes a tratarlas más humanamente.**

Establecían relaciones de «hermanas de campo» en las que dos mujeres se apoyaban y respaldaban, compartían la comida y otros recursos que las protegían mutuamente de amenazas y agresiones y se cuidaban si caían enfermas. Esta conducta era especialmente importante durante el *Appel*, el recuento diario, en el que debían estar de pie durante horas a la intemperie y las enfermas necesitaban ser sostenidas por su hermana de campo. Sostenían a su hermana y eran sostenidas por ella, se animaban mutuamente a no rendirse y morir. **Esta hermandad las mantuvo vivas, tanto física como emocionalmente.**

“A algunas mujeres, el pelo que les crecía era canoso. En esas condiciones una se volvía canosa alrededor de los 18 o 19 años.

Tomábamos un pequeño trozo de carbón de la estufa de la barraca, servía para pintarse el cabello y así parecer un poco más jóvenes.”

Fritzie Weiss Fritzhall.

"NECESITÁBAMOS DEMOSTRAR QUE AÚN TENÍAMOS FUERZA, PARA TRABAJAR O PARA VIVIR UN DÍA MÁS."
Fritzie Weiss Fritzhall.

Esclavitud sexual o muerte

Para satisfacer las necesidades sexuales de los soldados, guardianes, jefes y sus secuaces, se instalaron burdeles incluso dentro de algunos campos de concentración. Las residentes en las zonas ocupadas eran conducidas y forzadas a trabajar allí y tratadas por los nazis como botín de guerra. **Se estima que fueron abusadas alrededor de 35.000 mujeres.** Salvo que el uso del servicio fuera un premio por alguna acción específica, cada visita se pagaba y el dinero engrosaba la caja de las SS y cada "cliente" era detallada y minuciosamente registrado. Aunque el trato sexual con judías estaba en franca contradicción con la *Rassenchande* que propendía al cuidado de la pureza racial, la necesidad determinó que no pocas prisioneras judías debieran someterse a la esclavitud sexual o, en su defecto, ir a la muerte. La negativa a contarlos debido al temor y la vergüenza de las mujeres esclavizadas lo convierte en un capítulo oscuro y poco conocido de la II Guerra.

“Los SS clasificaban a las mujeres por peso, altura y color de cabello. Al principio las engañaban diciendo que a los 6 meses de trabajar como prostitutas serían liberadas. Varias lo creyeron pero no fue así:

LUEGO DE SER USADAS
VOLVÍAN DESHECHAS A
RAVENSBRÜCK, CON EL
CUERPO ROTO Y LOS
OJOS APAGADOS. ”

Olga Lotar.

Música para sobrevivir

Una evidencia insólita del delirio nazi ha sido la conjunción del asesinato y la deshumanización con el arte más sublime del alma germana, la música.

A los campos llegaban músicos, directores de orquesta y ejecutantes famosos. Eran forzados a integrar orquestas, bandas o pequeños grupos de cámara que se completaban con aficionados. El repertorio incluía marchas, canciones, música de salón, música ligera, música de baile, canciones populares, melodías de películas y opereta y música clásica. **Debían tocar todos los días por la mañana, cuando los prisioneros marchaban hacia el trabajo y a su regreso, por la tarde. También acompañaban las ejecuciones públicas y los agasajos a invitados importantes. A veces debían tocar a la llegada de los trenes con el objetivo de crear un clima inofensivo y festivo para que los recién llegados no sospecharan y fueran sin resistencia hacia la muerte.**

Gozaban de ciertos privilegios: sus viviendas eran mejores, no realizaban trabajos forzados y recibían raciones más abundantes que los demás. **Tocaban para ganar tiempo, para calmar a la bestia, conseguían conservar la vida y también un cierto nivel de cordura. No buscaban el aplauso ni el deleite del público, solo escapar a la muerte.** Muchos músicos sobrevivientes no pudieron borrar la culpa por haber aceptado este dilema ético con el que fueron desafiados por el nazismo: elegir entre aceptar tocar música y ser cómplices de alguna manera en el proceso de exterminio o negarse y tener una muerte segura. Este dilema fue una forma más de humillar a los prisioneros, de destruir su voluntad de resistencia y de mantener el terror cotidiano, una manifestación del poder de los SS en el campo.

Hubo orquestas en Treblinka, Dachau, Buchenwald, Gross Rossen, Neungamme, Börgermoor, Theresienstadt, Bergen Belsen, Mauthausen, Auschwitz y Ravensbrück. En los dos últimos había también orquestas de mujeres.

“Las mujeres de la orquesta de violines del campo iban vestidas como nosotras pero estaban limpias y con pañuelos blancos. Tenían que ensayar bajo la nieve y el frío del Báltico.

La directora dirigía y lloraba.

A sus espaldas, vigilando, una Kapo y una SS.

Enfrente, las chimeneas del horno crematorio siempre en acción.”

Neus Catalá.

“A menudo volvíamos del campo con el cadáver de una compañera en nuestros brazos y
teníamos que marchar al compás de la música.”

Krystyna Zywulska.

“Tomé aire y silbé el tema inicial de la quinta de Beethoven. Primero se unió al mío el silbido de Julián, después la voz ligeramente desentonada de Olga y sobre las tristes canteras pasó un soplo de vida que les era ajena. Fue el concierto más conmovedor de nuestra vida. De los temas heroicos y apasionados de las sinfonías de Beethoven pasamos a los motivos afligidos y afectuosos de los conciertos para piano y orquesta de Mozart; de Mozart a las voces puras de las arias y los lieder de Bach, para volver a la grandiosa humanidad de las sonatas de Beethoven.

Estos “conciertos” se convirtieron en una costumbre liberadora

allí donde mujeres que pesaban solo cuarenta kilos picaban piedras y las llevaban sin ningún sentido de un lado al otro.”

Giuliana Tedeschi.

“Nos hacían tocar al lado de los vagones.

Según de donde viniera el transporte, tocábamos música folclórica polaca, checa o húngara.”

Erika Rothschild.

“La música era una recepción inesperada, pero no todos los recién llegados eran engañados

por ese "saludo de bienvenida" musical.”

Helena Dunicz-Niwinska.

"LA BANDA TOCABA.
LAS SS TORTURABAN.
NO HABÍA TIEMPO
PARA PENSAR."
ERIKA ROTHSCHILD

Las orquestas de mujeres

EN AUSCHWITZ.

La orquesta de mujeres, a diferencia de las cinco orquestas de hombres, **estaba integrada por ejecutantes profesionales**, dirigida por la afamada Alma Rosé.

Residían en un barracón especial con piso de madera y una estufa que mantenía a las ejecutantes y a sus instrumentos en la temperatura adecuada. **Además de las circunstancias habituales en las que debían tocar, los domingos lo hacían para los SS y entre su público solía estar Josef Mengele**, gran amante de la música clásica. Si alguna enfermaba recibía mejores cuidados que el resto de las prisioneras. Entre las ejecutantes había algunas muy célebres, como la cellista Anita Lasker-Wallfisch, la acordeonista Esther Bejarano y la pianista y cantante Fania Fénelon. La historia de la orquesta femenina de Auschwitz aparece en novelas, documentales, dos largometrajes (de 1980 y 1992) y una ópera.

EN RAVENSBRÜCK.

Las prisioneras de este campo se negaron a tocar para las SS, lo hacían para ellas mismas y en secreto, las canciones evocaban su vida anterior, los recuerdos festivos y familiares. **La música y el canto eran fundamentales para sobrevivir, permitía superar las barreras lingüísticas y culturales y lograba un sentimiento de unión, de sostén de la identidad personal y de la dignidad.**

“Las españolas de Ravensbrück cantábamos canciones de guerra, canciones populares, de la república, tangos. Cada una cantaba lo que sabía.

Lo hacíamos antes de irnos a dormir: cantar, contar algo, lo que fuera, con tal de no perder la cultura.

Fue una obligación que nos impusimos a nosotras mismas.”

Neus Catalá.

“Sentimos que esta música es infernal.

Son pocas melodías, una docena, las mismas cada día, cada mañana y cada tarde. Se encuentran grabadas en nuestras mentes y será lo último en el campo que vamos olvidar.

Son la voz del campo, la expresión perceptible de su locura geométrica, de la resolución de otros por aniquilarnos primero como hombres para luego matarnos más lentamente.

Cuando esta música suena, sabemos que nuestros compañeros, afuera en la niebla, están marchando como autómatas; sus almas están muertas y la música los conduce, como el viento impulsa a las hojas secas y ocupa el lugar de sus voluntades.”

Primo Levi

“Los domingos por la tarde, en el barracón de desinfección del campo B, actúa la orquesta femenina dirigida por Alma Rosé que toca el violín. Sus conciertos congregan un nutrido auditorio.

¿Para quién interpreta su música esta mujer, para las muchedumbres hambrientas o para ella misma?

¿Lo hace para evadirse de este lugar o para olvidarse del humo de los crematorios,
o QUIZÁ PARA SENTIR UN POCO DE FELICIDAD EN SUS ÚLTIMOS DÍAS DE VIDA?

El barracón donde toca la orquesta es como un arca que se aleja flotando de la alambrada, que se desvanece en el tiempo.”

Seweryna Szmaglewska.

MARÍA MANDEL Y ALMA ROSÉ

La orquesta femenina de Auschwitz, una sugerencia del comandante Josef Kramer, fue obra de **María Mandel, la mujer con mayor autoridad en el campo femenino, apodada La Bestia**. Podía torturar con placer a sus “mascotas judías” y conmoverse al mismo tiempo con la música, sin contradicción alguna.

La orquesta se inició a principios de 1943 pero fue transformada poco meses después de la llegada de **Alma Rosé**. Sobrina de Gustav Mahler, hija del director de la Filarmónica de Viena y violinista de fama, antes de la guerra había fundado y dirigido una orquesta femenina que recorrió los mejores escenarios de Europa. **Rosé se dedicó en cuerpo y alma a su orquesta y la convirtió en un ensemble de excelencia, con intérpretes profesionales a las que imponía largas y duras sesiones de ensayo.**

Su distinguido público eran los SS, dioses para los que matar a un preso era un acto tan banal como encender un cigarrillo. **Alma intentó sobrevivir en el infierno a golpes de música, teniendo que ganarse nota a nota cada minuto de vida en un lugar donde la perspectiva de un preso era vivir 3 meses.** En Auschwitz, cada día, cada pequeña decisión, cada gesto, era trascendental, y Alma tomó algunas decisiones que la convirtieron en un personaje polémico, con luces y sombras. **Como directora, Rosé tenía la categoría de Kapo, lo que aparte de darle poder sobre el resto de las reclusas,**

le proporcionaba mejor comida y ropa y una habitación privada. Algunos de estos privilegios también eran para las ejecutantes que, además, eran excluidas de otros trabajos. **Ninguna de las mujeres de la orquesta fue asesinada. Se sentían odiadas por el resto de las presas** para quienes estas ventajas no existían, eran acusadas de colaborar con los verdugos pero su propia vida dependía del capricho de los guardias. Vivían al borde de la locura.

En este universo de degradación Alma recibía el respeto y la admiración de los altos jerarcas nazis que parecían olvidar que se trataba de una judía, un ser racialmente inferior destinado por ellos mismos al exterminio. En abril de 1944 Alma se enfermó de tifus. Cualquier otra prisionera habría sido enviada a la cámara de gas, pero a Alma se le proporcionó una habitación individual en la enfermería, donde fue cuidada por el propio Mengele. **María Mandel, responsable de ordenar 500.000 asesinatos, lloró al enterarse de su muerte.**



María Mandel.



Alma Rosé.

“La presencia de Mandel en el campo despertaba entre nosotras un pánico generalizado. Todas conocíamos sus obscenidades, martirios e impiedad.

Las guardianas usaban guantes de cuero negros. Ella no, llevaba altivamente unos guantes blancos que eran una pieza clave en los maltratos. Cuando Mandel los usaba, golpeaba en la cabeza por encima del cuello o entre los ojos e inmediatamente caíamos al suelo. Sus guantes blancos siempre acababan manchados de sangre.”

Netia Eppker.

“María Mandel, tan atildada en su uniforme, camina en medio de esas mujeres agachadas, como si caminara por una fosa de serpientes: furiosa y asqueada. Bajo el sol, sus cabellos aparecen como trenzados con el oro de los trigos. Un precioso chiquillo, un angelote rizado de 2 ó 3 años, con los brazos tendidos corre hacia ella, se agarra a sus botas, se cuelga de su falda. Mi corazón se angustia; va a sacudirlo de una patada. No, se inclina, lo levanta,

lo toma en sus brazos, lo cubre de besos.

Una polaca, de pie, lejos, grita un nombre llorando: es la madre del niño que morirá esa misma noche en la cámara de gas. Durante varios días,

se pasea orgullosa con el niño por todo el campo

a quien viste cada día con un traje nuevo, este niño es para ella una verdadera pasión. Una noche entra pálida, fuera de sí, con ojeras, los ojos hundidos y solicita oír el dúo de Madame Butterfly. Al terminar se levanta y, sin decir ni una palabra, sale. Al día siguiente, nos enteramos la tarde anterior que

Mandel había llevado ella misma al niño a la cámara de gas.”

Fania Fenelon.

“Alma Rosé era extraordinaria, tenía una personalidad muy fuerte.

Imponía respeto y le teníamos un miedo terrible; incluso los de las SS le tenían miedo.

Ella nunca les tuvo miedo.”

Anita Lasker-Wallfisch.

“Me llevaron al bloque de música, el número 12. Había gente con los instrumentos más variados, mandolinas, guitarras, unos pocos violines, un par de acordeones y también un violoncelo. Era raro, ¿quién podría haber traído un instrumento tan grande en su deportación al este? Alma Rosé me pidió que tocara algo. Aunque hacía dos años que no lo hacía, como necesitaba un violoncelo, fui la violoncelista de la orquesta y creo que por eso sobreviví.”

Anita Lasker-Wallfisch.

CÓMPLICES Y PERPETRADORAS

Los responsables de las guerras y de actos de brutalidad suelen ser los hombres a quienes se atribuye mayor agresividad. **La expectativa social respecto de las mujeres es que son compasivas, cuidadoras y pacificadoras.** La crueldad evidenciada por algunas mujeres en la Shoá golpeó de manera más brutal que la de los hombres porque implicaba una desviación de esas “naturales” características.

Las mujeres que tenían 20 años durante la guerra, estaban saliendo de su infancia cuando ascendió el nazismo. **Fueron educadas y condicionadas para aceptar la violencia, incitarla y ejercerla para afirmar la superioridad germánica.** Se transformaron de este modo en cómplices y fueron despiadadas con los enemigos del tercer Reich.

En un comienzo no estaba previsto que las mujeres se ocuparan de los asesinatos. A medida que el imperio nazi se expandía y avanzaban las acciones bélicas, **las mujeres debieron encargarse de otras tareas además de las domésticas, tanto en ciudades como en zonas rurales.** Estas nuevas ocupaciones cambiaron las costumbres burguesas y convencionales que habían regido su vida en Alemania. **Se abrieron para ellas nuevos horizontes laborales: en negocios privados, en las áreas administrativas gubernamentales y también, un poco más tarde, en los campos de concentración, participando en las tareas de exterminio.**

Fueron miles las cómplices tras los escritorios desde donde se organizaba y se ponía en marcha el Holocausto: secretarías, archivistas, mecanógrafas y telefonistas sumaron su fuer-



Propaganda nazi, Alemania, 1941: "La misma sangre. El mismo deber. El mismo honor."

za laboral a los tentáculos burocráticos del sistema. **Ese accionar rutinario y la obediencia a las órdenes generó crímenes sin precedentes.** Aunque luego alegaron que “era solo un trabajo”, ninguna podía ignorar el impacto de lo que hacían en la vida de otros seres humanos. El contexto genocida teñía todas las actividades familiares y sociales, las relaciones más íntimas, todo, se entrelazaba con el odio y la violencia de la Shoá. Aprovecharon y celebraron los bienes que dejaban los judíos obligados a abandonar sus casas y pertenencias. Maestras, enfermeras, secretarías, asistentes sociales y esposas trabajaron en Alemania y en los países donde tuvieron lugar los peores crímenes del nazismo.

"QUERÍA DEMOSTRAR MI VALOR ANTE LOS SS. QUERÍA DEMOSTRARLES QUE YO, COMO MUJER, PODÍA COMPORTARME COMO UN HOMBRE. POR ESO MATÉ A CUATRO JUDÍAS Y SEIS NIÑOS JUDÍOS."

Erna Petri.



Mujeres del ejército alemán en el campo de batalla.

Hubo otras maneras de ser cómplices. Para vivir de manera “normal” era preciso creer a pie juntillas lo que difundía la prensa del régimen, confiar sin cuestionar las decisiones del gobierno. **La aceptación de lo que sucedía y los beneficios consecuentes enturbiaba la conciencia moral de muchas y determinaba que les pareciera natural tener un comportamiento abusivo o violento. El antisemitismo era una convención aceptada y legitimada, justificación y disculpa suficiente para cometer crímenes sin impedimento alguno.**

El genocidio también fue un asunto de mujeres: aunque no todas apretaron el gatillo, por acción u omisión todas contribuyeron al exterminio.



Entrenamiento del campamento de mujeres de la *Luftwaffe*, ejército alemán, 1944.

Guardianas en los campos de exterminio

Pocas mujeres llegaron a rangos elevados en la jerarquía SS, la mayoría era de bajo nivel. Rudolf Höss, comandante de Auschwitz-Birkenau, las consideraba “ineficientes y con un pobre sentido del deber”, idea compartida por los demás hombres. **Así descalificadas, apelaron a una inédita exhibición de sadismo y crueldad para conquistar la aceptación, el respeto, la admiración y el reconocimiento de sus superiores.**

Algunas ejercieron su labor en los campos de exterminio de manera voluntaria. La mayoría necesitaba trabajar y ése era el trabajo que habían conseguido. Provenientes de clases sociales bajas, sus anteriores tareas habían sido en fábricas, oficinas o en labores domésticas, eran usualmente solteras y sin hijos y debían seguir así porque si quedaban embarazadas serían inmediatamente despedidas. **Las guardianas constituyeron el 10% del total de guardias.** Fueron entre 3.000 y 3.500 las que trabajaron entre 1939 y 1945 en los campos que emplearon mujeres. En Belzec, Chelmno, Sobibor y Treblinka el personal fue exclusivamente masculino.

Durante su entrenamiento, cuyo pilar más notable era el ejercicio de la inhumanidad, aprendieron a comportarse como animales salvajes para golpear, apalear, fustigar, maltratar y vejar a las reclusas.

“Está lloviendo y Malka viste una camisa de manga corta, sin nada debajo. Mujeres cada vez más demacradas, descalzas en el barro, con unos harapos que dejan al descubierto los muslos o vestidas con una falda y los pechos desnudos. Desde hace semanas caminan de día y duermen de noche con los mismos harapos que recibieron al llegar. Pasa una guardiana vestida con ropa de abrigo, con botas y un impermeable de goma multicolor.

Las guardianas visten a la última moda de los pies a la cabeza, llevan ropa interior delicada y vestidos bien confeccionados, maravillosas medias de gasa finísima y unos hermosos zapatos de tacón alto, huelen a buenos perfumes, llevan peinados bonitos, están orgullosas de sí mismas y brilla siempre en sus labios una sonrisa de satisfacción.”

Seweryna Szmagleweska.

“Los barracones son controlados diariamente para evitar infecciones debidas a las degradantes condiciones en las que nos fuerzan a “vivir”. El control lo hace una joven SS, elegante y coqueta con su uniforme impecable, calzada con unas resplandecientes botas altas hasta las rodillas. Por cualquier nimiedad, castiga a una decena de prisioneras cada día, privándolas de su ración de pan o de sopa.

Intimidar, humillar, armar escándalos por nada es su único objetivo. Sus visitas no tienen otro sentido.”

Hanna Levy-Haas.

“Algunas prisioneras se comportaban de tal manera que no podía evitar golpearlas en la cabeza con el fin de detener sus peleas y discusiones. Yo era conciente de que Majdanek era uno de los supuestamente llamados campos de exterminio donde las mujeres eran exterminadas en las cámaras de gas.

Pero yo no tenía nada que ver con eso y no podía hacer nada al respecto.”

Hermine Braundsteiner.

Las supervisoras, guardianas, responsables de bloque y auxiliares más notorias y sangrientas fueron:

- **ILSE KOCH**, la zorra de Buchenwald, esposa del comandante del campo, ordenaba arrancar la piel para fabricar lámparas. Mataba prisioneros sin razón alguna y se hizo construir por ellos una pista para cabalgar. **Asesinó a 5 mil prisioneras.**
- **IRMA GRESE**, el ángel de Auschwitz, perra de Bergen Belsen, la Bestia Bella, el ángel rubio. Lanzaba sus perros hambrientos a las reclusas para que las devoraran vivas. **Cometió 30 asesinatos diarios.**
- **MARIA MANDEL**, la bestia de Auschwitz, flagelaba y pateaba el abdomen y la cara. **Asesinó a judías, gitanas y prisioneras políticas.**
- **HERTA BOTHE**, la sádica de Stutthof, daba latigazos, golpeaba con un palo de madera y disparaba a sangre fría. **Cometió 50 a 150 asesinatos diarios.**
- **DOROTHEA BINZ**, la Basura de Ravensbrück, flagelaciones y castigos. **Mató gran cantidad de mujeres y niños.**
- **HERMINE BRAUNSTEINER**, la yegua de Majdanek, usaba botas con tacos de acero con las que pateaba y pegaba con un látigo en especial en los rostros. **Participó en el asesinato de cerca de 200 mil personas.**
- **JOHANNA BORMANN**, la mujer de los perros, Auschwitz y Bergen Belsen, daba puñetazos y golpes con una cachiporra de goma, adiestraba e instigaba perros para que atacaran y devoraran a sus víctimas. **Participó en el asesinato de 50 a 500 personas por día.**
- **HILDEGARD NEUMANN**, Theresienstadt y Ravensbrück, flagelaciones y latigazos. **Participó en el asesinato de cerca de 50 mil personas.**
- **GERDA SCHTEINHOFF**, Stutthof, palizas, vejaciones, flagelaciones y asesinatos a sangre fría.
- **HILDEGARD LÄCHERT**, Majdanek y Auschwitz, latigazos en la espalda y el pecho, selección de niños para la cámara de gas.
- **RUTH CLOSIUS NEUDECK**, Ravensbrück, acuchillaba en brazos y caras, flagelaba y disparaba a boca de jarro.
- **HERTA EHLERT**, Ravensbrück, Majdanek, Auschwitz y Bergen Belsen, golpeaba ferozmente y les tiraba de los pelos a las reclusas.
- **LUISE DANZ**, Majdanek, Auschwitz-Birkenau, pegaba latigazos, puñetazos, rodillazos, golpes en general.
- **EWA PARADIES**, Stutthof, daba palizas y seleccionaba para las cámaras de gas.
- **RUTH ELFRIEDE HILDNER**, Ravensbrück y Dachau, apaleaba ferozmente con su vara de madera.
- **IRENE HASCHKE**, Gross Rosen y Bergen Belsen, pegaba palizas con cachiporra de goma.
- **ALICIA ORLOWSKI**, Majdanek y Plaszow. Seleccionaba y daba latigazos entre los ojos.
- **ILSE LOTHE**, Kapo en Auschwitz y Bergen Belsen. Maltrataba a las prisioneras.
- **THERESE BRANDL**, Ravensbrück, Auschwitz, Seleccionaba y golpeaba en rostro, cabeza y estómago.
- **ERNA WALLISCH**, la diablo de Majdanek y en Ravensbrück. **A los 19 años**, con golpes y castigos brutales forzaba a la gente a entrar en las cámaras de gas.

“Eva, una húngara de 18 años, se escabulló hacia la cocina para recoger algunas cáscaras de nabo.

Hertha Bothe, la sádica, la descubrió y con un gran trozo de madera la empezó a golpear.

Eva cayó al instante, muy débil para soportar la golpiza. “La golpearé hasta la muerte”, y siguió golpeando la cabeza y todo el cuerpo. Murió en pocos minutos.”

Sala Schifferman.

“La enfermera **Erna Kürbs Petri,** dirigía una finca agrícola.

Un día, descubrió cerca de la estación a varios niños judíos escondidos. Los llevó a su casa, les dio de comer y los tranquilizó. Pero era parte de un siniestro plan. Los llevó hasta una fosa, los colocó en línea y les disparó a sangre fría, uno por uno.

Su corazón no se ablandó con los gritos desconsolados de los que vieron cómo caía el primero. Ninguno intentó huir, llevaban varios días huyendo y estaban completamente exhaustos.”

Wendy Lower.

“LA IDEA DE
ACEPTAR UN
TRABAJO EN
AUSCHWITZ ERA
PARTICULARMENTE
SEDUCTORA,

puesto que el trabajo respondía a la necesidad que tenía de experimentar día tras día la propia superioridad y la propia fuerza, el derecho a decidir sobre la vida y sobre la muerte, el derecho a infligir la muerte, personalmente o al azar, y

EL DERECHO A ABUSAR
DEL PODER SOBRE LAS
OTRAS DETENIDAS.”

Anna Pawelczynska.

“A Irma Grese, el “ángel de Auschwitz” le gustaba y la excitaba sexualmente, azotar con su fusta los senos de las jóvenes bien dotadas, para que se infectaran sus heridas. Cuando esto ocurría, yo, una de las médicas prisioneras, debía amputarle el pecho, sin anestesia.”

Gisella Pearl.

“Fui compañera de Johanna Bormann en Bergen Belsen y creo que las historias acerca de su brutalidad con las prisioneras es verdad, aunque yo misma no lo he visto.

Pero vi al perro que ella tenía y escuché que lo dejaba suelto para atacar a las reclusas.

Aunque no lo vi directamente, creo que es verdad.”

Herta Ehlert.

“Cuando la Binz aparecía, una se sentía literalmente tocada por el aliento del mal,

buscando con ojos amenazantes a la más débil, la más asustada, simplemente para pegarle sin parar.”

Judith Granz.

“Las prisioneras se robaban la comida entre sí.

Por eso yo les pegaba con la mano y a veces con un palo de madera. Era necesario

para que no robaran. Sólo las golpeé un par de veces.”

Irene Haschke.

“Ilse Koch, la zorra de Buchenwald”, era muy hermosa, con una larga melena pelirroja y la suficiente sangre fría como para dispararle a los prisioneros en cualquier momento.

Se le ocurrió fabricar una pantalla con piel humana.

Un día, durante el Appel, nos hizo desnudar hasta la cintura y quien tenía tatuajes interesantes fue llevado ante ella para que eligiera los que más le gustaban. Estos desdichados fueron asesinados y con sus pieles se hicieron las pantallas que la Koch quería.”

Kurt Glass.

“Un día vi a mi padre del otro lado de la alambrada que separaba el campo de mujeres del de los hombres. Me acerqué para abrazarlo, pero nos distanciaba una doble valla electrificada. A pesar de estar desfalleciente de hambre, le tiré mi rebanada de pan pero no logró alcanzarla, rebotó contra los cables y empezó a sonar la alarma en todo el campo.

Me rodearon las guardias y me arrastraron delante de Hermine Braunsteiner, la “yegua de Majdanek”, la peor de las bestias del campo.

Me castigó con 25 latigazos y no dejaba de mirar mientras la guardia descargaba sobre mí su látigo. Me desmayé después del noveno golpe. Esa noche, acostada en mi litera, medio muerta y sangrando, pensaba que si no podía ir a trabajar en la mañana siguiente me enviaría a la cámara de gas.”

Stella Kolin.



Guardianas en el campo de concentración de Bergen Belsen.

“Cuando me echaron del trabajo fui reclutada para “vigilar las fuerzas de trabajo extranjeras”. Debí unirme a las SS y me nombraron guardiana en un campo subsidiario de Ravensbrück a cargo de las judías húngaras.

No sabía lo que pasaba en ese campo, me sentí mal y no me gustó como trataban a las judías.

Mi jefa, Käte Hoem, era muy violenta con ellas.

No quería estar allí pero no pude conseguir otro trabajo y lo necesitaba.

No se me ocurrió pedir el traslado, me daba miedo que pensarán que era una traidora.”

Sra Fest.

“Erna Wallish, la “diabla de Majdanek” era la más sádica y cruel,

su sola presencia y sus ataques de furia despertaban murmullos de temor. No tenía ningún reparo en golpear hasta dejar a la gente tendida en el suelo.

Embarazada de un SS del campo golpeó hasta la muerte a un hombre con un palo, con tal saña que su cabeza quedó en medio de un charco de sangre. En otra ocasión tomó a un niño de pocos meses que se había escondido y lo arrojó contra el suelo con violencia como si fuera un trozo de madera.”

Jadwiga L y Ewa K.

Esposas de perpetradores y jerarcas

Sin ser perpetradoras directas, **las esposas de los jerarcas fueron sus cómplices**, aceptaron lo que hacían sus maridos y vivieron con los privilegios de sus puestos en la política de exterminio. Compartían la ideología nazi veían a los prisioneros judíos como sub-humanos a quienes se podía lacerar y esclavizar sin culpa ni remordimiento alguno. **Sin tener un lugar oficial en los asesinatos, daban rienda suelta a su odio y ejercitaban su poder allí donde estuvieran.** Unidas a sus maridos, oficiales de alto rango en el partido nazi, las SS y la policía, así como la administración de la ocupación en el este, tuvieron una conducta doble. Cumplían su función de esposas y madres, subordinadas y satisfechas con ello y, al mismo tiempo, **se conducían brutalmente con los prisioneros judíos, imitando a sus maridos, con quienes integraban verdaderas sociedades criminales.**

La **Sra. Höss**, que vivía en Auschwitz junto a su marido, el comandante supremo, disfrutaba de las comodidades que tenía en Auschwitz y declaró que deseaba pasar allí toda su vida. Decía sin empacho que “los judíos deben desaparecer de la faz de la tierra” y **recibía con gusto los bienes que dejaban las prisioneras antes de ser gaseadas.**

“Brigitte era como una bestia, sedienta de sangre. Cuando llegó a ser celadora en Maidanek, tenía dos hijos pequeños. A pesar de ello trató a los niños en el campo con un odio especial.”

Janina Latowicz.

“Ví a la esposa de un oficial SS salir de Ravensbrück en un carro arrastrado por seis esqueletos femeninos.

Dijo que la llevaban a pasear porque “sufría de indigestión por haber comido demasiadas pasas de uvas”.”

Esther Szmulewicz.

La mujer de Franz Stangl, el comandante de los campos de exterminio de Treblinka y Sobibor, era su “alegría al volver al hogar” y le ayudaba a mantener la normalidad familiar. Así podía “llegar a casa y olvidar su día de trabajo”, igual que un empleado de banco que cumple su jornada y quiere relajarse, ver a sus niños, cenar y conversar con su esposa.

La esposa de Gustav Münzberger, oficial de Treblinka, dijo “supe después de un tiempo lo que hacía. Él no debía contarlo, claro, pero las mujeres somos así, sabemos como hacerlos hablar y lo conseguí. Fue terrible, claro, pero ¿qué podía hacer yo?”

La **Sra Kremer**, esposa del médico Joseph Kremer, miembro de las SS, **aceptó gustosa el macabro regalo de una cartera hecha con piel humana.**

La mayoría de las esposas de los guardias y jerarcas, cuando tomaban café con torta junto a sus maridos mientras contemplaban cómo azotaban y deportaban a los judíos, ponían en evidencia hasta qué punto **la conducta genocida puede entretejerse con la cotidianeidad de las personas.**

MAGDA GOEBBELS

Fue el ideal de mujer y de esposa nacionalsocialista.

De todas las mujeres que rodearon y reverenciaron a Hitler, la esposa de su ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, fue la más cautivadora, la más fanática y entregada a la causa. Se casó dos veces, aunque su único amor verdadero y platónico fue Adolf Hitler. Era muy hermosa y superó



a su segundo marido en talento y sobre todo en fanatismo y lealtad al Führer. Desde el búnker, en sus últimos días, le escribió a su hijo mayor Harald Quandt, piloto de la Luftwaffe: **"Nuestra espléndida idea se hunde y con ella todo lo hermoso, admirable, noble y bueno que he conocido en mi vida. El mundo que vendrá sin el Führer y el nacionalsocialismo no merece la pena ser vivido"**. Los seis hijos de su matrimonio con Goebbels, cuyos nombres en honor a Hitler comenzaban con H, Helga, Hildegard, Helmut, Holdine, Hedwig y Heidrum, tenían entre 4 y 12 años cuando, ante la inminente derrota, los envenenó con cianuro. "Es mejor que mueran a que vivan en la vergüenza y el oprobio. Nuestros hijos no tienen sitio en una Alemania como la que habrá después de la guerra". **Después de que Goebbels se disparó en la cabeza, se suicidó con una cápsula de cianuro.** Había dejado la orden de que sus cuerpos fueran incinerados para no ser exhibidos como trofeos por el Ejército Rojo.

“Las que aún tienen la menstruación son las únicas que resisten la anemia. Algunas dicen que en la sopa nos ponen algo para pararla y en eso se equivocan; el trauma y la miseria bastan para provocar su cese. Es una suerte que así sea, pues para aquéllas que al principio tienen todavía la regla su situación es sumamente desagradable; no tienen nada con qué lavarse ni qué ponerse. Como perras. La sangre les corre por los muslos, se escurre entre las piernas.

Exigentes con la limpieza, las guardianas les pegan, las obligan a limpiar las huellas. Otra humillación, otra miseria más.

Es muy triste no pasar ya por ese período impuro, una no se siente mujer, ¡es como si fuéramos viejas! ¿Y si después no vuelve? nos atraiesa el terror.”

Fania Fenelon.

Las Kapos

Algunas prisioneras, mayormente delincuentes, ocupaban una jerarquía más elevada que sus compañeras. **Tenían a su cargo una barraca y eran responsables de su funcionamiento diario, la alimentación, el trabajo, el recuento y el castigo. Su influencia era decisiva para determinar quién iría a las cámaras de gas.** Su total poder sobre el resto era ejercido de manera brutal, especialmente sobre las judías. Su sadismo era tal que el mismo Höss **las describió como bestias.**

“Estaba con mi madre y mi hermana en Stutthof y **nos castigaron por tres mujeres que habían escapado del campo.**

No sé cómo lograron escapar, pero lo consiguieron. No pudieron encontrarlas. Así que nos castigaron. Doce horas desnudas a la fría intemperie.

Además, tomaron a cuatro o cinco y delante de todas nosotras paradas en fila, las violaron con palos. Mi madre me tapó los ojos. Yo nunca había visto un acto sexual.”

Dorotka Goldstein Roth.

“Cuando las oficiales o las Kapos se volvían demasiado amistosas había que desconfiar. Aunque éramos muy jóvenes, confiadas e inocentes, estábamos alertas.

Sabíamos que si una de ellas te ofrecía una tostada con manteca y azúcar, no tardaría mucho en decirte: “Estaría bueno que durmiésemos juntas, ¿no?”. Había que tener coraje para responder: “Gracias, estoy bien, no tengo sueño”. Esta oferta sexual, constante hacia las más jóvenes, era una oportunidad más de sobrevivir. Yo me niego a emitir juicio sobre este tema.”

Simone Veil.

Proyecto Lebensborn

Comenzada la guerra, el proyecto ingresó en una segunda etapa (ver página 50 del cap 2). Su propósito no había cumplido los objetivos establecidos y fue rediseñado. A consecuencia de las bajas bélicas, **Himmler ordenó a oficiales de la SS y a los de la policía procrear tantos niños arios como fuera posible**. Los soldados alemanes fueron alentados a confraternizar con mujeres nativas seleccionadas que reuniesen los requisitos necesarios, es decir, las *racionalmente* adecuadas. Una vez producido el embarazo, eran enviadas a los hogares Lebensborn para que parieran en un ambiente de privacidad y seguridad. **Todo niño nacido de esa relación debía ser entregado al Proyecto**.

Como los nacimientos siguieron siendo insuficientes, el programa se amplió a las zonas ocupadas, de donde se secuestraron niños rubios y de ojos claros, *racionalmente* puros. Si bien una gran parte eran huérfanos, muchos otros fueron arrancados de sus familias por la fuerza, solo de Polonia, **se estima que fueron cien mil**. Los secuestros eran realizados por mujeres alemanas y miles de esos niños fueron trasladados a los centros Lebensborn para ser “germanizados”. **Se ensañaron especialmente con las niñas: las sometían a tratamientos hormonales para adelantarles la pubertad a partir de los diez años y convertirlas en máquinas reproductoras de las SS, las enviaban a los llamados burdeles biológicos como esclavas del Reich**. Luego de dar a luz, les quitaban a los niños que eran entregados a familias de SS para su crianza. Durante los diez años que duró el Proyecto Lebensborn, **nacieron alrededor de 20.000 niños**.



Certificado de Nacimiento, proyecto Lebensborn, 1943.



Edificios Lebensborn en Alemania.



Bebés Lebensborn.



CÓMPLICES DEL NAZISMO

LENI RIEFENSTAHL, fotógrafa y cineasta, fue la directora de cine predilecta de los nazis, autora de los más importantes documentales propagandísticos del régimen: “Victoria de fe” de 1933, “El triunfo de la voluntad” en 1935 y “Olympia” en 1938. **Sus imágenes fueron difundidas por todos los medios y representaron el ideal nacional-socialista.**

Fue pionera en sus enfoques, tanto en el rodaje como en la post-producción, **creó técnicas muy usadas posteriormente**, con énfasis en los detalles, tomas en cámara lenta, y filmaciones de impresionantes eventos públicos orquestados de manera coreográfica que mostraban la grandiosidad y superioridad imperial del nazismo. **Fue apoyada por Hitler, a cuyo círculo de amigos pertenecía y recibió recursos económicos así como garantías y privilegios.** Fue una trabajadora incansable y puso todo su genio y capacidad al servicio del Reich.

KITTY SCHMIDT, fue una famosa madama de burdel que Reinhard Heydrich ordenó abrir en Berlín en 1930. **Su objetivo explícito era servir como “descanso” para los directivos de las SS pero también era un centro de espionaje de la siniestra “bestia rubia”.** Al mando de Kitty, veinte prostitutas entrenadas en técnicas de escuchas y espionaje mantenían una atención constante y **sonsaaban informaciones a los clientes.**

Publicidad del burdel de Kitty Schmidt.



Leni Riefenstahl en pleno rodaje.

Dos actrices tuvieron lugares opuestos. **ZARAH LEANDER**, una discreta actriz sueca, fue en los años treinta la más famosa de Alemania. Goebbels la utilizó para contrarrestar a la incomparable **MARLENE DIETRICH**, famosa y reverenciada, ya actuaba en Hollywood en 1933 pero **se negó terminantemente a volver a Alemania** a pesar de los ruegos y promesas de los nazis. Nunca se afilió al partido nacional-socialista y adoptó la ciudadanía norteamericana en 1937.

OPOSITORAS AL NAZISMO

Sophie Scholl

Lideró, junto con su hermano Hans, la Rosa Blanca, una organización de estudiantes y militantes católicos que se opuso con firmeza a la política nacionalsocialista contra judíos y socialdemócratas. Los panfletos y proclamas antinazis que redactaban, eran enviados a las agrupaciones de estudiantes del resto de Alemania con el propósito de organizar células opositoras a nivel nacional. **Descubiertos, arrestados, juzgados y sentenciados a muerte, fueron ejecutados a principios de 1943.** En la celda que ocupaba Sophie se encontró un papel con su letra que decía: “Libertad”.



Miembros de la Rosa Blanca, 1942.

Protesta de la Rossenstrasse

En febrero de 1943 fueron recluidos 1.700 judíos casados con *arias*, destinados a la deportación. Centenares de mujeres fueron a la calle Rossenstrasse en pleno centro de Berlín donde estaban detenidos, a exigir su liberación. Se fueron agregando otras esposas y familiares hasta llegar a **seis mil personas manifestando y clamando la liberación.** Permanecieron de pie todos los días durante una semana a pesar del intenso frío sin acatar la orden de irse. **Terminó siendo una potente protesta política que forzó a Goebbels a liberar a los detenidos.** Unos pocos centenares de mujeres, las que comenzaron la protesta, consiguieron doblegar al régimen.



La familia Lowenstein-Steinberg: Henry (14 años), Karin (24 años); Max (54 años) y María (45 años), 1939. Madre e hija participaron de la protesta.

Salvadoras

En todos los estratos sociales hubo oposición de mujeres alemanas que no simpatizaban con la política nazi y en muchos casos tal oposición significó el arresto y la muerte de un gran número de ellas. **Estas mujeres, mostraron el lado femenino más solidario y humanitario arriesgando sus vidas en la salvación de los judíos sentenciados: Gitta Bauer, Elisabeth Abegg, la condesa Maria Von Maltzan,** entre otras, escondieron y protegieron, consiguieron documentos falsos y ayudaron a escapar a los perseguidos. Algunas mujeres fueron denunciadas y descubiertas, como sucedió con **Gertrud Luckner,** quien al igual que otras, fue denunciada y arrestada. Muchas de estas mujeres **han sido reconocidas como Justas entre las Naciones por Yad Vashem.**

“En mi casa se hacían reuniones, se confeccionaban octavillas.

Tenía que trabajar, criar a mi hijo y hacer la Resistencia.”

Regina Arrieta.

Mujeres del Servicio de Auxilio Territorial tratando de encontrar bombarderos alemanes para derribarlos con cañones antiaéreos. Londres, 1943.



La lucha de las mujeres europeas contra el III Reich

En todos los países invadidos por el nazismo las mujeres se enfrentaron de distintas maneras al régimen totalitario y asesino. **Cientos de miles fueron enfermeras, actuaron en la defensa o integraron las fuerzas armadas de los distintos ejércitos.** Más de dos millones trabajaron en la industria bélica, cerca de 800 mil lucharon en las unidades del ejército Rojo. **Las forzadas a trabajar en la industria alemana, realizaban sabotajes en el armado y calibrado de armas y explosivos. Desde la retaguardia fueron mensajeras y espías; empuñaron armas en los levantamientos de guetos y campos y en los movimientos de resistencia.** Transportaron explosivos y participaron en atentados. Arriesgaron sus vidas en todos los frentes y en todos los rincones. **Muchas fueron ejecutadas o padecieron torturas por negarse a delatar a un compañero o murieron en los campos de exterminio. Su aporte fue decisivo en la lucha contra el fascismo y el nacional socialismo.** Sin embargo hubo pocos reconocimientos o menciones de honor para ellas; el simple hecho de ser mujer las volvió invisibles y se ignoró su importante contribución en la lucha.

Resistencia antifascista.
Barcelona,
1937.





Enfermeras limpiando escombros de un Hospital bombardeado por alemanes. Londres, 1941.



Resistencia Francesa, 1945.

Las polacas en lucha

El 1 de agosto de 1944, los ciudadanos de Varsovia se levantaron en contra del ocupante nazi. **Hanna Chadowiec**, estudiante de medicina y enfermera, le había informado a su familia unas horas antes: *“Estoy en el AK -ejército nacional-, tengo que irme porque empieza la insurrección”*. Como ella, **unas cinco mil mujeres sin entrenamiento militar, tuvieron una importante participación como enfermeras y mensajeras, destacándose su valor, entrega y resistencia.** En esta larga y sangrienta rebelión murieron 200 mil personas y se destruyó el 80% de la ciudad.

Mujeres notables

- **Ana Frank**, reflejó en su diario la vida cotidiana durante su escondite en Amsterdam.
- **Edith Stein**, monja y filósofa alemana, nació judía y fue deportada y asesinada por serlo.
- **Irena Sendler**, asistente social polaca que rescató a 2.500 niños del gueto de Varsovia.
- **Gisi Fleischman**, líder de la comunidad judía eslovaca, llegó hasta Himmler con la intención de frenar las deportaciones de todos los judíos europeos.
- **Hannah Szenes**, poeta húngara enviada a Europa desde Palestina en misión de rescate, capturada y ejecutada por los nazis.

Y tantas otras mujeres desconocidas que se opusieron al nazismo y mantuvieron en alto la dignidad humana.

“Tomábamos la pólvora, la envolvíamos en un trapito y la atábamos. La escondíamos en el dobladillo. Mientras íbamos desde la fábrica hasta Birkenau, llevábamos la pólvora en nuestros cuerpos. Cada tanto hacían inspecciones y cuando nos enterábamos deshacíamos los paquetes de pólvora y la tirábamos al suelo mezclándola con la tierra. Yo se le daba la pólvora a mi hermana, quien se la entregaba a Róza Robota que tenía contacto con un hombre del crematorio. En la rebelión de octubre de 1944 los Sonderkommando destruyeron uno de los crematorios con pequeñas granadas de mano hechas con la pólvora que habíamos ido sacando en minúsculas cantidades.

Todos los rebeldes fueron descubiertos y asesinados.

Luego, analizaron la pólvora y supieron de donde provenía. Detuvieron así a cuatro jóvenes: Róza Robota, Alla Gärtner, Regina Safirsztajn y Ester Wajcblum a las que torturaron sin piedad y ahorcaron públicamente.”

Anna Heilman.

"TODO CUANTO
AMÉ Y PRESERVÉ
COMO SAGRADO
LO PERDÍ EN EL
HOLOCAUSTO,
INCLUYENDO CASI
SEIS PRECIOSOS
AÑOS DE MI VIDA."

Java Rosenfarb.

“Todo lo que
me quedó en el
mundo después
de la liberación

*de Malchow, Alemania, fue
mi cuerpo esquelético, sin
pelo ni ciclo menstrual, un
andrajoso traje de Lager sin
ropa interior, un par de
zuecos de madera despareja-
dos y destrozados y*

**mi "insignia de
honor", un gran
número azul,
el 25673,**

*que los nazis tatuaron en mi
antebrazo izquierdo el día de
mi iniciación en el infierno
de Auschwitz.”*

Java Rosenfarb.

“Avanzábamos a duras pe-
nas, nos torturaba la sed, ya
no sentíamos hambre. Cada
músculo nos dolía, los pies es-
taban cubiertos de ampollas.

**Pasábamos
por pueblos y
la gente salía
a observar esa
marcha de mi-
serables sin
decir palabra.**

*Erna Zuckermann se sentó
al borde de la carretera y se
quitó los zapatos y con ellos
salió la piel de la planta de los
pies, una rojiza masa de car-
ne cruda. Todas las mujeres
seguimos su ejemplo, lo que
provocó la rabia de las SS.
Con las culatas de sus armas
nos pegaron obligándonos a
pararnos. Todas nos negamos
y pedimos que nos fusilen de
una buena vez. Algunas se
quedaron allí para siempre.”*

Hilde Sherman.

POEMA PARA LOS QUE SABEN

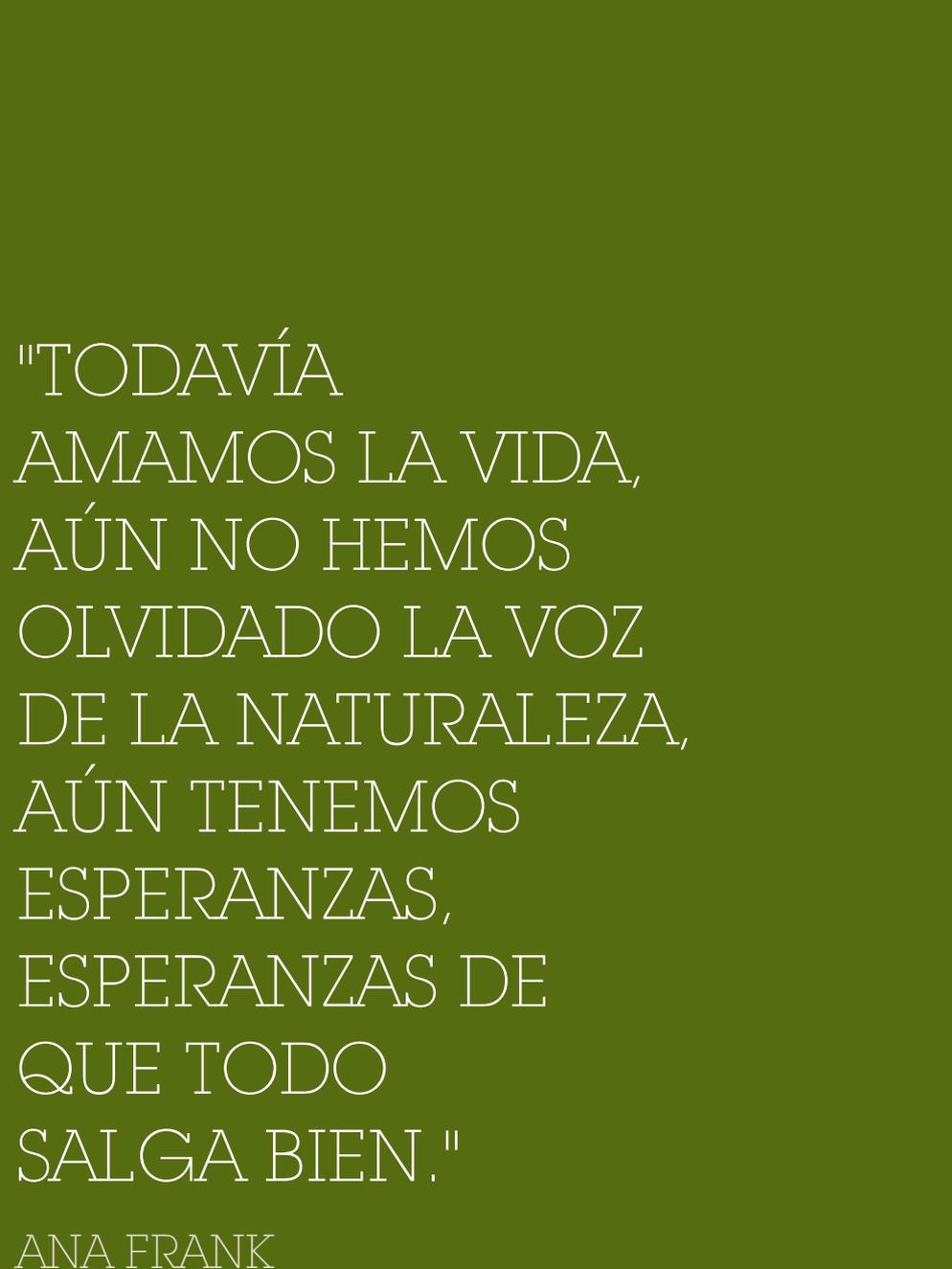
Ustedes, los que saben,
¿sabían que el hambre hace brillar los ojos
que la sed los empaña?
Ustedes, los que saben,
¿sabían que se puede ver a la madre muerta
y no derramar lágrimas?
Ustedes, los que saben,
¿sabían que por la mañana uno quiere morir
y por la tarde tiene miedo?
Ustedes, los que saben,
¿sabían que un día dura más que un año
un minuto más que una vida?
Ustedes, los que saben,
¿sabían que las piernas son más vulnerables
que los ojos
los nervios más duros que los huesos
el corazón más sólido que el acero?
¿Sabían que las piedras del camino no lloran
que sólo hay una palabra para el espanto
sólo una palabra para la angustia?
¿Sabían que el sufrimiento no tiene límite
ni el horror frontera?
¿Lo sabían
ustedes, los que saben?

Charlotte Delbo

1945 Y DESPUÉS



REVIVIR EN PRIMAVERA



"TODAVÍA
AMAMOS LA VIDA,
AÚN NO HEMOS
OLVIDADO LA VOZ
DE LA NATURALEZA,
AÚN TENEMOS
ESPERANZAS,
ESPERANZAS DE
QUE TODO
SALGA BIEN."

ANA FRANK



Festejo de soldados aliados en las calles de París por el fin de la guerra.



Esperando a los soldados triunfadores. Moscú, 1945.



Danzig destruída. Polonia, 1945.

La guerra terminó en el mes de mayo; era primavera en Europa. Como un anticipo de la esperada promesa de continuidad de la vida, la capitulación incondicional de Alemania se firmó cuando el frío del invierno había desaparecido, dando lugar a los **nuevos brotes de lilas y jazmines que reverdecían y perfumaban la promesa de paz.**

En algunos lugares el fin de la guerra fue una fiesta. En varios documentales se guardó el testimonio de la felicidad que representó el retorno a la normalidad, **la gente se volcó a las calles a cantar, bailar y reír** junto a los ejércitos liberadores. Esa imagen, que se multiplicó en muchas películas de ficción, quedó en la memoria colectiva como si hubiera sido así para todos y en todas partes.

Sin embargo, para la mayoría de los europeos el fin de la guerra fue el caos, la destrucción, el hambre, la ausencia de trabajo y recursos, la aniquilación de la vida económica y productiva y la ausencia de familiares, amigos y conocidos. **Europa era un territorio devastado, cubierto de escombros bajo los cuales aún había sangre fresca derramada.** Los países que habían sufrido la invasión nazi estaban ocupados ahora por los ejércitos aliados. Para los soldados, desplazados y sobrevivientes que querían regresar a sus hogares, el traslado era difícil; sin carreteras ni medios de transporte, los trayectos eran azarosos e interminables. Los que conseguían volver



Berlín destruída, 1945.

"¡BIENAVENTURADA
LA CERILLA
QUE ARDIÓ Y
ENCENDIÓ
LLAMARADAS!"

Hannah Szenes.



Trümmerfrauen, "mujeres de los escombros": Limpiaban y re-utilizaban los materiales de los edificios bombardeados para reconstruir las ciudades alemanas y austríacas. 1945.

no siempre encontraban sus casas en las ciudades derruidas luego de los intensos bombardeos. Para todos, tanto hombres como mujeres, la vuelta a la normalidad fue ardua. Los desplazados, la población civil y los soldados que regresaban, lo hacían a sus países, a sus ciudades, a sus puntos de referencia, idiomas y culturas. No fue así para los judíos. **El fin de las hostilidades encontró a los so-**

brevivientes judíos apenas vivos, enfermos, desnutridos, huérfanos de familia, lejos de sus hogares y entre personas extrañas. El regreso a sus casas no fue una alternativa posible porque rápidamente se supo que quienes las habían usurpado recibían a sus propietarios con hostilidad; efectivamente, decenas de personas fueron asesinadas en Polonia en su intento de volver al hogar.



Liberadas de un campo de trabajo por el ejército norteamericano. Sajonia, 1945.

“Para mí el día de la liberación fue uno de los más tristes de la posguerra. Cuando llegaron los ingleses cercaron el campo con alambre de púas y la gente quedó separada, mi hermana de un lado y yo del otro. No pude compartir mi alegría y mi alivio con ella. Después de trece meses juntas en Auschwitz, sin separarnos, el día en que terminaba la pesadilla no nos podíamos abrazar.

Habíamos sido liberadas pero todavía no éramos libres.”

Simone Veil.

“Cuando terminó la guerra pesaba 32 kg, era piel y huesos. Un soldado británico me preguntó qué precisaba. Tenía frío y le pedí medias hasta las rodillas y también azúcar. Me los trajo. Cuando me puse las medias empecé a llorar porque era puro hueso, no tenía pantorrillas y temía que se me cayeran. La bolsita de azúcar, azúcar común y corriente, la derramé en mi boca, toda entera.

Mis pies calentitos y la dulzura en mi boca me hicieron sentir viva de nuevo.”

Bella Jakubowicz Tovey.

La alegría de la liberación, 1945.



Liberadas de un campo de concentración en labores de reconstrucción. Alemania, 1945.



“Durante todos los años que estuve en cautiverio llegué a olvidar cómo era una flor, y eso me causó un inmenso dolor. Después de mi liberación, me juré a mi misma que no pasaría un solo día de mi vida sin disfrutar del placer de contemplar una flor.”

Hilde Sherman.



Liberadas de Bergen-Belsen, hambrientas y enfermas de tifus.

Los aliados obligaron a los vecinos de los campos de exterminio a asumir lo que no habían querido ver, 1945.



"¿CÓMO
PERMITIERON
TANTO
SUFRIMIENTO
DURANTE TANTO
TIEMPO?"

Ruth Webber.



Guardianas de los campos obligadas a ocuparse de los cuerpos de las víctimas. Bergen-Belsen, 1945.



Refugiados judíos en Bélgica, 1945.

“De repente estaba de vuelta y debía volver a cambiar quien era.

Primero pasé de ser una muchacha judía a ser una polaca. Ahora tenía que deshacerme de la piel polaca y volver a meterme en mi piel judía.”

Leah Hammerstein Silverstein.

No había donde ir

Los sobrevivientes salieron de sótanos y altillos, de todos los escondites donde habían conseguido refugiarse, volvieron de los bosques y los grupos partisanos; los que habían sobrevivido con una falsa identidad dudaban si seguir así o recuperar su identidad judía en un mundo que aún les era hostil. Emergieron de esos años amargos con los ojos grandes y abiertos; **la milagrosa promesa de vivir los encontraba sin fuerzas, tristes y solos.** ¿Dónde estaban sus padres? ¿Dónde sus maridos, sus esposas, sus hermanos? ¿Y los hijos que habían dado en guarda? ¿Cómo saber quién había sobrevivido y donde estaba?

“Tenía 18 años pero era una niña asustada.

No podía salir a la calle. Estaba aterrada.

Temía que los nazis siguieran allí afuera.”

Madeline Deutsch.



Orfanato. Polonia, 1946.



Niños judíos refugiados. Amsterdam, 1946.



Monjas al cuidado de niños huérfanos. Polonia, 1946.

Buscando a
niños sobre-
vivientes.
Alemania,
1946.



¿Y ahora qué?

Volvieron de la muerte y, ni bien pudieron, comenzaron a desplegar una actividad febril.

Todos buscaban a sus familiares perdidos, los buscaban en listas exhibidas en oficinas públicas, instituciones religiosas, asistenciales y en los periódicos. Eran listas y listas interminables con nombres y lugares, emitidas por la radio y publicadas en avisos en los diarios. Los sobrevivientes se agolpaban con la esperanza de encontrar algún nombre conocido, alguien que les diera alguna información sobre sus familiares. **La Cruz Roja Internacional fue uno de los organismos que centralizó esta información.**

Y las cartas. Fue época de escribir cartas a los conocidos o familiares que vivían en otros continentes para que les enviaran las cartas de llamada; meses de colas interminables ante embajadas y consulados; búsqueda desesperada de dinero para pagar esa visa y el pasaje. **Visas y pasajes para cualquier parte.** Mientras esperaban la resolución de sus destinos, **las organizaciones de ayuda y los sobrevivientes mismos fundaron hospitales para tratar a los enfermos y agotados, guarderías infantiles, orfanatos, escuelas, granjas de capacitación agrícola y cursos de capacitación laboral que les permitiera adquirir las habilidades necesarias para su sustento.**

“Después de la guerra estaba enojada, sentía un gran rencor. (...) No sabía nada de mis padres, ni siquiera que mi madre había sobrevivido.

Creía que a nadie le importaba que yo hubiera sobrevivido en ese orfanato

de Cracovia, incluso algunas personas lamentaban que hubiéramos sobrevivido. ¡Dios mío! ¡qué odio tenía! ¡quería vengarme de los alemanes por habernos hecho estas cosas a nosotros!.

Ruth Webber.

Campos de Desplazados

La Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y Rehabilitación, la UNRRA, y los ejércitos aliados transformaron los campos de concentración y otros sitios en albergues para los sobrevivientes. Entre 1945 y 1952 fueron alojados más de 250.000 refugiados que deambulaban por Europa sin tener donde ir. El Comité Judío Americano para la Distribución Conjunta, el JOINT, suministraba comida y ropa y subvencionaba actividades educativas y facilitaba la emigración "ilegal" a Palestina. La actividad en estos campos fue intensa, los refugiados los transformaron en centros culturales y sociales. Hubo bodas y nacimientos, escuelas, conmemoraciones religiosas, fiestas y celebraciones, clubes deportivos, teatro, música, publicaciones, granjas y comunas de entrenamiento laboral. **Nada detenía las ansias de vivir.**

“La Cruz Roja mandaba paquetes con cigarrillos, golosinas y embutidos. Mamá no nos permitía comer eso porque nuestros estómagos debilitados no lo podían digerir. Ella los canjeaba con los alemanes por comida sana como harina, azúcar, pollo, huevos.

Traía esos tesoros a la barraca y cocinaba manjares para todos.

Las chicas que habían sido liberadas con nosotras la apodaron cariñosamente “la mamá del sufrimiento”.

Nos guió como una luz en medio de la oscuridad del infierno en que nos sumieron.”

Etká Ursztein.

“Trabajando en el hospital del campo de desplazados, un día se me acercó un muchacho muy apuesto y despertó en mi esa sensibilidad especial que acerca a hombres y mujeres y que yo ya creía perdida durante los años de confinamiento.

Y así comenzó el romance. Él quería casarse y yo acepté. El día de nuestra boda se casaron otras siete parejas.”

Shoshana Roszkowski.



1 de agosto de 1945. Campo de desplazados cerca de Dachau Wolfratshausen..



Grupo juvenil sionista Bene Akiva, bailando Rikudim (danzas tradicionales hebreas). Checoslovaquia, 1946.

"CON EL TIEMPO Y LA AYUDA DE MI MADRE, ME DI CUENTA DE QUE PODÍA TENER UNA VIDA NORMAL, TODAVÍA ERA CAPAZ DE SENTIR Y DISFRUTAR. NO ESTABA DESTRUIDA."

Ruth Webber.

“Entró un vehículo extraño. No tenía una esvástica sino una estrella blanca, la estrella más brillante que vi en mi vida. Saltaron dos soldados, uno vino hacia mi y me habló en alemán. Aunque sentí miedo le dije: "Somos judíos". Se quedó callado un momento y con voz quebrada dijo: "también yo".

Fue el momento más feliz de mi vida.

Luego hizo una pregunta increíble: "¿Podría ver a las otras damas?". ¿Damas? ¿así nos llamó? Yo pesaba 31 kg y mi cabello estaba blanco, no me había bañado en años y ese joven dios preguntaba por "las otras damas". Le dije que la mayoría de las muchachas estaban adentro, que estaban muy enfermas para caminar. Luego hizo otra pregunta increíble: "¿me acompaña?". "Seguro", le contesté y abrió la puerta para que yo pasara primero.

Con este gesto me devolvió a la vida.

Ese soldado estadounidense es hoy mi esposo.”

Gerda Weissmann Klein.

“Mi menstruación no se había regularizado del todo, pero al regresar a Lublin sentí que estaba embarazada de nuevo.

La guerra me había dejado muchas heridas, mi mente estaba plagada de monstruos y pesadillas y temía que una vida inocente creciera en mi vientre.”

Batia Cohen.

Las sobrevivientes vivas otra vez

El volver de las mujeres tuvo algunos aspectos particulares. **Haber sobrevivido era un misterio para todas y la pregunta acerca de por qué ellas estaban vivas y no los demás de su familia las acosaría el resto de sus vidas.**

Se ocuparon muy rápidamente en tratar de recuperar su condición femenina, igual que habían tratado de hacer en su ingreso en los campos. La higiene volvía a ser posible, el arreglo en la ropa, el pelo, las prendas interiores, los zapatos, algún pequeño detalle que otorgara esa pizca de femineidad que cada mujer buscaba. Recuperaron también algo tan elemental y digno como un baño con puerta y picaporte. **Los espejos y los relojes volvieron a formar parte de su mundo.**

Los maridos y los hijos asesinados eran evocados con fotografías cuando las había, o con silencios pudorosos y ojos nublados cuando no había quedado nada. **El encuentro con hombres que también habían perdido todo permitió la formación de nuevas familias.**

A pesar del miedo a haber quedado estériles luego de los años sin menstruación, **recuperaron la fertilidad tan pronto como volvieron a alimentarse.** La sucesión de casamientos, embarazos y nacimientos, fue el triunfo que enarbolaron contra lo que casi había sido su total exterminio como pueblo. **La fuerza de la vida irrumpió y se derramó sin dique alguno.**

Irse de Europa: la Brijá

No todos llegaron a los Campos de Desplazados. Europa, teñida de sangre, seguía siendo un territorio peligroso y luego del pogrom de Kielce, Polonia, en 1946, **cientos de miles quisieron encontrar un nuevo destino**. No era una empresa fácil en el caos de la posguerra ni era posible hacerlo de manera individual. El movimiento que realizó ese éxodo se llamó la *Brijá*, palabra hebrea que significa huida, cuya organización y planificación comenzó antes del final de la guerra. **Fue el mayor traslado “ilegal” de personas de la modernidad**. Pasaron de contrabando a miles de judíos a través de la frontera polaca con Checoslovaquia y Hungría y los trasladaron a Campos de Desplazados en Alemania, Austria e Italia. Desde allí, y junto a los llegados de la URSS y los países bajo su órbita, **eran trasladados primero por tierra y después por mar hacia el destino de libertad, el soñado regreso a Jerusalén. La Palestina de entonces, bajo mandato británico, restringía el ingreso de judíos**. La *Brijá* lo hizo de manera clandestina y funcionó entre 1944 y 1948. **Cuando nació el Estado de Israel todo judío pudo ingresar sin limitación alguna**. Hasta ese año, llegaron a sus costas 250.000 sobrevivientes. Otros cientos de miles fueron a otros países y una importante cantidad siguió viviendo en países de la URSS. La crisis de emigración terminó en 1952 cuando cerraron casi todos los Campos de Desplazados. En los países a los que llegaron, los refugiados judíos, como cualquier otro inmigrante, **debieron aprender los nuevos idiomas, códigos y costumbres**.



Inmigrantes clandestinos después de abandonar el campo de personas desplazadas en Kassel, Alemania, 1947.



Jana Spiegel y su hijo Uri llegaron a Israel en 1946 desde Hungría por medio de la Brijá. Foto perteneciente a su documento falso.

En Argentina

La gran mayoría de los refugiados había obtenido visas para Bolivia, Brasil o Paraguay y **su ingreso a la Argentina era ilegal**. Los que habían desembarcado en el puerto de Santos siguieron por tierra hasta la frontera argentina y otros llegaron al puerto de Buenos Aires. **Debido a la vigencia de la Circular 11 que prohibía la entrada a judíos desde 1938 los inmigrantes se declararon católicos para ser admitidos**. Casi todos habían ingresado ilegalmente y la amnistía de 1949 les permitió legalizar su situación.

Las mujeres sufrieron en Argentina una situación particular. Como hasta 1930 la infausta organización de prostitución Zwi Migdal traía a jovencitas judías de Polonia y las forzaba a trabajar, las sobrevivientes polacas se enfrentaron en los primeros años con la mirada acusatoria y el trato despectivo de los judíos que estaban desde varias décadas antes. Los modales urbanos, las ropas y arreglos, el polaco que hablaban las recién llegadas, les evocaban a aquellas otras mujeres de tan ingrata memoria. **La vida en Argentina era un constante regalo, un derrame de abundancia nunca antes soñado**. La adaptación a las nuevas condiciones fue similar a la de cualquier otro inmigrante, los trámites, las costumbres, los códigos y el idioma, pero **para las mujeres judías provenientes de Polonia ser confundidas con prostitutas por sus mismas congéneres fue un obstáculo insospechado en los difíciles años de adaptación**.

“Llegamos al puerto de Buenos Aires un día soleado de septiembre de 1950. Era un país extraño, de idioma desconocido por nosotros y sin familiares ni amigos que nos esperaran. Éramos pasajeros en tránsito, ya que nos dirigíamos a Bolivia y el JOINT se ocupó de buscarnos un alojamiento provisorio. Mamá recordaba a menudo su asombro cuando hacía las compras. Veía incrédula como las mujeres compraban carne molida, hígado, huesos con carne, de a dos pollos, leche, queso, huevos, papas, café y azúcar. Pensaba que seguramente estaban preparando una fiesta o que esperaban muchas visitas.

Las compras de alimentos siempre constituían una grata experiencia.

Aquí se conseguía de todo, bueno y apetitoso y permitía resarcirnos del hambre arrastrada desde la guerra.

Creíamos soñar: no se podía incorporar tanta abundancia.”

Rosa Rotenberg.

“La gente que no vivió la guerra no lo podía entender. Mientras a nosotros nos quemaban, ellos se bañaban en el mar.

Nadie creía lo que yo contaba, decían que era una fantasía, que era imposible.

¿Y como escapaste? No, no puede ser! me respondían. Por muchos años dejé de contar.”

Regina Keningstein de Hubel.

“Al poco tiempo de estar en Argentina fuimos a la sinagoga de la calle Libertad. Las mujeres, que no habían pasado por lo que pasamos nosotros, estaban todas bien vestidas, con sus tapados, con sus pieles, sus zapatos y sus carteras haciendo juego. Al ver esto pensé:

“Yo estuve muerta a cada instante y ahora ellas vienen a mostrar sus modelos”

Me fui a un rincón a llorar.”

Regina Keningstein de Hubel.

“A veces no quiero pensar en todo lo que me ocurrió y me siento perfectamente normal, pero voy al médico y me hace preguntas. “¿Algun problema de corazón en su familia? No sé. “¿Murió alguien de cáncer?” No sé. “¿Diabetes?” No sé. “¿Que quiere decir que no lo sabe?”

Y tengo que explicarle que todas esas personas fueron asesinadas antes de poder desarrollar esas enfermedades.”

Rena Quint.

Sobrevivientes judíos: acusaciones y sospechas

Los sobrevivientes que llegaban a los nuevos destinos esperaban encontrar en los judíos que ya estaban allí establecidos, un recibimiento cálido, comprensión y contención. No siempre fue así. Al relatar sus experiencias durante la Shoá y lo que habían sufrido, encontraron con dolor y sorpresa otra cosa: una mirada de suspicacia y un clima en el que sobrevolaba una oscura sospecha tras la pregunta de cómo ellos habían logrado sobrevivir mientras que tantos otros no. **Fue un nuevo golpe que los recién llegados no habían anticipado.** La acusación, a veces tácita, otras explícita, era de colaboración, delación o traición, con un matiz particular para las mujeres a las que se agregaba también el haber otorgado favores sexuales.



Juicio contra Ilse Koch. Dachau, 1947.

“Mi padre, comandante de Auschwitz, fue ahorcado en 1946 por el asesinato de decenas de miles de personas, 500 de ellas con sus propias manos.

Le gustaba disparar a las mujeres que llevaban bebés en sus brazos desde el balcón de su casa, para ver si una bala puede matar a dos personas a la vez.”

Mónica Hertwig.

**"SOMOS LOS
DESCENDIENTES
DE CRIMINALES
Y ASESINOS DE
MASAS."**

Mónica Hertwig.

“Habíamos ido de cacería invernal y disparábamos contra todo lo que se movía desde nuestros carruajes.

Realmente no puedo recordar si los blancos a los que apuntábamos eran animales o judíos.”

Liselotte Meier.

“Soy sobrina nieta de Hermann Goering y me parezco más a él que su propia hija.

Me hice ligar las trompas a la edad de 30 porque temí que pudiera crear otro monstruo.

Mi abuela, su hermana, lo adoraba y decía que el Holocausto había sido una mentira.”

Bettina Goering.

Juicios a las criminales

El régimen nazi movilizó a toda una generación de jóvenes condicionadas a aceptar la violencia, incitarla y ejercerla para afirmar la superioridad germánica. ¿Qué fue de las perpetradoras? **Entre 1945 y 1949 fueron enjuiciados más de 30 mil perpetradores de entre los centenares de miles que actuaron durante la guerra.** Entre ellos, fueron pocas las mujeres juzgadas y menos las condenadas; aunque sus actos hubieran sido igual o más crueles que los de sus colegas masculinos, fueron tratadas con más benevolencia porque las cuestiones de género tiñeron todo el proceso judicial. Los jueces tenían los mismos estereotipos de género que el resto de la población y fueron influenciados por la apariencia física y la edad de las acusadas. Además de ello, **la única prueba disponible era el testimonio de los sobrevivientes que no fue considerado suficiente para sentenciarlas.** Algunas de las enjuiciadas aparecieron como bestias, sádicas y seductoras en los medios sensacionalistas: no se podía soportar que mujeres “normales” hubieran cometido tales crueldades, solo era admisible si las conductas violentas y asesinas eran consecuencia de morbosas desviaciones sexuales. Mujeres así, que habían actuado como hombres, disparando pistolas, blandiendo látigos, cabalgando erguidas por los campos de la muerte, eran inimaginables y no fueron tomadas en consideración por los jueces. Constituían odiosos recordatorios del régimen y la barbarie fascista y terminada la guerra los alemanes querían diluir su pasado nazi restableciendo la idílica figura femenina tradicional germana. **Tampoco fueron investigadas ni penadas las mujeres que saquearon las posesiones personales de los judíos deportados y asesinados y que acabaron como botines de guerra en sus hogares.** Minimizar la culpabilidad a pocos centenares de guardianas de los campos, “víctimas de la desinformación y del lavado de cerebro” según los jueces, no representa correctamente la realidad de la Shoá. **El genocidio también fue un asunto de mujeres.** Ante la pregunta de ¿qué fue de las perpetradoras? la respuesta es que **la mayoría se libró de la acusación de asesinato.**

Represalias a los ejecutores, colaboracionistas y cómplices

Perdida la guerra, parte de la población civil de los países ocupados tomó represalias contra los perpetradores, cómplices y delatores; también sobre las mujeres que habían tenido situaciones de privilegio debido a su relación con los criminales. **El temor de ser víctimas de la venganza popular llevó a los soldados alemanes a cambiar sus uniformes por ropas civiles para perderse entre la población y no ser fácilmente reconocidos.**

En esos primeros momentos se sucedieron linchamientos y venganzas. Algunos sufrieron el escarnio público y fueron exhibidos en condiciones humillantes y con carteles dando cuenta de su actuación durante la guerra; a las colaboracionistas se les rapaba la cabeza como señal de su delito.

El Ejército Rojo ocupó la superficie oriental de Alemania y los soldados sedientos de venganza por los millones de asesinados durante la invasión a la URSS violaron en masa a las mujeres derrotadas; no solo se adueñaron de parte del país, también, y de manera tanto simbólica como concreta, avasallaron a sus mujeres.



Insultando a un soldado alemán prisionero. Francia, 1944.



Pateando a un soldado alemán.



Rapando a una colaboracionista.

Proyecto Lebensborn

La derrota de Alemania desbarató el proyecto. Sin embargo, sus consecuencias se hicieron sentir en las mujeres que habían sido usadas para engendrar niños, en los niños nacidos y en las familias que los habían adoptado. En las sedes nazis **gran parte de los registros fueron destruidos**, no así en Noruega, el único país donde se instauró el proyecto fuera de Alemania. Finalizada la guerra el gobierno noruego repatrió a casi todos los niños que habían sido enviados a Alemania luego de su nacimiento. Anni-Frid Lyngstad, integrante del grupo musical sueco ABBA fue una niña Lebens-

born. Su historia es parecida a las de muchos otros. Luego de su nacimiento, su madre fue acusada de traición y condenada al ostracismo. **De los cientos de miles de niños secuestrados y entregados en Alemania solo 25.000 fueron devueltos a sus orígenes y recuperaron su identidad. Los otros niños, hoy adultos, siguen sin saberlo.**



La cantante de ABBA, Anni-Frid Lyngstad, hija del Proyecto Lebensborn.

Mujeres invisibles en las guerras que siguieron

Son muchas las situaciones de conflicto y lucha posteriores a la Shoá.

Incluye las guerras de los Balcanes en Europa, las dictaduras y conflictos armados

- **en Asia:** Afganistán, Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, Birmania, Camboya, China, Corea, India, Indonesia, Irak, Irán, Israel, Líbano, Malasia, Pakistán, Palestina, Siria, Timor Oriental, Vietnam.
- **en África:** Angola, Argelia, Burundi, Chad, Congo, Costa de Marfil, Darfur, Egipto, Etiopía, Eritrea, Liberia, Magreb, Mali, Marruecos, Mozambique, Namibia, Rhodesia, Ruanda, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Tanzania, Uganda.
- **en América Latina:** Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Malvinas, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.

En la mayoría de las situaciones de violencia las mujeres y las niñas, integrantes de las poblaciones civiles, han quedado atrapadas y siguen siendo las víctimas invisibles y silenciadas de los conflictos armados.

Igual que sucedió antes y durante la Shoá, muchas mujeres hoy no huyen de los combates o de la amenaza de hostilidades porque creen que el hecho de ser mujeres las protegerá. De hecho, **esta percepción de protección no corresponde a la realidad. Por el contrario, las mujeres han sido blanco de ataques precisamente por ser mujeres.**

El conflicto en los Balcanes expuso mundialmente que la violación sexual era un método de guerra así como en otras regiones lo fue la prostitución obligada, la esclavitud sexual y el embarazo forzado, todas violaciones del derecho internacional humanitario.

En la guerra en Ruanda desatada por la salvaje



Vietnam.



Yemen.

matanza de los Hutus sobre sus vecinos, los Tutsis, cientos de miles de mujeres fueron violadas de manera planificada y sistemática por hombres enfermos de SIDA para contagiarlas con el virus de HIV. En muchos casos fueron las mismas mujeres Hutus las que impulsaron los ataques sobre las Tutsis. En este entorno de brutalidad algunas han sido incapaces de aceptar a los hijos nacidos de estas violaciones y muchas son discriminadas y rechazadas en sus mismas comunidades. Esas mujeres, violentadas en su dignidad y con graves secuelas físicas y mentales, están solas y aisladas del apoyo de sus semejantes.

En resumen, **las mujeres, sean de la etnia que sean, fueron y siguen siendo usadas en diversas latitudes como arma de guerra, víctimas de violaciones, enfermedades, humillaciones y asesinatos.**

Refugiadas y desplazadas

Frente a la amenaza de un ataque las mujeres huyen con sus niños. **Constituyen el gran cuerpo de refugiados y desplazados del mundo**, que sobreviven en campamentos precarios bajo condiciones inhumanas. Sin embargo, lejos de estar a salvo, huir y vivir como desplazadas las expone a enormes riesgos. En las tiendas, a la intemperie, las madres, viudas, embarazadas o las ancianas, a menudo sin documentos de identidad propios, **son la población más vulnerable** porque deben asumir todas las responsabilidades cotidianas de la supervivencia.



El cuerpo de las mujeres no es botín de guerra.



Campaña sobre el sometimiento de la mujer en países Islámicos, 2014.

En Argentina, violaciones y apropiaciones

La violencia sobre las mujeres en la dictadura militar argentina fue sistemática, planificada y reiterada. Las vejaciones abarcaron desde la desnudez a la hora de las torturas hasta la obligación de limpiar la sala donde habían parido y hacerlas recoger la placenta instantes después de dar a luz en cautiverio. Pero la herramienta más utilizada fue la violación y la introducción de distintos elementos por sus orificios corporales. El 10% de las detenidas ya estaba embarazada. **Como la decisión de los militares era de apropiación de los bebés, el embarazo debía continuar aún en medio de la tortura.** Los centros de detención tenían salas acondicionadas para los partos y había médicos supervisando el proceso con la presencia de personal armado. Treinta años después se siguen buscando esos bebés ya adultos y, afortunadamente, **más de un centenar ya fueron encontrados y recuperaron su identidad original.**

En todas partes las mujeres están mostrando valor y capacidad de adaptación inmensos como sobrevivientes y como cabezas de familia, papel para el cual muchas no tenían preparación o tenían muy poca, y que se dificulta aún más por las limitaciones que se les imponen a menudo. **Muchas han asumido este reto y, con determinación, han dejado a un lado su trauma a fin de seguir viviendo para sus hijos.**



Nunca antes esta temática había sido tomada en cuenta. Luego de los conflictos de Ruanda y los Balcanes, el Consejo de Seguridad de la UN emitió las resoluciones 1325 y 1820. Basado en ellas, el Tribunal Penal Internacional declaró, en el año 2008, a la **violencia de género como Delito contra la Humanidad. Los Tratados de Derecho Internacional Humanitario contienen disposiciones especiales destinadas a proteger a las mujeres en las guerras, en particular de los actos de violencia sexual.** No garantizan que los crímenes contra las mujeres dejen de cometerse pero colaboran en darle visibilidad a su condición de víctimas. Los juicios y sentencias contra los perpetradores de tales actos de violencia son otro elemento que instala la temática en la conciencia universal.

Las mujeres van resquebrajando el techo de vidrio que limitaba su ascenso social y algunas son hoy presidentas, científicas, deportistas, artistas, empresarias, profesionales, soldados, pero **todas siguen honrando su rol biológico como dadoras de vida, cuidadoras silenciosas de su prole, transmisoras de cultura y sostenedoras de la familia.**



Agrupaciones de Madres y Abuelas de desaparecidos reclaman por el paradero de sus hijos y los nietos nacidos en cautiverio en la última dictadura militar argentina entre 1976 y 1983..

"Si los sobrevivientes merecemos
algún elogio, es que luego de
lo que hemos pasado,
HEMOS SIDO CAPACES DE
CONSTRUIR SOBRE LAS RUINAS,
iniciar una nueva generación,
demostrar que no estamos
quebrados y
VIVIR COMO SERES HUMANOS,
CON VALORES.
Es nuestra mayor victoria."
Yafa Hart.

"LO QUE ME ASOMBRA ES NO HABER
ABANDONADO POR COMPLETO MIS
ESPERANZAS, QUE PARECEN ABSURDAS
E IRREALIZABLES. Y, SIN EMBARGO,
ME AFERRO A ELLAS A PESAR DE TODO Y
SIGO CREYENDO EN LA INNATA
BONDAD DEL HOMBRE".
Ana Frank

LAS NUESTRAS

Testimonios de miembros del equipo de Cuadernos de la Shoá.

“Mis padres fueron a visitar familiares y quedaron presos en el gueto de Stryj. Todas sus pertenencias, algunos valores y documentos habían quedado en su casa en Drohobycz. Había que recuperar algo que les permitiera subsistir. ¿Cómo huir del gueto? ¿Cómo llegar y cómo volver sin ser descubiertos?”

Papá quería ir pero era demasiado peligroso. TENÍA QUE SER MAMÁ. Se disfrazó de campesina, salió caminando del gueto,

consiguió un carro con un caballo y un conductor. Fueron detenidos por una patrulla alemana. Aunque mamá entendía lo que decían, mantuvo baja la mirada y no lo dejó traslucir, ocultó su angustia y terror. El conductor dijo que era su esposa y tuvieron la suerte de que no les pidieran documentos, el disfraz y la presencia de ánimo de mamá no lo hizo necesario.

Mentir y fingir le permitieron, una vez más, seguir viva.”

Diana Wang, hija de Cesia Baumel Z'L.

“Apresados por los rusos cuando escapaban de los nazis, mis padres estaban deportados en Siberia. Mamá manejaba el hacha, día tras día, talando árboles, con la misma habilidad con la que antes extraía sangre en el laboratorio de su padre. En el frío agudo de esa tierra implacable, en condiciones extremas de carencias, trabajo extenuante y enfermedades, debía, además, conseguir alimento suficiente para su bebé de 18 meses. Mamá era una comerciante nata, sabía sacar provecho de las pocas posesiones que había logrado traer consigo desde Varsovia.

Después de su jornada de trabajo agotador iba al mercado negro para NEGOCIAR LO QUE CONSEGUÍA A CAMBIO DE COMIDA.

Había salido muchas veces a hacerlo, para ella y para los demás internados. Fue denunciada por traición a la patria, apresada y enviada a un lugar aún más inhóspito.

Por muchos meses nadie supo dónde estaba. Se la habían llevado muy lejos.

¿Y su niño? Se lo llevó el tifus. Murió durante su ausencia.”

Aida Jurkiewicz Ender, hija de Henia Koper Z'L.

“Cuando entraron los alemanes, el papá de mi abuela Rivka ya había decidido que los hombres de la familia huyeran hacia el lado soviético en la creencia de que las mujeres no corrían peligro y que podrían quedarse en Sarnak. Pero una bomba cayó en la casa y mató a su mamá y a una hermanita. Mi abuela, todavía adolescente, se puso firme: ¡Nos vamos todos o nos quedamos todos, pero no nos vamos a separar!. Así fue que ella, su padre, sus 3 hermanos varones, su hermana mayor y su sobrino cruzaron el río Bug congelado. Llegaron al lado ruso caminando.

Se salvaron. En Siberia. Todos juntos.”

*Jonathan Karszenbaum,
nieto de Rivka Ackerman Z'L.*

“Mis padres, por suerte, no estaban ya en Europa durante la Shoá. Pero sí estuvieron casi todos los otros miembros de mi familia en Hungría y algunos sobrevivieron. Uno de ellos fue mi tía Szerén a quien "le habían arrancado" a Alina, su hijita de 7 años. Después de la guerra siempre hablaba de ella como si estuviera viva, "hermosa, rubia y de ojos celestes, seguramente sobrevivió con algún alemán que se la apropió". Creo hoy que ese trágico consuelo era su manera de soportar el tremendo dolor que la embargaba.”

*José Blumenfeld, sobrino
de Szerén Solomon Z'L.*

“Cuando empezó la guerra en 1939 mamá tenía 12 años. Mi abuela Karola, siempre quiso tener más hijos pero recién pudo volver a quedar embarazada cuando ya estaban todos en el gueto. Allí nació el bebé, el hermano tan ansiado de mamá, pero solo vivió 3 meses: murió por desnutrición. Cuatro años después mi abuela volvió a quedar embarazada. Fue una tragedia porque al bebé lo mataron ni bien nació.

En el medio de tanta barbarie existía el amor, las ganas de seguir teniendo hijos.

**MAMÁ PERDIÓ
ESOS DOS
HERMANOS EN
LA SHOÁ, YO
PERDÍ A UNO
EN LA DICTADURA
MILITAR DE
NUESTRO PAÍS.
¡QUÉ FATAL
DESTINO EL
NUESTRO!”**

*Natalia Rus, hija de
Sara Laskier Rus.*

“Cuando mamá quedó embarazada de mí, el temor y la incertidumbre se apoderó de mis padres. Era impensable un nacimiento en el gueto de Varsovia. En otras circunstancias habrían sido la pareja más feliz del mundo, pero no allí ni en esos momentos.

Mamá esperaba en secreto algún milagro que interrumpiera el embarazo para no exponer a ese infierno al hijo que llevaba en las entrañas

y mi padre se disgustó al conocer sus reiterados intentos de abortar. Y nací en medio del caos pero a los seis meses me sacaron del gueto, escondida en la bolsa de un trabajador, para salvar mi vida.

No conocí a mi madre biológica, no puedo imaginar su cara ni cómo fue para ella

EL TERRIBLE MOMENTO EN QUE DECIDIÓ DESPRENDERSE DE MÍ SIN SABER SI ALGUNA VEZ VOLVERÍA A VERME.”

Rosa Rotenberg, hija de Regina Sejwacz Z’L.

“Mi suegra llegó al campo junto con sus dos hermanas. Era la mayor y sentía que debía proteger a la más chica cuya salud estaba deteriorada por el hambre y las enfermedades sufridas antes en el gueto. El pan y la ración de sopa que recibía se la daba diciéndole que ella ya había comido en la fábrica de municiones.

Nunca se arrepintió de esa mentira porque así la pudo salvar.

Mi suegra vivió con esta misma generosidad y desprendimiento hasta los 96 años.”

Feigue Salomon, nuera de Dvoire Machabanski Z’L.

“Mi mamá tiene un secreto: nunca se da por vencida, es lo que mejor la define.

Como aquella madrugada, a sus 19 años, cuando iba con su madre caminando en una larga fila hacia la estación de tren de Budapest. Mamá quiso escapar pero mi abuela se lo impidió.

A las pocas cuerdas repitió el intento, ahora con más firmeza: se arrancó la estrella amarilla de su tapado y cruzó a la otra vereda, lo que la salvó de la deportación. Por suerte sus padres también lo lograron de manera afortunada y misteriosa. Son tantos los interrogantes. Cada vida es única.”

Viviana Rosenthal, hija de Eva Fono.

“Mi papá decía que mamá le había salvado la vida. En el levantamiento polaco de Varsovia de 1944 fue herido y llevado al hospital que estaba tan en ruinas como el resto de la ciudad. Lo colocaron cerca de una ventana, sitio que mamá consideró peligroso, le pareció muy expuesto dado que en las calles la lucha continuaba. Insistió tanto para que lo movieran que al final lo consiguió. Minutos después una granada entró por la ventana y cayó justo donde había estado antes mi papá.

Como otras veces, mamá siempre estaba un paso adelante de las cosas.”

Susana Grinspan, hija de Lodzia Gliksberg Z'L.

“Toube es la bisabuela de mi hija Sol. De entre sus muchas anécdotas durante la Shoá, me impresionó siempre aquella en la que, ante la inminencia de que le dispararan a quemarropa para luego caer en la fosa donde ya había tantos otros, se tiró ella misma sobre los cuerpos antes de que le alcanzara un tiro. Debajo de los que seguían cayendo, esperó inmóvil a que terminara la matanza y se fueran los soldados.

Emergió de entre los cuerpos, asomó cautelosamente la cabeza y pudo escapar y contarle.”

Karen Rofchuc, mamá de Sol, bisnieta de Toube Cymrot.

“Solo recuerdo sus ojos, esos ojos que lo vieron todo, la muerte, la destrucción, la pérdida de sus seres queridos, todo, todo. Hoy, luego del horror, su cara vuelve a sonreír, sus manos acarician nuestras cabecitas de niños traviesos, pero sus ojos, esos ojos que todo lo vieron siguen entre luces y sombras como testigos del horror. En homenaje a la morá Rojl.”

Pnina Waksman alumna de Rojl Z'L.

“Mi mamá nació en Argentina y era una niña durante los años de la Shoá. El clima en su casa era de mucho dolor por lo que sucedía en Europa. No puedo ponerme ni un segundo en la piel de ninguna de las mamás cuyas experiencias exceden lo que cualquiera pueda imaginar. Correría el riesgo de banalizar lo que vivieron. Desde mi fuerte identidad judía siento el compromiso y entusiasmo de trabajar para que el legado de la Shoá nunca se olvide y que sus potentes lecciones hagan posible un futuro para la humanidad.

Como hija y como madre, rindo un cálido homenaje a todas las mujeres de nuestro pueblo.”

Sandra Ruth Fleischer Vorchheimer hija de Jaike Starkstein.

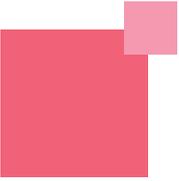


■ Apéndice

AGRADECEMOS A QUIENES NOS HAN ACOMPAÑADO COLABORANDO EN EL EJERCICIO DE NUESTRA MISIÓN:

Abel Abkiewicz	Evelyn Gerson	Adrián Mirchuk
Diana Avruj	Claudio Goldman	Yael Mitelman
Martín Aybar	Yosi Goldstein	Batia Nemirovsky
Nestor Bacher	Flavio Goldvaser	Victoria Merdinger
Liliana Benveniste	Ary Gomplewicz	Federico Neumann
Zulema Benveniste	Avi Gonen	Martín Oppenheim
León Berestovoy	Bernhard Graf von Waldersee	Clara Pichiotta
Susana Bokler	Andrea Gualde	Carlos Pipino
Solange Bonfil	Daniel Grucki	Federico Posternak
Marisa Braylan	Luis Gutmann	Claudio Presman
Analía Brodsky	Magali Hersalis	Daniel Rafecas
Cecilia Bruzzoni	Adolfo Hofman	Erika Rodriguez
Valeria Budasoff	Vivi Horenstein Chaia	Janá Rosmaryn
Cecilia Bullor	Alberto y Miriam Ini	Andrés Said
Andrea Buzas	Julia Juhasz	Vanesa Samsolo
José Chelquer	Eva Jungman	Gabriela Scheyer
Eduardo Chernitzky	Estela Kalinsky	Malke Schmiedeberg
Guido Cohen	Rut Kamenzain	Corina Schwartzappel
Lionel Cornistein	Andrea Kluger	Mariel Slavin
Clara Dawidowski	Mauricio Kogan	Judith Schusterman
Gastón Del Río	Bernardo Kononovich	Mario Sinay
Fernando Díaz	Gloria Korsunsky.	Anna Stapór
Abraham Duek	Verónica Kovacic	Sergio Tarrab
Patricia Durand	Magalí Lahan	Alberto Tiferes
Eva Eisenstadt	Melisa Levin	Alejandra Tolcachier
Norberto Ender	Abraham Lichtenbaum	Ruth Tujschinaider
Paola Fállico	Margarita Liendro	Gabriel Vainstein
Marcelo Feiguin	Carlos Lin	Marcelo Wajcer
Eduardo Feller	Guillermo Lippis	Sergio Widder
Cynthia Fidel	Alicia Lobov	Gabriela Wilensky
Margarita Fogel	Jacobo Luterstein	Natasha Zaretsky
Bruno Garbari	Pamela Malewicz	Ariel Zak
Víctor Garelik	Débora Markel	

Agradecemos a las siguientes escuelas, organizaciones, empresas y comunidades:
AIHM, BAMA, Bet Hilel, CUJA, Florida Day School, LIMUD BA, Jabad Almagro, Lamroth Hakol,
Museo del Holocausto, Marcha Por La Vida, Nevé Shalom, Plural Jai, Sed Metal,
Sucat David, St. Andrew's Scots School, Talpiot, Tarbut.



FUENTES

Bibliografía consultada y de referencia

- Alvarez, Mónica G.:** *Guardianas Nazis, el lado femenino del mal*. Editorial EDAF, Madrid 2012.
- Bak, Eldad:** *Mujeres prostituidas por los nazis. Cuando el sexo es muerte*. Yedioth Aharonot.
- Biblioteca Conde Duque:** *La mujer y el Tercer Reich*. Madrid. (eBook).
- Brandstadter, Susi:** *Detrás de las sombras*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 2004.
- Cohen, Batia:** *Una amapola entre cactus*. Khalida Editores. México, 2011.
- Cuadernos de la Shoá N° 1:** *Justos y Salvadores*. Editorial Generaciones de la Shoá. 2010.
- Cuadernos de la Shoá N° 2:** *Las dos guerras del nazismo*. Editorial Generaciones de la Shoá. 2011.
- Cuadernos de la Shoá N° 3:** *Resistir y Sobrevivir*. Editorial Generaciones de la Shoá. 2012.
- Cuadernos de la Shoá N° 4:** *Caras de lo humano. Víctimas, perpetradores y testigos*. Editorial Generaciones de la Shoá. 2013.
- De Cara al Futuro (actas del Congreso):** Editorial Generaciones de la Shoá. 2009.
- Delbo, Charlotte:** *Auschwitz y después. Ninguno de nosotros volverá*. Turpial. Madrid, 2003.
- Eisenstaedt, Eva:** *Sobrevivir dos veces*. Editorial Milá. Buenos Aires, 2007.
- Fenelon, Fania:** *Tregua para la orquesta*, Barcelona, Editorial Noguer, 1981.
- Frank, Ana:** *El diario de Ana Frank*, Editorial Pehuén, 1984.
- Friedman, Violeta:** *Mis memorias*, Editorial Planeta. Mayo, 1996.
- Giraudó, Karina Elizabeth:** *El Proyecto Lebensborn y el exterminio de los niños judíos*. Monografía. Facultad de Derecho UBA 2013.
- Guba, David A. Jr.:** *Women in Nazi Germany: Victims, Perpetrators, and the Abandonment of a Paradigm*, Galaxia Gutenberg, 2006.
- Klüger, Ruth:** *Seguir viviendo*, Editorial Círculo de lectores. Galaxia Gutenberg, Barcelona 1997.
- Kniaziew Stupnik, Mira:** *Ecós de una vida*. Editorial Memoria y Trascendencia. Buenos Aires, 2012.
- Kniaziew Stupnik, Mira:** *¿Quo vadis mundo?!* Editorial Generaciones de la Shoá. 2006.
- Kogan, Mauricio- Croci Paula:** *Lesá humanidad, el nazismo en el cine*. Editorial La Crujía, Buenos Aires, 2003.
- Levi, Primo:** *La tregua*, Editorial El Aleph. Buenos Aires, 2005.
- Levy-Haas, Hanna:** *Diario de Bergen-Belsen 1944-1945*, Barcelona, Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2006.
- Lindsay, Charlotte:** *Las mujeres y la guerra*. CICR, Revista Internacional de la Cruz Roja, 2000.
- LLor Serra, Montserrat:** *Vivos en el averno nazi*. Editorial Crítica 2014.
- Lower, Wendy:** *Las arpias de Hitler*. Editorial Crítica. Barcelona 2014.
- Mann, Kimberley (compiladora):** *Las mujeres y el Holocausto. Guía de estudios*. Naciones Unidas 2011.
- Odette Elina:** *Sin flores ni coronas*. Editorial Periférica. España, 2008.
- Purver, Judith:** *German women and the holocaust*. Gender Studies Ebooks, 2012.
- Ringelblum, E.:** *Crónica del gueto de Varsovia*. Alba Editorial. Barcelona, 2003.
- Rivas Torres, Mercé:** *Mujeres invisibles víctimas de la guerra*. El País. España, 2010.
- Sasson, Agnes:** *He sobrevivido*. Editorial Flor del Viento. Barcelona, 2001.
- Schettini, Adriana:** *... Y elegirás la vida*. Editorial Aguilar. Buenos Aires, 2005.
- Sherman, Hilde:** *Entre luz y tinieblas*. Edición propia. Bogotá, 2012.
- Sinay, Mario:** *Las "Kashariot", mujeres mensajeras*. Ensayo inédito.
- Smith, Lyn:** *Las voces olvidadas del Holocausto*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.
- Steinfeldt, Irena:** *¿Cómo fue humanamente posible? Yad Vashem*. 2009.
- Strobl, Ingrid:** *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*. La Llevar S.L. Virus Editorial. España, 1996.
- Szmaglewska, Seweryna:** *Una mujer en Birkenau*. Editorial Alba. Barcelona, 2006.
- Ursztein, Etká:** *Un dolor menor es contar la verdad*. Buenos Aires, 2006.
- Vasquez, María Gabriela:** *Las mujeres y el nacional-socialismo*. Nuestra Memoria.
- Wang, Diana:** *El silencio de los aparecidos*. Editorial Generaciones de la Shoá, 2008.
- Wang, Diana:** *Los niños escondidos. Del Holocausto a Buenos Aires*. Editorial Marea. Buenos Aires, 2004.

Wang, Diana: *Hijos de la Guerra. La segunda generación de la Shoá.* Editorial Marea, Buenos Aires, 2007.
Weitzman, Lenore J. y Ofer, Dalia: *Women in the Holocaust.* Yale University Press. New Haven, 1998.
Zajac Novera, Liza 33502: *Historias de mi mochila.* Editorial Memoria y Trascendencia. Buenos Aires, 2010.

Páginas web

YAD VASHEM: www.yadvashem.org
MUSEO DEL HOLOCAUSTO DE WASHINGTON: www.ushmm.org
NACIONES UNIDAS: www.un.org/es/holocaustremembrance/pdf/Women_and_Holocaust_Spanish.pdf
COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA: www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdp9q.htm#6
GENERACIONES DE LA SHOÁ: www.generaciones-shoa.org.ar
BAMA: www.bama.org.ar
MÉMORIAL DE LA SHOAH: www.memorialdelashoah.org
MUSEO DEL HOLOCAUSTO: www.museodelholocausto.org.ar
FORO SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: www.forosegundaguerra.com
LECTURAS DEL HOLOCAUSTO:
www.lecturasdelholocausto.com/uploads/1/0/9/6/10969104/mujer_tercer_reich_guia_lectura.pdf
NOTICIAS 24:
www.noticias24.com/internacionales/noticia/69204/las-furias-de-hitler-el-lado-femenino-del-holocausto-nazi-fotos/
REBELIÓN: www.rebelion.org/noticia.php?id=5019
CÁTEDRA UNIVERSITARIA ESPAÑA-ISRAEL:
www.espanaisrael.blogspot.com.ar/2014/02/los-descendientes-de-los-hitler.html?spref=fb
JOTDOWN CULTURAL MAGAZINE: www.jotdown.es/2012/08/la-vida-cotidiana-en-la-alemania-nazi-i/
TARINGA: www.taringa.net/posts/imagenes/14793231/Segunda-Guerra-Mundial-Mujeres-criminales-alemanas.html
ANTOLOGIA LITERARIA Y DE TEXTOS ORALES: www.holocaustoyeducacion.es
HISTORIA ALEMANA EN DOCUMENTOS E IMÁGENES:
http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/section.cfm?section_id=12



FILMOGRAFÍA

Películas recomendadas

- | | |
|---|--|
| 1959 - <i>El diario de Ana Frank</i> . Dirección: Geoge Stevens | 2003 - <i>Rosenstrasse</i> . Dirección: Margarethe von Trotta |
| 1960 - <i>Cinco mujeres marcadas</i> . Dirección: Martin Ritt | 2008 - <i>El lector</i> . Dirección: Stephen Daldry |
| 1960 - <i>Éxodo</i> . Dirección: Otto Preminger | 2008 - <i>Anonyma, Una mujer en Berlín</i> . Dirección: Max Farberbock |
| 1963 - <i>La pasajera</i> . Dirección: Andrzej Munk | 2008 - <i>Defiance</i> . Dirección: Edward Zwick |
| 1972 - <i>Cabaret</i> . Dirección: Bob Fosse | 2009 - <i>El Diario de Ana Frank (miniserie)</i> . Dirección: Jon Jones |
| 1973 - <i>Portero de noche</i> . Dirección: Liliana Cavani | 2009 - <i>El valiente corazón de Irena Sendler</i> . Dirección: John Kent Harrison |
| 1977 - <i>Julia</i> . Dirección: Fred Zinnemann | 2009 - <i>Protector</i> . Dirección: Marek Najbrt |
| 1980 - <i>Orquesta de mujeres en Auschwitz</i> . Dirección: Daniel Mann | 2010 - <i>La llave de Sarah</i> . Dirección: Gilles Paquet-Brenner |
| 1981 - <i>Los unos y los otros</i> . Dirección: Claude Lelouch | 2012 - <i>Dos vidas</i> . Dirección: Georg Maas, Judth Kaufmann |
| 1982 - <i>La decisión de Sophie</i> . Dirección: Alan Pakula | 2012 - <i>Lore</i> . Dirección: Cate Shortland |
| 1983 - <i>La rosa blanca</i> . Dirección: Michael Verhoeven | 2013 - <i>Salvar al niño</i> . Dirección: Bernardo Kononovich |
| 1989 - <i>Una chica muy rebelde</i> . Dirección: Michael Verhoeven | 2013 - <i>Ida</i> . Dirección: Pawel Pawlikowski |
| 1993 - <i>La Lista de Schindler</i> . Dirección: Steven Spielberg | |



SHERIT HAPLEITÁ

Asociación Israelita
de Sobrevivientes
de la Persecución
Nazi en la Argentina



**Generaciones
de la Shoá
en Argentina**

PASO 422, 2º piso (C1031ABJ) - Ciudad Autónoma De Buenos Aires - Argentina

Tel./Fax: (5411) 4963 8701

info@generaciones-shoa.org.ar | sherithapleita@fibertel.com.ar

www.generaciones-shoa.org.ar



CLAUDIA BONDER